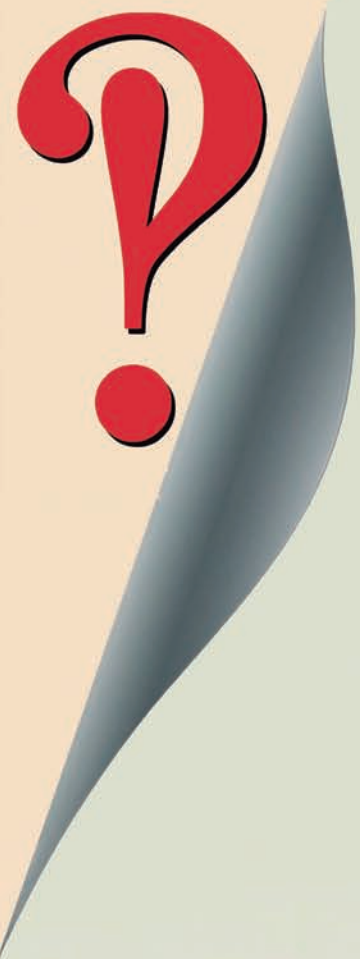




11 zka. **Galde** 9 e.

Uda 2015 Verano

Edizio digitala: www.galde.eu



DOSSIER:

Límites y oportunidades de cambio en las ciudades

FRANCISCO
El incierto futuro
de un repunte

ELKARRIZKETAK
Juan Calparsoro
Joaquim Bosch
Jordi Borja

Las fronteras
cerradas del interior
de Europa matan

Ley Mordaza

Grecia
Carta desde Atenas

Itsaso
bete energia

Pasión por Cuba



04



08



11



21

aurkibidea sumario

ELKARRIZKETA

04. Entrevista a Juan Calparsoro.
Fiscal Superior del País Vasco

BEGIRADAK

08. U.E: Las fronteras cerradas matan. *A. Unzuurrungaza*
10. Lotsaren irudiak. *Ricardo Calero*
11. Francisco. El incierto futuro de un repunte. *Guillermo Mugica*
14. *Dicen*: Robot hiltzailek, Aursardia Grekoa, Donald Trump... *K. U.*
16. Juez Joaquim Bosch y la *Ley Mordaza*. *Miren Ortubay*
19. Eraikiz. Construyendo convivencia. *A. D.*
20. Ibiltari baten egunkaritik. *Lourdes Oñederra*

DOSSIER: Ciudades en mudanza

22. Entrevista a Jordi Borja. *Manu González, Iñaki Bolibar*
28. El devenir de la ciudad. *Antonio Ramón*
31. Gestión e información para la ciudadanía. *José Manuel Naredo*
34. Mandar en la movilidad. *Alfonso Sanz Alduán*
36. La ciudad como espacio público. *Imanol Zubero*
39. La gobernanza urbana al asalto institucional. *Ana Méndez de Andés*
42. Ciudades cuidadoras, ciudades cuidadas. *Begoña P., Marta R.*
44. Euskal-hiria en un mundo de ciudades. *Á. Martín Ramos*
48. Libros y referencias

galde?

Peña y Goñi 13-1º 20002 Donostia / San Sebastián - Tel: 658715430

Harpidetzak - Suscripciones: www.galde.eu Erredakzioa: redaccion@galde.eu - info@galde.eu

Edita: Hirugarren Prentsa Depósito Legal: SS-551-2013 ISSN: 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene Papel: ISO-14001



Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Consejo asesor y colaborador

Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Mariano Ferrer, Fernando Golvano, Iñaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzuurrungaza, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan **Galde** bultzatzen duen taldea.



MUNDUAN ZEHAR- INTERNACIONAL

49. Carta desde Atenas. *Dimitris Konstantakopoulos*

54. Pasión por Cuba. *Enrique Bethencourt*

OCKHAMEN LABANA

56. Itsaso bete energia. *Inaki Irazabalbeitia*

IKUSMIRA

58. Miradas de vida del verano de 2015. *Varios*

LIBURU-AIPAMENAK

60. Informe Foronda A. *Duplá*

61. Mujeres y franquismo. *Rocio García Abad*

62. Periskopioa: Ceses y nombramientos. *J. X A.*

64. Idazlen hilberriak prestatzeko... *Iban Zaldúa*

65. Zinemaldia 63: "Amama". *Javier Ayesa*

HAU JENDE HAU

66. Cosa(s) nostra (s) *"Sabiñe Zurutuza"*



GALDE 11



Undécima entrega de Galde, ya en el otoño, tiempo de melancolía, pero también de proyectos para el curso entrante. El nuestro, seguir adelante intentando cumplir, como hasta ahora, con nuestra ilusionante entrega trimestral. En esta ocasión, el dossier, pieza básica en cada número de la revista, se centra en la ciudad («Ciudades en mudanza»), como fenómeno vivo, cambiante, fundamental para la articulación de la convivencia social, especialmente en un mundo en el que, como se señala en la introducción, la mayoría de la población vive ya en ciudades. Jordi Borja, en la imprescindible entrevista del dossier, habla de una época de «revolución urbana», de una época crucial, en el que se urbaniza, pero no se hace ciudad. Todos esos retos y problemas se analizan en los distintos artículos. Pero evidentemente no es lo único interesante de este número. Entrevistamos esta vez a Juan Galparsoro, Fiscal Superior del País Vasco, quien nos aporta su mirada privilegiada sobre una sociedad cada vez más desigual y punitiva, perspectiva que se complementa con la de Joaquim Bosch, portavoz de Jueces para la Democracia, sobre el problema particular de la llamada «ley mordaza». El drama de los refugiados que, una vez alcanzada Europa, ven ahora como se levantan nuevas barreras en las fronteras interiores entre determinados países de la UE, merece también nuestra atención, así como la novedad, ante este problema y ante tantos otros de trascendencia social, de un Papa de Roma que aparece como una figura de esperanzadores (¿hasta dónde?) perfiles renovadores, o el recién presentado manifiesto *Eraikiz*, firmado por víctimas de distintos terrorismos. Y en la sección de Internacional, la situación en Grecia y Cuba; y, además, las habituales firmas (Irazabalbeitia, Oñederra, Zaldúa), y Periskopioa, y reseñas, y fotografías, y, y...

Hasieran esaten genuen bezala, malenkoniaren garaian gaude eta, nahiz malenkonia pixka bat atsegina izan daitekeen, erabat geldiaraz ez gaitzan hemen eskaintzen dizkizuegu orrialde batzuk lasai irakurtzeko, pensatzeko eta eztbaidatzeko. Abendua arte! Ondo izan!

Juan Calparsoro es el actual Fiscal Superior del País Vasco, responsabilidad que asumió en 2010, tras seis años como Fiscal Superior en La Rioja. Comenzó a ejercer de Fiscal en San Sebastián en 1986 y fue el primer Fiscal de medio ambiente de Gipuzkoa en 1995. Nos conocimos en la Facultad de Derecho a principios de los 90, siendo profesor en el Master de Medio Ambiente. Juan es una persona que, desde su cargo y dilatada experiencia como Fiscal, se viene manifestado públicamente sobre muchos aspectos de la compleja y conflictiva realidad política y social vasca. En esta entrevista hemos querido recabar su opinión sobre unas cuantas cuestiones relacionadas con los derechos humanos y que son objeto de atención desde la fiscalía.

Juan Calparsoro



«Queremos lograr que la justicia que aplicamos sea cada vez más imparcial y que ayude a corregir desigualdades sociales y económicas.»

Comencemos con una primera reflexión sobre el papel que crees debe jugar Derecho Penal en la defensa de los derechos de las personas y de la sociedad en general.

JUAN CALPARSORO. Nunca he creído que el Derecho Penal deba tener el papel principal en la defensa y protección de los bienes jurídicos más importantes para la sociedad y las personas. El Derecho Penal tiene que tener su ámbito de aplicación, pero siempre como último recurso y sin salir de sus límites. Lo que cierta doctrina ha llamado huida al Derecho Penal me parece una actitud política poco realista y que enmascara una ausencia de voluntad real de afrontar conflictos o retos sociales. Reflejo de esto es la política legislativa de incremento de penas para calmar alarmas sociales y que no afronta de verdad los problemas. Como decía el penalista Rodríguez Devesa, ante el incremento de los delitos debe mejorar la labor policial de investigación y de prevención, pero no resuelve nada la respuesta de cambiar el código penal para aumentar las penas.

Creo que hay que seguir profundizando en la humanización de las penas y en la búsqueda de alternativas y nuevos caminos a las penas y al sistema de justicia penal, como pueden ser la Justicia Restaurativa, la mediación...dando más protagonismo a las víctimas y a los penados y acusados.

Sociedad injusta, sociedad punitiva. Vivimos en una sociedad en la que, según informes de determinadas ONGs y colectivos sociales, están aumentando de forma notable las desigualdades socioeconómicas. Sin embargo, da la sensación de que los delinquentes de cuello blanco, relacionados con la corrupción, los delitos fiscales o las irregularidades bancarias, son tratados mejor que los responsables de pequeños robos, supuestos delitos contra la autoridad o impagos varios. ¿No es paradójico e injusto?

J. C. Sin duda. Desgraciadamente es cierto que la justicia penal y el sistema de represión penal se ceba en el pequeño delincuente. Es algo que ha ocurrido siempre y que ocurre en la mayoría de los países. Pero una sociedad más democrática, más equitativa y más justa es la que consigue respuestas más igualitarias a la delincuencia, con independencia de la condición social del imputado. Constituye un reto permanente para nosotros lograr que la justicia que aplicamos sea cada vez más imparcial y que ayude a corregir desigualdades sociales y económicas.

Es cierto que los grupos y personas con mayor capacidad económica y/o política cuentan con más y mejores medios. Y que su capacidad de influencia es muchísimo mayor. Pero frente a todo eso tenemos que luchar día a día y evitar que en nuestro trabajo diario eso afecte a la

Manu
Gonzalez
Baragaña



igualdad que debemos procurar. Y es difícil, pero ahí reside la grandeza de la función que realizamos y donde, de alguna manera, nos jugamos nuestra credibilidad.

Siguiendo con el tema de la desigualdad, una medida como la del pago de una serie de tasas judiciales impulsada en su día por el Ministro Gallardón, ¿no incide en esa desigualdad y dificulta el acceso a la justicia universal?

J. C. Las tasas judiciales implantadas por el Ministerio de Ruiz Gallardón fueron objeto de una crítica generalizada por los profesionales

de la Justicia, organizaciones sindicales, asociaciones de afectados etc. La propia Fiscalía General del Estado se manifestó en contra de las tasas tal como se establecieron pues efectivamente suponían un claro perjuicio para los menos favorecidos y en muchas ocasiones les disuadía de acudir a los tribunales a defender sus derechos. Sin embargo ese efecto no se producía en los que tenían mayor capacidad económica. La justicia es un servicio público y, para garantizar el mismo, el acceso debería ser gratuito. El sistema de costas judiciales existente (que implica quien pierde un pleito debe pagar los honorarios de abogado y procurador de la parte contraria, además de los suyos propios) ya me parece un mecanismo disuasorio suficientemente importante, para añadir además las tasas judiciales.

Las agresiones sexistas siguen estando lamentablemente a la orden del día. Cada día se puede leer alguna noticia al respecto, a cual más truculenta. A juzgar por esas noticias, parece que no se ha avanzado mucho en ese terreno. Es real esa percepción, o responde a que esas noticias tienen hoy más eco mediático. En cualquier caso, ¿se puede decir que los planes de las instituciones han fracasado o a pesar de todo se avanza despacio? ¿Cómo se puede combinar la actuación en el corto plazo, intentar evitar las agresiones, y en el largo, una labor educativa que vaya cambiando la mentalidad masculina.

J. C. Es verdad que las agresiones sexistas están a la orden del día, pero también que la respuesta institucional y social es cada vez más rápida y eficaz. Tenemos más medios y cuando se produce una denuncia se aplican los protocolos y se presta la atención médica, psicológica, asistencial...y por supuesto también la institucional desde la Justicia. Creo sinceramente que sí se ha avanzado. Nuestra sociedad está más concienciada y, como en otros ámbitos, por ejemplo el de la violencia de género, las víctimas se atreven a denunciar porque con-

fían en la respuesta judicial, asistencial...Repito siempre que no hay más agresiones sino que se denuncian más porque el nivel de tolerancia social y personal frente a la agresión sexista, la violencia machista etc. afortunadamente es menor. Y esto es positivo.

Precisamente en relación con las agresiones sexistas, el verano es una época propicia al calor de las fiestas populares en nuestras ciudades y pueblos. Tradicionalmente parece que ha podido haber, hasta hace poco tiempo, una cierta tolerancia al respecto. ¿Cómo se podría intervenir en ese terreno para atajar esos comportamientos machistas?

J. C. Las campañas de concienciación desde los ayuntamientos y las organizaciones sociales me parecen muy importantes. Creo que la prevención debe ir sobre todo por esa línea. Es la gente misma la que debe colaborar para prevenir las agresiones sexistas y expulsar los comportamientos y las actitudes machistas. Es un comportamiento que hay que desterrar de nuestras calles, centros de trabajo y casas, en fiestas y el resto de días del año. Y desde el lado institucional la Ertzaintza, policías locales y juzgados de guardia estar preparados para responder con prontitud, cercanía y empatía a las denuncias.

La sociedad vasca está en estos momentos en un momento esperanzador, tras el cese de la actividad de ETA. Sigue habiendo temas pendientes, como por ejemplo el de los presos o el del reconocimiento del daño causado por parte de los grupos que han conformado el apoyo social a ETA, otros sectores hablan también de la aplicación en esta situación de una justicia transicional. ¿Cómo ves tu este momento?

J. C. Creo que estamos en un momento de expectación. Conseguido el gran objetivo del cese del terrorismo, es fundamental concluir el proceso y consolidar la paz. La Justicia tiene que cumplir su función y deben investigarse y juzgarse los delitos no esclarecidos. Pero se juzga a personas de carne y hueso y la justicia nunca puede ser vengativa, sino imparcial y equitativa. Es muy importante la empatía y sensibilidad con las víctimas y la debida ponderación de los derechos e intereses de personas y grupos. La Justicia tiene que declararse y aplicarse, pues en caso contrario no cumpliría su función.

Prefiero hablar de Justicia restaurativa más que de Justicia transicional. Creo que la justicia restaurativa es un sistema de justicia penal que permite recomponer el orden social y superar el daño injusto. Facilita la reinserción de los presos, fin primordial de la privación de libertad, y permite una satisfacción a las víctimas en lo que más sufrimiento tienen, en el reconocimiento de su dignidad y de la injusticia del cruel daño sufrido.

Y aplicar siempre el Derecho y las Leyes según los principios que nos marca el ordenamiento jurídico, entre los que es ineludible aplicar la ley conforme a la realidad • • •

- • • social y la realidad de las personas en el momento en que hay que aplicarla.

El Derecho Penal tiene un papel muy importante en la consolidación de una paz justa, veraz y que recomponga todo lo que la violencia terrorista ha dañado.

El problema migratorio al que se enfrenta Europa en los últimos años está oponiendo la política rácana y restrictiva de los gobiernos europeos, a la realidad de un fenómeno imparable y explicable por la realidad de guerras y desigualdades históricas entre el mundo occidental en Europa y Norteamérica por un lado y amplias regiones de África, Asia y América latina por otro. Frente a la ceguera y el egoísmo de la Europa fortaleza, estamos viendo en las últimas semanas un cierto cambio en las autoridades a la vista de la tragedia de los refugiados sirios. ¿Es un cambio de calado o una maniobra a la vista de la opinión pública particularmente sensible a este dato?

J. C. Creo que la tragedia de las personas que huyen del horror de las guerras, del sufrimiento y la desesperación por la pobreza, el hambre y la injusticia está llevando a las sociedades europeas a exigir un cambio de actitud y a los gobiernos a cambiar de política. Pero debe ser un cambio en el que todos nos comprometamos y en el que pongamos nuestro esfuerzo. La solidaridad es una exigencia de nuestras sociedades democráticas y hay que asumirla con todas las consecuencias. Vivimos en sociedades cada vez más mezcladas, multirraciales, multiculturales, con pluralidad de creencias, orígenes etc. y eso nos enriquece como sociedad y como personas e implica un reto de integración y acogida. Tenemos que acoger a los inmigrantes que quieren vivir en nuestros países de Europa y los gobiernos se están dando cuenta de que tienen que responder de manera inteligente, planificada y solidaria.

El drama de los que naufragan y mueren, queriendo llegar a nuestras costas, nos interpela y obliga a responder de otra manera. Y tenemos que obligar a los gobiernos a cambiar, asumiendo todos nosotros las consecuencias de acogerles y ayudarles.

No hacerlo así constituye un comportamiento contra la humanidad y contra nosotros mismos.

«Creo que frente a los abusos del sistema económico, la Justicia debe adoptar una postura comprometida en defensa de los derechos de las personas y colectivos que están en situación más precaria.»

«La justicia es un servicio público y, para garantizar el mismo, el acceso debería ser gratuito.»

Y en los que se refiere a un tipo de derechos «difusos» como es el derecho a un medio ambiente adecuado que garantice la salud y calidad de vida de las personas, y la paz con el Planeta. ¿Se debería intervenir mas decididamente en la persecución de actuaciones que dañan y deterioran los recursos naturales, o es el propio modelo productivo y social el que lo permite? Existe delincuencia e impunidad ambiental?

J. C. Existe delincuencia ambiental y, como en tantos ámbitos del Derecho Penal, también impunidad. Pero procuramos que se persiga y juzgue a los responsables. El medio ambiente adecuado es un derecho humano cuya preservación nos interpela como sociedad. Pero obviamente es un desafío que excede de las posibilidades del Derecho Penal. El modelo económico y social de desarrollo no puede basarse en el progreso económico sino sobre todo en un progreso integral, en el que es necesario preservar el equilibrio ecológico y natural. El derecho al medio ambiente está reconocido en nuestra Constitución y en Tratados y Convenios Internacionales y tenemos el deber de conservarlo.

En este sentido la lucha contra el delito ecológico es uno de los mayores retos que ha de tener la Fiscalía como institución constitucional integrada en el poder judicial que tiene por misión promover la acción de la justicia en defensa de la legalidad, de los derechos de los ciudadanos y del interés público tutelado por la ley y procurar ante los Tribunales la satisfacción del interés social.

«La cárcel no reinserta, solo sirve para que los ricos se sientan más seguros» es una aseveración realizada por «Txarli», capellán de la cárcel de Álava. ¿Para qué sirven las cárceles?. ¿Permite el actual sistema penitenciario cubrir los objetivos de reinserción que se postula?»

J. C. Las cárceles tienen una función tranquilizadora de la sociedad para apartar a las personas que generan más peligro y alarma para la seguridad de las personas. Esto debe ser compatible con la resocialización y reinserción social, fin primordial de la prisión.





Es verdad que la reinserción es un objetivo que depende de circunstancias complejas pero se trata de mejorar en el trabajo que los equipos de tratamiento y los trabajadores de las cárceles llevan a cabo.

En el trabajo de las prisiones debe primar esa práctica resocializadora, asumiendo los riesgos inherentes a la conducta humana.

Y para terminar, cada vez se aprueban más leyes y se ponen en marcha más reformas o «cotrarreformas» que dejan en papel mojado algunos derechos consagrados constitucionalmente y reflejados en los documentos de las NN. UU. En nombre de la economía y del mercado se arrinconan derechos básicos relacionados con el empleo decente, la salud, el acceso a la educación, la equidad de género...¿Son demasiado genéricas las formulaciones relativas a dichos derechos como para poder ser protegidos desde el sistema judicial, frente a los atropellos del ejecutivo y el legislativo? ¿Podría el poder judicial jugar un papel más activo para que los derechos de las personas no queden en segundo término frente a los derechos de las empresas? ¿No está el sistema económico –la forma dominante de entender la economía– condicionando excesivamente las reglas de la convivencia y los derechos de la gente?

J. C. Creo que frente a los abusos del sistema económico, la Justicia debe adoptar una postura comprometida en defensa de los derechos de las personas y colectivos

que están en situación más precaria. En este sentido las sentencias y resoluciones judiciales en procesos de desahucios frente a procesos hipotecarios iniciados por los Bancos han hecho confiar a muchas personas en la Justicia y han permitido dar una respuesta justa a situaciones de riesgo de pérdida de derechos básicos y de exclusión social. También la actuación activa de fiscales y de jueces contra la corrupción ha sido muy importante y se han producido resultados que prueban la capacidad del Derecho y de la Administración de Justicia de responder a estos delitos, cuando se actúa con decisión y sin temor a tocar o importunar a grupos de poder político y económico.

En otros procesos bancarios, como la anulación de las cláusulas suelo de los contratos hipotecarios, o en defensa de los suscriptores de participaciones preferentes o aportaciones subordinadas, fiscales y jueces han tomado decisiones valientes y defensoras de los consumidores.

En otras materias como la custodia compartida creo que también hemos respondido de acuerdo a la realidad y demanda social, contribuyendo a una sociedad más justa y socialmente integrada.

Pero la Justicia no es inmune a los movimientos sociales, razón por la que la ciudadanía, a través de asociaciones, organizaciones no gubernamentales, colectivos y grupos sociales, tienen que instar a fiscales y jueces a ser sensibles a las necesidades sociales y a responder con eficacia ante situaciones de injusticia.

Por otra parte las medidas de recorte de servicios públicos básicos de educación y sanidad, o en materia de relaciones de trabajo, han incidido en las prestaciones que hasta ahora disfrutábamos los ciudadanos en el marco del estado del bienestar, coincidiendo al mismo tiempo con ingentes ayudas públicas a la banca.

El endurecimiento de algunas leyes como código penal, ley de enjuiciamiento criminal, ley del jurado, ley de seguridad ciudadana, inciden directamente en el ejercicio de los derechos constitucionales, debilitando en ocasiones la seguridad jurídica.

Por eso creo que la Justicia en general y el Ministerio Fiscal en particular, deben asumir un papel activo en defensa de los derechos de las personas, haciendo una aplicación de las leyes conforme a los principios y fines de un Estado social y democrático de derecho que consagra la Constitución, cuyo artículo 9 establece que corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social. Y dentro de los poderes públicos qué duda cabe que están también los Tribunales y el Ministerio Fiscal.

También en el interior de la U.E. las fronteras cerradas matan



Agustín
Unzurrunzaga

Si, lo vienen haciendo desde hace 20 años entre Francia y Gran Bretaña, en el Eurotúnel que une los dos países. En los meses de junio y julio de este año, según el recuento hecho por el periódico francés Liberation, han muerto 10 personas: cinco hombres, dos mujeres, dos adolescentes y un recién nacido que sobrevivió una hora después de que su madre se cayera de un camión. En el año 2002, año en que se cerró el centro de Sangatte, murieron 17, por causas como accidente de circulación, aplastamiento o electrocución.

La frontera entre Francia y Gran Bretaña tiene unas características particulares. Está dentro de la Unión Europea, pero es a la vez una frontera interna y externa. Une y separa a dos países de la Unión, pero, en la medida en que Gran Bretaña va a su bola dentro de la Unión Europea, y se sitúa, para algunas cosas, fuera del espacio Schengen, convierte el canal y el túnel que le une con Francia en una frontera externa de la Unión. Por ello, las personas extranjeras procedentes de países de fuera de la Unión Europea y que viven legalmente en otros países de la Unión (en Francia, en España, en Italia...), con sus autorizaciones de residencia en regla, tienen que pedir un visado para ir a Gran Bretaña. E incluso tienen que pedir visados de tránsito cuando utilizan el aeropuerto de Londres para hacer viajes intercontinentales. Por lo tanto, para una persona extranjera extracomunitaria, ir de Francia a Gran Bretaña no es lo mismo que ir de España a Francia o de Francia a Bélgica, por ejemplo. Y las cosas se complican mucho más si, además de ser extracomunitaria se encuentra, por la circunstancia que fuere, en situación administrativa irregular, y quiere llegar a Gran Bretaña a través de Francia. En ese caso, atravesar el túnel o el canal tiene parecidos problemas y dificultades a las que se encuentran las personas que quieren acceder a España desde Marruecos. Y ello a pesar de que Francia y Gran Bretaña son dos países miembros de la Unión Europea.

¿Donde se sitúa la frontera entre Francia y Gran Bretaña? Pues es un lío. Por tierra, legalmente, en la mitad del recorrido del túnel, según lo estipulado en el tratado que en febrero de 1986 firmaron en la catedral de Canterbury Mitterrand y la reina de Inglaterra. Por mar, la frontera jurídica se sitúa en la mitad de las dos costas. Pero, en la práctica, y en virtud de los múltiples acuerdos firmados en los últimos años entre los dos países, la frontera se sitúa

allí donde se establecen los controles de la policía de aduanas: en la estación del Norte en París y en la estación de Saint Pancras en Londres, en Roissy y en Heathrow, en Dover y en Calais, en Frethun y en Folkestone, en la estación de Lille y en Ashford. O sea que una persona emigrante que pasa por Francia para ir a Gran Bretaña, puede ser interceptada en París, o en Lille, o en Dunkerque o en Boulogne y, obviamente, en Calais y sus alrededores, en lo que se suele denominar el Calaisis.

Esa posibilidad de actuación en el interior de uno y otro país viene de antiguo, y se reforzó con la firma, el 4 de febrero de 2003, del Tratado de Touquet, que autorizaba la puesta en marcha de controles bilaterales conjuntos en los puertos marítimos de la Mancha y del Mar del Norte situados en el territorio de la otra parte. A su vez, su artículo 7 establecía que las autoridades del país por el que había pasado la persona inmigrante o solicitante de asilo estaban obligadas a hacerse cargo de ella, si el otro país la rechazaba. En la práctica, que Francia se tenía que hacer cargo de las personas que Gran Bretaña rechazaba.

DE SANGATTE A LA SITUACIÓN ACTUAL. En el año 1999, ante el flujo de migrantes y solicitantes de asilo provenientes de diversas zonas atravesadas por conflictos armados, Kosovo, Afganistán, etc, que intentaban llegar a Gran Bretaña desde Francia, se abrió el centro de Sangatte, de hecho un hangar grande, con capacidad para albergar a 800 personas y cuya gestión se asignó a la Cruz Roja. Sangatte es un pequeño pueblo costero, de 900 habitantes, situado a 8 kilómetros de la entrada del túnel que atraviesa el canal.

Muy rápidamente su capacidad fue desbordada, llegando a albergar hasta 1.800 personas a la vez. En los tres años que estuvo abierto, pasaron por Sangatte unas 70.000 personas.

El centro de Sangatte fue definitivamente cerrado a finales del año 2002, siendo Nicolas Sarkozy ministro del interior en Francia y Blunkett su homólogo británico. En el momento del cierre había 1.500 personas acogidas en el centro, de las que 1.300 fueron acogidas por Inglaterra y 200 se quedaron en Francia.

Supuestamente, el hangar de Sangatte producía un «efecto llamada», por lo que con su cierre, según Sarkozy, se arreglarían los problemas, y los migrantes y demandan-

«Asilo-sistema bateratu baten eraikuntza azkartu behar da, Britainia Handia, Irlanda eta Danimarka barneratuko dituen sistema batena, kontu hauetan beren kabuz aritzeko joera duten hiru herrialde. Horrek saihestuko luke babestuen esleipen-kuoten ikuskizun zentzugabea jasaten jarraitzea, baita asilo-eskubidearekiko beren betebeharrak politiko, legezko eta humanitario guztiei bizkarra ematen dieten Europar Batasuneko estatuak ere.»



tes de asilo desaparecerían como por encanto. Mentira. Eso del «efecto llamada», lo digan los ministros de interior, o algún que otro alcalde, en general es un rollo patatero. Es la manera como algunos responsables políticos exorcizan los problemas migratorios sin ir al fondo de los mismos. Y, también les sirve, en algunos casos, para camuflar su inhumanidad.

Cerraron Sangatte, pero los problemas no se acabaron. Aunque el hangar se destruyó, miles de personas provenientes de países en conflicto, miles de potenciales demandantes de asilo o de protección internacional seguían acercándose a la zona del Calais. Según el informe elaborado por Migreurop, en el primer semestre del año 2009, 18.922 personas fueron interpelladas por la policía francesa, de las cuales 9.174 eran afganas, 2.786 eritreas y 1.946 iraquíes.

Y surgieron las «Jungles», las «junglas», montones de asentamientos desperdigados desde los que las personas, la mayoría provenientes de zonas de conflicto, afganos, irakíes, sudaneses, malienses, eritreos, sirios...intentan llegar a Gran Bretaña. Como decía un comunicado de finales de noviembre de 2014 de la asociación francesa Gisti, *«Después del cierre de Sangatte, Calais y sus cercanías han visto como llegaban migrantes que no encontraban un sitio donde abrigarse, en un departamento en el que las condiciones climáticas pueden ser rudas, y sin que ningún otro dispositivo fuese previsto...Si bien desde el cierre se han producido muchos acontecimientos: ocupaciones en Calais, discusiones con los poderes públicos locales, manifestaciones de protesta...el cierre de Sangatte no ha resuelto nada».*

Y estamos en 2015, trece años después del cierre de Sangatte, y los problemas siguen, y se agravan. Después de Sarkozy han pasado siete ministros de interior. Y todos ellos, Villepin, Barouin, Hortefeux, Besson, Gueant, Valls y

actualmente Cazeneuve, han repetido en algún momento de su mandato que iban a acabar con la «jungle», con los asentamientos, aplicando medidas de «humanidad y firmeza». De humanidad, poca, y de represión, mucho. Y, a pesar de todo, la situación persiste. En el año 2009, poco después de que el actual presidente de Francia François Hollande dejase de ser alcalde de la ciudad de Tulle, publicó en la revista Slate un artículo muy crítico con la

política migratoria del entonces presidente Sarkozy, en el que decía: *«Lo que llamamos la «jungle», es la traducción salvaje del fracaso de las políticas migratorias a escala*



europaea». Y tenía razón. El problema es que, seis años después y siendo presidente del país, no es consecuente con sus propios razonamientos.

NECESIDAD DE UNA POLÍTICA COMÚN DE ASILO. Hace falta un sistema común de asilo en la Unión Europea. La actual crisis de Calais pone una vez más en evidencia las fallas de la política de asilo que actualmente funciona en la Unión Europea.

Lo que viene ocurriendo en ese canal y en ese túnel de cincuenta kilómetros, tiene mucho que ver con el mal diseño de la política de asilo de la Unión Europea, con la Convención de Dublín, el reglamento de Dublín II y las insuficiencias del nuevo marco que entró en vigor a finales de junio de 2013 que, aunque mejora algo las cosas, sigue sin resolver problemas muy de fondo.

La Unión Europea y sus Estados miembros siguen sin respetar y sin sacar todas las consecuencias de lo que dice el artículo 14.1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: *«En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país»*

Hoy no hay un sistema común de asilo. Siguen persistiendo diferencias entre los sistemas nacionales. Sigue habiendo disparidad respecto a los procedimientos, al reconocimiento del derecho, en cuanto a los porcentajes de reconocimiento, a las condiciones de acogida, a los plazos de resolución... El sistema actual obliga a pedir el asilo o la protección internacional, y esperar la resolución, en el país en el que se entra, en el que se toman las huellas, salvo algunas excepciones. No se toma en consideración la voluntad de las personas de disfrutar del asilo en cualquier país, su deseo o intención de ir a otro, en el que, a menudo, tienen parientes o conocidos que pueden facilitar su asentamiento. ...

... También hay razones idiomáticas y socio culturales a tomar en cuenta. Durante años, desde otros Estados de la Unión se ha estado devolviendo a Grecia a miles de personas que habían entrado por ese país, pero que no tenían ninguna intención de quedarse en él, y se trasladaban o otro donde tenían parientes y apoyos. A título de ejemplo, en el año 2010, fueron devueltas a Grecia, de otros países de la Unión Europea, en aplicación del reglamento Dublín II, más de 7.000 personas.

El 7 de agosto de 2015, el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, difundía en Ginebra un comunicado en el que exhortaba a Francia a presentar un plan de urgencia para tratar la situación de las personas migrantes de Calais, pidiendo que movilizase los medios que se utilizan cuando ocurren catástrofes naturales. Y le reiteraba el requerimiento que hicieron a las autoridades francesas en el verano de 2014 para que diesen una respuesta urgente, global y duradera a la situación.

En la rueda de prensa dada el 7 de agosto, Vincent Cochetel, responsable de la división Europa del Alto Comisariado de la ONU, exigía a Francia que no se limitase a tomar medidas de tres al cuarto, recordado a las autoridades de ese país, que los problemas se vienen manteniendo desde hace catorce años, y que van a continuar, pues la geografía no puede ser cambiada. Pedía, de forma expresa, que se diese alojamiento a los refugiados y se les garantizaran condiciones de vida aceptables, así como modificar, en el sentido de agilizar, los procedimientos de solicitud. Y también criticaba a Gran Bretaña, fundamentalmente por su falta de colaboración.

Una vez más, la política aplicada en y por la Unión Europea nos muestra grandes fallas. Habría que aceptar, tanto por razones humanitarias como por respeto a los derechos fundamentales de las personas, que quienes buscan asilo en Europa tienen algo que decir sobre a donde quieren ir y por qué. Ello implica acelerar la construcción de un sistema común de asilo, de un sistema que incluya a Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca, tres países que, en estas cuestiones, tienden a ir a su bola. Nos evitaría seguir soportando el aberrante espectáculo de las cuotas de asignación de asilados, y de Estados de la Unión Europea que se escaquean de todas sus obligaciones políticas, legales y humanitarias para con el derecho de asilo.

Donostia, 12-8-2015



Lotsaren irudiak

«Sueños en el mar» proiektua 2001ean hasi zen, eta 10 urte baino gehiago iraun du; izan ere, autoreak ez du amaitutzat ematen. Ideia zen txalupa batetik itsasora ehunka pasaporte-fotokopia botatzea, ondoren jarraitu eta euren ibilbideari argazkiak ateratzeko. Helburua? Itsasoratzean migratzaile batek egiten duen bidaia erretratatzeko. «Bota nituen 3.650etik 78 berreskuratu nituen», zehaztu du. Gai-nontzekoak olatuen menpe geratu ziren. «Gustatuko litzaidake norbaitek baten bat topatzea eta pentsaraztea».

Calerok ez du gai honi buruzko politika europarrengatik harridura ezkatzen. Grezia da etorkin gehien jasotzen ari den herrialde komunitarioetarikoa, batez ere Siria eta Irakeko gerratik ihes egiten ari diren errefuxiatuak –124.000 aurtan, Acnur-en arabera–, eta Bruselari laguntza eskatzen dionean, ez entzunarena jasotzen du bueltan. «Noiztik da etorkin bat legez kanpokoak?», galdetzen du artistak. «Irregularra izango da, baina pertsonak ez dira sekula legez kanpokoak», gehitzen du.

NORTASUNAREN METAFORA. Calerok nortasun pertsonalaren metafora gisa erabili zuen pasaportea: «Erregistro ofizial batetik pasaturiko agiria izanik, norbait bilakatzen gaitu. Bera eskuetan, existitu ez ezik, izan ere bagara; izen eta zenbaki bat gara». «Sueños en el mar» proiektuak «gizateriaren historiari buruzko hausnarketa bat du abiapuntu», «migrazioaren historia» dena, bere ustez. Eta horrelaxe defendatzen du bere ideia: «Sinestuna izanez gero, lehenengo migratzaileak Adan eta Eva izan zirela ikusten da, Paradisutik kanporaturikoak; eboluzionista izanez gero, denok Afrikatik gatzozela». «Migrazioari esker gara garena», amaitzen du.

«Sueños en el mar» (paperean)
Ricardo Calero (ISBN 9788492749317)



Francisco: El incierto futuro de un repunte primaveral estimulante

**Guillermo
Música**

Pasados dos años y medio de la elección de Jorge Mario Bergoglio como cabeza visible de la Iglesia Católica, ¿qué valoración podemos hacer de su gestión?, ¿qué está suponiendo la misma en el presente y qué previsiones de futuro podemos abrigar sobre ella? Se me pide responder a estas preguntas. Y lo haré de la manera más sucinta, selectiva y esquemática posible.

El título anticipa ya un resumen de mi visión. Tras un largo y crudo 'invierno' eclesial (Rahner) – que siguió a la prometedora pero breve primavera posconciliar del Vaticano II –, la llegada de Francisco ha supuesto el esperanzador y estimulante advenimiento de un tiempo nuevo. Brota sin embargo inevitablemente la pregunta: ¿qué es lo que el mismo va a poder dar de sí? Baste, de momento, con apuntar tres cosas: que todo futuro humano es incierto; que, de hecho, parece innegable la existencia de un proceso renovador en marcha; y que, frente a una mirada como desde fuera, desimplicada y meramente contemplativa, quizá valga la pena cambiar las preguntas e inquirir si, dado lo que a todos y todas nos va en ello, y dada la necesidad de aunar fuerzas en torno a las grandes causas comunes sobre la base de un humanismo ecuménico (A. Schaff), no se trata de que cada cual arrime el hombro del modo que

pueda para que no sólo su jardín particular, sino también el del vecino puedan florecer.

Algunos cuestionamientos sobre un liderazgo reconocido. Desde su elección en Marzo de 2013, Francisco no ha dejado indiferente a nadie. Con sus actitudes, sus gestos calculados y simbólicos, su modo de relacionarse, sus palabras directas e inteligibles, sus intervenciones en el ámbito internacional..., está siendo una fuente permanente de sorpresas. Bien es cierto que con desigual y aun opuesta recepción de lo que todo ello comporta.

Un amplísimo sector le reconoce a Francisco una firme y convencida voluntad de reforma, y un sincero y decidido empeño de remodelación de viejas y anquilosadas estructuras eclesiales: reforma y remodelación que, por otra parte, venían implícitamente anunciadas y demandadas por las mismas razones que motivaron la renuncia de Benedicto XVI. Para unos Francisco está siendo el «relojero de Dios» (J. Bastante), el que repara y está poniendo al día y a punto el pulso vital de la Iglesia. Otros llegan a hablar con entusiasmo de «revolución» (M. Politi), bien es verdad que le añaden seguidamente el calificativo de «tranquila». Resulta innegable, ●●●

... en cualquier caso, que la mayoría le reconoce cierto bien ganado «liderazgo moral» a nivel mundial.

Pero, sin negar necesariamente lo anterior, hay quien se pregunta si Francisco es un reformador o un seductor; si nos hallamos ante un representante genuino y eficaz de una nueva manera de entender la Iglesia y su presencia en la sociedad o estamos, por el contrario, ante un inteligente, calculado y oportunista diseño táctico. Se trataría en el fondo de frenar, o al menos paliar, la constante desertión y sangría de fieles; de contrarrestar las resistencias internas con un reforzamiento de la imagen externa, o de compensar con progresismo social un supuesto inmovilismo doctrinal y disciplinar.

Tampoco faltan quienes, sutilmente o en forma más abrupta, con mayor o menor consciencia y deliberación, debilitan en mi opinión la figura de Francisco aludiendo a supuestos populismos, a rastros o reminiscencias peronistas, o, más reciente y descaradamente (Trump) a que «se está volviendo muy político». En ocasiones, reconociendo lo evidente – es decir, que, poco o mucho, algo importante se está moviendo en la Iglesia pilotada por Francisco –, basta con dejar caer el interrogante: pero la nave ¿a dónde va?

Las novedades de más calado y más prometedoras que, en mi opinión, nos ha traído este Papa, Conviene advertir de entrada que, tratándose de una realidad como la eclesial cristiano-católica, hablamos de ‘novedades’ en un sentido muy específico y en cierto modo relativo. A lo largo de la historia de la Iglesia, las verdaderas reformas han supuesto siempre un retorno a las fuentes originales y fundantes, el Evangelio de Jesús releído e interpretado a la luz de los desafíos de cada presente respectivo. Es lo que hizo, por ejemplo, el Concilio Vaticano II, cuyo espíritu y cuya letra Francisco ha vuelto a retomar.

En este marco de referencia conciliar, que supone por ejemplo diálogo con la modernidad y apertura ecuménica, Francisco ha traído consigo la intensa vivencia de uno de los objetivos conciliares que Juan XXIII se planteó, pero que el Concilio no abordó, apuntándolo apenas a modo de preciada semilla. Se trata del tema de los pobres, y de una Iglesia pobre, servidora de los pobres y que éstos la sientan suya. Es sabido que aquel objetivo del Papa Juan maduró, creció y se desarrolló

posteriormente en la Iglesia latinoamericana y en muchas de las iglesias del llamado



Francisco rodeado de inmigrantes en Lampedusa, con Obama en la Cacablanca, con Raul Castro en La Habana y en la sede de la ONU.

Tercer Mundo. Y es sabido también que, a poco de su elección, Francisco nos impactó con la afirmación rotunda de que quería «una Iglesia pobre y para los pobres».

Y es aquí donde yo recojo en Francisco dos novedades de largo alcance. Sé que están siendo ignoradas o están pasando desapercibidas; y que, en todo caso, difícilmente adquieren la relevancia mediática de otros aspectos mucho más secundarios a mi entender. Las dos novedades se relacionan. Una tiene que ver con un cambio radical de perspectiva y horizonte de captación, valoración y comprensión. Y la otra, con el método o camino para abordar y tratar la realidad.

En cuanto a la primera novedad, Francisco ha traído consigo y ha puesto en el centro de la Iglesia la sensibilidad, la mirada y las preocupaciones de las periferias. Pero, al hacerlo así, está dando simultáneamente a las mismas una proyección eclesial universal. El cambio que esto implica es de mucho calado y envergadura.

Y en cuanto a la segunda novedad o al método de abordaje y tratamiento de los grandes retos que tenemos delante, es preciso puntualizar ante todo que no nos referimos a un itinerario meramente teórico o especulativo, sino a un camino vivido, vital y comprometido. Pues bien, se trata de la experimentada tríada del ver, juzgar y actuar – que atraviesa la vida de tantas y tantas Comunidades y Movimientos eclesiales, grandes y luminosos documentos como los de Medellín, Puebla, Aparecida, y la misma y sobresaliente Encíclica *Laudato sí* -. Este método entraña dos frutos, entre otros, de indudable relieve. El primero consiste en que hace más



difícil que la ideología triunfe sobre la realidad (cfr. Krugman). A menudo los hechos suelen ser el mejor desmentido a las trampas de las ideologías. Cuando Francisco dice que «este» sistema mata, no se está refiriendo a meras ideologías, sino a entramados y estructuras reales que previamente ha puesto al desnudo en su criminal funcionamiento. Y el segundo fruto se refiere a que ayuda a superar el cisma católico de la separación entre doctrina y vida (cfr. Kasper). Bien practicado, el método del ver-juzgar-actuar tiene una gran fuerza unificadora entre experiencia vivencial, pensamiento y acción.

El futuro que cabe prever: Algunos elementos a considerar. Opino, ante todo, que cualquier valoración de presente o de futuro del momento eclesial no debe prescindir de tres presupuestos. El primero se lo oí, todavía en tiempos de Pío XII, a Mons. Alonso Vega en aquellas Ejercitaciones por un Mundo Mejor de finales de los cincuenta: «Tratándose de reformas y de cambios de rumbo, la Iglesia no es un mosquito, es un Boeing». El segundo nos llama la atención sobre el hecho de que al menos algunas importantes reformas venían exigidas e incluidas en el orden del día del nuevo pontificado tanto por los escándalos habidos (pederastia, banca vaticana, 'vatileaks'...), como por la renuncia de Benedicto y la inevitable pregunta acerca de las motivaciones de la misma, como por las recomendaciones explícitas del Colegio Cardenalicio, a modo de tareas para el nuevo Papa, en las reuniones que precedieron al Cónclave. Y el tercer presupuesto desmiente la imagen de un Bergoglio desconocido y que, de pronto, sorprende a todos. Es sabido que su figura había sido barajada ya en el

Cónclave anterior, promovida y apadrinada, entonces, nada menos que por el prestigioso y docto cardenal Martini. Era conocido, también, su peso al interior del CELAM (la Conferencia Episcopal Latinoamericana), que le había llevado a coordinar y conducir su última Asamblea General en Aparecida (Brasil).

Pero conviene no olvidar, tras lo dicho –y haciendo memoria, por ejemplo, de lo ocurrido con el Vaticano II, la probabilidad de que cualquier reforma se estrelle o vaya perdiendo fuelle si no se abordan algunos cambios de envergadura, que tocan aspectos importantes de la organización institucional, el gobierno y la relación y vida interna eclesiales. Hay que abordar a fondo el tema no del Papa sino del papado; el de la forma monárquica, y totalmente vertical y centralista, de gobierno y de toma de decisiones; el de la elección de los obispos; el del



poder en la Iglesia, por muy sagrado que el mismo se pretenda; el del lugar y papel del laicado –o, mejor, de todos los bautizados– y, dentro del mismo, el de las mujeres; el de la Curia Romana... Por no referirme a otros temas decisivos, como el de la relación de la Iglesia con la sociedad civil y política, etcétera.

El Papa sabe que su tiempo está tasado y que tiene, como todo mortal, fecha de caducidad. No ignora que, muy a menudo, el tiempo de los grandes retos históricos no corre parejo al de las biografías personales. Con Marco Politi, periodista y uno de los más destacados expertos en cuestiones vaticanas, comparto la convicción de que Francisco «Es consciente de haber puesto en marcha una empresa que supera el término de su pontificado». Creo que Francisco ha iniciado un proceso de profunda remodelación de las estructuras del catolicismo. Lo que vaya a ser del mismo dependerá, siquiera en alguna medida, de lo que católicos y católicas nos comprometamos desde dentro; y de lo que, desde fuera, conscientes de lo mucho que todos y todas nos necesitamos hoy, se aliente ecuménicamente el proceso renovador. ▀

Septiembre 2015



hemerotokia dicen

«Suficiente es más» **Milton Glaser**

«El horizonte de un progresista es la **igualdad**. No la igualdad de oportunidades, que puede ser un instrumento, pero que por sí sola deja a los más desposeídos, a los más jóvenes en el mismo lugar donde los encuentra porque **no tienen recursos para aprovecharla**. Esa diferencia es lo primero que hay que explicar.»

Beatriz Sarlo

«Jaio, bizi eta hiltzen garen **planetaren degradazioa** da, beharbada jada atzera bueltarik gabea, giza-garapenari amaiera jartzearekin mehatxatzen duen etsai nagusia. Maiz, premiazkoak garrantzitsua dena ahantzarazten du. Eta horrela doakigu»

Alberto Piris



FLORECIENTE EMPRESA. «Si usted tuviera una tienda de ultramarinos con el currículo infame de Bankia, antes Caja Madrid, no saldría a flote aunque, en vez de llamarla Casa Paco, la pusiera Casa Francisco. Con un historial semejante, tendría que echar el cierre y abrir otro negocio o cambiar de país. Sin embargo, aparece Bankia, antes Caja Madrid, y gana 556 millones en seis meses. Pero hombre, hombre, eso es inexplicable. No decimos que no sea cierto, y legal, pero resulta del todo inverosímil.»

Juan José Millás

ROBOT HILTAILEAK. «Gutun ireki bat sinatu zuten adimen artifizial eta robotikako mila adituk baino gehiagok robot hiltzaileen debeku orokorra eskatzeko. Sinatu zutenen artean daude Stephen Hawking fisikaria eta Noam Chomsky filosofoa. Gutunak ohartarazten du euren kabuz hilko duten armak garatuko ditugula urte gutxi barru, beren programazioan oinarrituta. Bolbora eta energia nuklearraren ostean, gerraren artearen hirugarren iraultzaren atarian gaude. Eta azken pausoa emanez gero, ez da atzera bueltarik izango. M. Winterbottomen «Code 46»

pelikulak hiri aberatsez osaturiko etorkizuna iragaritzen du, zerbitzu guztiak izango dituztenak, mundu txiro eta kaotiko batez inguratuak, eta bertako biztanleek ez dute hesiak zeharkatzeko baimenik izango. Etorkizunean, zinegilearen arabera, XXX. mendea eta Erdi Aroa elkarrekin biziko dira, bisa batez bananduak. Eta etorkizuna hemen da jada.

Gaurko hiri aberatsak, euren garapen teknologikoa eta guzti, oraindik ere ez dira gai edateko ura planetako txoko guztietara eramateko. Baina heriotza eraman dezakete jada planetako txoko guztietara GPS bidez. Terminator agurgarria: urruneko zonalde batera joaten zarenean jende arriskutsua hiltzera, behin jarrita, eraman zenezake komun bat?»

S. R.



Donald Trump
y la bandera
mejicana

¿Qué es más políticamente incorrecto, el **SEXISMO** O LA **XENOFOBIA**? Se supone que ambos. Sin embargo el populista Donald Trump sólo ha comenzado a tener problemas en su candidatura a la presidencia de Estados Unidos cuando hizo comentarios misóginos. Mientras se limitaba a sacudir a los inmigrantes mexicanos, su popularidad no dejó de subir. ¿Por qué ahora sí y antes no? No hay problema por descalificar al otro, a quienes habitan más allá del muro que él propone erigir en el sur. Su lapsus sexista, por el contrario, afecta también a los nuestros –«nuestras» en este caso–, y eso es lo que no se tolera. Derechos para los de dentro, leña a los fuera. La moral solo rige para los que están de este lado de la frontera. Me temo que algo similar es lo que estamos experimentando ahora en Europa, esa utopía construida a partir de los supuestos valores universalistas de la Ilustración. Nuestro continente parece haber caído también en una auténtica paranoia con las fronteras. Ser europeo equivale a habitar una fortaleza y a impedir que otros entren en ella. Vamos camino de convertirnos en una macro comunidad cerrada como ésas en las que se enclaustran los ricos en los países del mundo en desarrollo. Dejamos entrar al servicio, a quienes nos proporcionan el trabajo que no estamos dispuestos a hacer; el resto se queda fuera. O a los turistas, claro, que tanto contribuyen a transformarnos en un parque temático.

Fernando Vallespín



TORTURAS.

Si las papeleras
hablaran

DETRÁS DE ESA GUERRA.

«La adicción no es causada por las propias drogas, por su química, sino por una sensación de aislamiento y desconexión en el adicto. No son las drogas, es su jaula. ¿Por qué fueron las drogas prohibidas? ¿Por qué continúa esta guerra? Si te atropella un coche y te rompes la cadera, en el hospital te suministrarán diamorfina, que no es mucho más fuerte que la heroína que los adictos compran en las calles, y sin embargo ese accidentado no se ha convertido en drogodependiente. Esa guerra empezó de la mano de Anslinger*. Billie Holiday es la muestra de que la guerra contra las drogas se hizo por motivos políticos e ideológicos, no por una cuestión de salud pública, hasta el punto de que los colaboradores de Anslinger se ensañaron con la cantante de jazz, la sometieron a torturas psicológicas. La guerra contra las drogas era una manera de atacar a los afroamericanos y otras minorías étnicas y, de hecho, cuando el propio Anslinger descubrió que una estrella blanca, Judy Garland, también era adicta a la heroína, le aconsejó tomar unas vacaciones largas, y aseguró a los estudios de cine que ella iba a estar bien. Una alternativa es la despenalización de las drogas como lo han hecho Portugal y Suiza con bastante éxito»

Johann Hari¹

* Harry J. Anslinger. Primer jefe de la Oficina Federal de Narcóticos

¹"Tras el grito", Johann Hari, Ed. Paidós



AUSARDIA GREKOA. Izan al daiteke etorkizunik demokraziarik gabe? Ba al dago gizateriaren etorkizuna mehatxatzen duten erronka handiei aurre egitea jendearen iritzi eta parte hartzearekin kontatu gabe? Duela bi hamarkada baino gehiago bi ideia zabaldu zituen pentsaera menperatzaileak, eta, orduz geroztik, hauek nagusitzen ari dira biztanleriaren parte adierazgarri eta «iritzi publiko» deritzon horren artean.

Lehenengoa da merkatuak izan behar duela erreferentzia nagusia erabakiak hartzeko orduan. Ingurumenaren babesa, lan-eskubi-deak, zenbait gaixotasun sendatzeko medikamentu generikoak ekoizteko askatasuna, gizakien arteko berdintasuna, uretarako irisgarritasuna... oso ondo dauden kontuak dira, baina ezin dira eta ez dira planteatu behar merkatuaren askatasunaren eta enpresen eskubideen beharrezko lehentasuna alde batera utziz.

Bigarren ideiak iradokitzen duenez, gaur egungo mundu globalizatuan, ekonomia- eta gizarte- arazoez hartu duten konplexutasuna hain da handia, ezen jendearen gehiengoak ezin dituen ez ulertu, ez interpretatu; eta, beraz, planteatu daitezkeen irtenbideek etorri behar dute dakitenen eskutik, hau da, teknikoen eskutik, formatuak –hori bai– errealitatea aztertzeko modu bakar eta eztabaida-ezinean.

Ondorioa: gauzak modu bakarrean egin daitezke, bizitzaren erabateko merkantilizazioak eta ukiezin izendaturiko printzipio horrekiko gainontzeko ororen baldintzapenak determinatutako moduan. Pertsonak ezin dute erabaki bizi nahi duten munduari buruz, ez baitute horretarako informaziorik, eta hanka sartuko luketelako. Ondorioz, demokrazia ez da beharrezkoa, tarteka agintaldi bat berresteko ez bada, teknikoek –edo politikari profesionalak– jendeari galde-tu beharrik gabe kontu publikoak kudeatu ahal ditzaten.

Koldo Unceta



Joaquim Bosch

Magistrado y portavoz de Jueces para la Democracia

Conversando sobre la Ley de Seguridad

¿Por qué se le llama «ley mordaza» a una ley que comienza diciendo que la seguridad ciudadana es la garantía del libre ejercicio de los derechos y libertades democráticas?, ¿cómo se explica esa paradoja?

A veces nos encontramos con nombres que tienen poco que ver con lo que representan. En este caso, sus disposiciones guardan escasa relación con la tranquilidad de la ciudadanía. Un examen de su articulado nos muestra que gran parte del mismo está dirigido a sancionar las protestas cívicas, sociales o sindicales. Eso no tiene nada que ver con que la gente esté más segura en la calle, porque a la sociedad no le perturban las protestas pacíficas. No es una ley de seguridad ciudadana, sino una ley de seguridad del gobierno frente a la ciudadanía. Surge en un contexto de intensa conflictividad social, que resulta legítima en una sociedad democrática. Sin embargo, en lugar de intentar convencer a la sociedad con argumentos de que su gestión es la adecuada, el Gobierno ha optado por castigar a quienes expresan su disconformidad.

La denominación «ley mordaza» parece denunciar restricciones en la libertad de expresión. ¿En su opinión es ese el único derecho fundamental afectado?

Se restringen especialmente el derecho de manifestación y la libertad de expresión, al sancionarse toda una serie de actos de protesta, ante las sedes parlamentarias o que alteren el tránsito público o la circulación peatonal. Pero, como ha señalado el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, es lógico que el derecho de manifestación genere estas leves perturbaciones. También puede verse afectado el derecho de información, al castigarse el uso de imágenes de agentes en acto de servicio, con una regulación ambigua que puede provocar arbitrariedades basadas en dicha norma, como que se requiera indebidamente el material de grabación. Al legalizar las «devoluciones en caliente» se pueden vulnerar los derechos de los inmigrantes que llegan a nuestro país.

Uno de los efectos de la obsesión por la seguridad es el avance hacia un «Estado policial». ¿Supone esta ley

un nuevo incremento del poder de la policía? ¿En qué aspectos?

Se trata de una legislación que incrementa los poderes de las fuerzas de seguridad. Es normal que la policía cumpla las atribuciones que le asigna estrictamente el ordenamiento jurídico. Pero estas deben estar reguladas de forma taxativa, sin espacios de ambigüedad que permitan a los agentes ir más allá de lo que razonablemente deberían llevar a cabo. Por ejemplo, en esta ley se castiga la falta de respeto a los agentes en términos tan indeterminados que ya se están acordando sanciones por meras críticas ciudadanas a la actuación policial. Especialmente desproporcionada resulta la sanción en los casos de desobediencia leve a los agentes: cuando estaba castigada como falta, los jueces imponíamos una multa aproximada de entre 100 y 200 euros, en función de la capacidad económica de la persona condenada; con la nueva ley, la administración puede imponer una sanción de hasta 30.000 euros.

Se ha dicho también que, en esa misma línea, se reduce la capacidad de los jueces para controlar la legalidad de las actuaciones administrativas, en especial, de las sanciones. ¿Está de acuerdo?

Lo que se consigue con esta ley es una huida del control judicial a la hora de valorar estas conductas. Determinados hechos vinculados al ejercicio de las libertades estaban sometidos hasta ahora a una valoración de los tribunales, a través de un proceso con todas las garantías, que finalizaba con una resolución dictada por jueces independientes. Ahora la decisión será adoptada por la administración pública, dirigida por el poder político, que es juez y parte en estas situaciones, porque puede tener interés en sancionar determinadas protestas ciudadanas. La diferencia es que los jueces no tienen esos intereses partidistas y se limitan a aplicar el ordenamiento jurídico. El origen de este cambio de marco legal se encuentra en una serie de resoluciones judiciales que no gustaron al Gobierno, como las referentes a la manifestación del 25-S ante el Congreso de los Diputados, los escraches pacíficos o las protestas anti-desahucios. En todos estos casos los tribunales declararon que no con-

Miren
Ortubay



curría ninguna infracción penal, en contra de lo que reclamaba el Gobierno, que no disimuló su malestar por estas decisiones judiciales. Así que han buscado una fórmula muy criticable para reservarse la facultad de sancionar. En última instancia, las personas afectadas podrán recurrir la sanción administrativa en vía judicial. Pero se tendrá que impugnar a través de un procedimiento complejo, con costes de abogado de cierta entidad. En cualquier caso, el efecto disuasorio de una sanción económica siempre irá por delante.

Una de las características de las reformas penales aprobadas en los últimos tiempos consiste en que, a menudo, responden a sucesos concretos que han sacudido a la opinión pública. ¿Considera que también la de seguridad ciudadana es una ley «ad hoc»?

La orientación de las reformas sobre sucesos concretos se inserta en el llamado *populismo penal*. Ante determinados hechos que conmocionan a la ciudadanía, a menudo el poder político anuncia castigos de mayor dureza para instrumentalizar las emociones más primarias de la sociedad y ganarse su confianza. En la práctica estas reformas no sirven para reducir la delincuencia, como se demuestra por ejemplo en los territorios de Estados Unidos en los que está vigente la pena de muerte. En el caso de la Ley de Seguridad Ciudadana no estamos exactamente ante estas situaciones, pues esta se orienta más bien hacia el castigo de la discrepancia. Por ello, está más relacionada con el denominado *derecho penal del enemigo*, que castiga a personas que no han realizado conductas que lesionen un bien jurídico concreto, pues se les sanciona por su supuesta peligrosidad. Es lo que sucede con esta ley: no se castigan actos que provocan un perjuicio a la sociedad, sino a personas que son vistas como un riesgo para el poder político. Se instaura así en nuestro país el derecho administrativo del enemigo.

¿Era necesaria esta reforma?, ¿ha habido un aumento de la inseguridad?, y, en su caso, ¿es eficaz la nueva ley para protegernos frente a las eventuales nuevas amenazas a la seguridad?

No existe ningún informe que justifique la necesidad de esta ley. Se ha aprobado por razones de mera oportunidad política. Los datos objetivos nos indican que vivimos en una de las sociedades más seguras del mundo. Estamos a la cola europea en el número de delitos por habitante. Y también somos uno de los países del planeta con menor tasa de muertes violentas. Esto se refleja en los estudios de opinión, que señalan que nuestra sociedad no considera en absoluto que la inseguridad ciudadana sea una de sus preocupaciones, las cuales se centran especialmente en la mala situación económica y en la corrupción política. Si nos

centramos en el objetivo real de la reforma, que es el de contar con un instrumento para sancionar determinadas protestas, más del 99% de las manifestaciones celebradas en nuestro país se desarrollan pacíficamente, según los datos oficiales del Ministerio del Interior. Por tanto, no existe un uso incorrecto ni abusivo del derecho de manifestación en nuestro país.

Los promotores de la ley han dicho que pretenden actuar contra las manifestaciones violentas.

Para castigar la exigua minoría de protestas violentas ya existe el Código Penal y eso es competencia exclusivamente judicial. Por ello, lo que se busca con esta ley no es actuar contra las manifestaciones violentas, sino contra las protestas pacíficas que no gustan al Gobierno, especialmente las espontáneas que no han sido comunicadas. Pero hay que recordar que la comunicación es un mero requisito formal para que se garantice mejor el derecho de manifestación. Como nos indican los organismos internacionales, la falta de comunicación no puede impedir el ejercicio espontáneo de un derecho fundamental, siempre que se ejerza pacíficamente. Lo que no es admisible es que los aficionados a un deporte puedan invadir la vía pública para celebrar una victoria, lo cual no es un derecho fundamental, y en cambio se quiera castigar a los ciudadanos cuando ejerzan espontáneamente sus derechos constitucionales. La perspectiva es inadmisibles desde el respeto a las libertades: aplaudir espontáneamente a tu equipo sería positivo, pero ejercer tus derechos sería algo negativo y castigable. Lo mismo podríamos señalar sobre la cuantía de las sanciones: si alguien deja su vehículo de manera que impida el tráfico durante un breve periodo de tiempo, se le impone una leve sanción económica; pero, si esa leve perturbación viaria la llevan a cabo ciudadanos para ejercer sus derechos fundamentales, el castigo tendrá una cuantía desorbitada. El trasfondo es la visión del Gobierno de que la libertad de expresión es mala cuando se critica al poder político. Se identifica un Gobierno con un régimen, lo cual es contrario a la pluralidad ideológica de una democracia constitucional.

••• **¿Hay precedentes de una ley de este tipo?**

La Ley de Seguridad Ciudadana se parece demasiado en algunos aspectos al ideario en esta materia del régimen anterior. El artículo 2 de la Ley de Orden Público de 1959 que aprobó el franquismo indicaba que se castigaría con multas muy elevadas a quienes atentasen contra «la unidad espiritual, nacional, política y social de España». Las sanciones eran impuestas por los gobernadores civiles, en un procedimiento sin ninguna garantía y sin intervención judicial. Las similitudes son evidentes.

La «ley mordaza» ha coincidido en su entrada en vigor con la reforma del Código Penal: ¿Se trata de una mera casualidad o responden ambas normas a una misma estrategia?

No es una casualidad y así lo ha indicado el Gobierno. Ambas reformas son complementarias y se han tramitado en paralelo. De hecho, se han despenalizado las faltas en el Código Penal y parte de estas conductas ahora se sancionan en la Ley de Seguridad Ciudadana. Al mismo tiempo, ese afán por endurecer los castigos en cuestiones vinculadas al orden público se ha trasladado también al Código Penal. Por ello, se incrementan casi todas las penas en esta materia. Y se introducen nuevos delitos, como el que castiga con prisión las protestas pacíficas en el interior de una entidad bancaria. O el que establece igualmente privación de libertad para quienes difundan contenidos en las redes sociales que puedan provocar alteraciones del orden público.

¿Hay vuelta atrás en este proceso de pérdida progresiva de derechos? Los partidos de la oposición

se han comprometido a derogarla ley si llegan al poder, pero en ocasiones anteriores hemos visto que reformas regresivas se han mantenido por quienes las habían criticado y que leyes de excepción, lejos de derogarse, se han incorporado a la legislación común...

Eso siempre representa un riesgo. Se trata de preceptos que, aunque sean contrarios a las libertades, pueden ser valiosos como un instrumento al servicio del poder político, como elemento de disuasión de las protestas ciudadanas. Por eso ponen a prueba las convicciones democráticas de los gobernantes. De todos modos, hay que esperar que en un futuro se dejen sin efecto las normas contrarias a los derechos fundamentales. El fin nunca debería justificar los medios.

El Tribunal Constitucional derogó uno de los preceptos más polémicos de la anterior ley de seguridad ciudadana (el de «la patada en la puerta»), ¿confía en la capacidad del actual TC para hacer algo similar?

El Tribunal Constitucional ha cambiado bastante en sus últimos tiempos. Cada vez se han incorporado más magistrados con un acusado perfil político, en detrimento de aquellos más independientes y con mayores capacidades técnicas, que eran mayoría en etapas anteriores. En todo caso, el análisis de un asunto de estas características pondrá a prueba la credibilidad del alto tribunal en función de la calidad de la argumentación jurídica que adopte, con independencia del sentido de su sentencia.

Miren Ortubay. Profesora de Derecho Penal en la UPV/EHU





ERAIKIZ. Construyendo convivencia

vivir la propia vida. Justicia e igualdad en derechos para todas las víctimas

El valor de la paz asentada en unos principios éticos y morales sólidos. Valentía, responsabilidad y compromiso

¿QUÉ PODEMOS APORTAR? Nuestro testimonio como memoria viva, como ejemplo de superación de lo ocurrido, de reconstrucción de nuestras vidas sin odio pero sin olvidar.

Relatamos lo que nos ha ocurrido, desde nuestras distintas experiencias; explicamos el proceso que hemos seguido para intentar supe-

rar lo sucedido y rehacer nuestras vidas. Y lo hacemos comparando valores y principios, desde una firme posición contraria a la violencia y a favor de la convivencia:

Soporte y ayuda a otras víctimas

Compartir relatos sirve, por un lado, para ayudarnos mutuamente aprendiendo de las experiencias de los demás y, por otro, como ayuda para otras víctimas.

Unidad. Somos ejemplo de unidad, con un discurso nítido en contra de la violencia y a favor de la memoria.

El reto, el desafío que interpela. Nuestra presencia da visibilidad a lo que ha ocurrido; ponemos encima de la mesa una realidad que es incómoda y que muchos prefieren ignorar.

Exteriorizamos nuestros sentimientos de un modo respetuoso y, con ello, ayudamos a romper prejuicios, a remover la pasividad y la indiferencia social, a promover la sensibilización con la realidad de las víctimas.

Superación de estereotipos Como parte de la sociedad y desde el respeto a todas las víctimas, ponemos empeño en salir de la victimización y en ampliar la imagen social de las víctimas, rompiendo el aislamiento que provocan los estereotipos.

Capacidad de consensuar y acordar. El diálogo y la escucha son nuestras herramientas. Nuestra voluntad de conciliación nos permite alcanzar consensos y lograr acuerdos.

Convivencia. Nuestra aportación constructiva a favor de la convivencia es clara: constituimos un ejemplo de que se puede llegar a convivir.

11 de septiembre de 2015

Este pasado mes de septiembre, un grupo de víctimas de ETA, los GAL y de abusos policiales presentaban, primero en el Instituto de la Memoria en Bilbao y después ante la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco, el manifiesto **ERAIKIZ** (construyendo).¹

Que todos los partidos afirmen que el recurso de la violencia está mal hoy y también lo estuvo ayer, que se reconozca a todas las víctimas sin discriminaciones o que se reactive la ponencia de paz del Parlamento vasco, son algunas de las propuestas del documento. Esta iniciativa, que agrupa a diferentes víctimas que compartían previamente su presencia en las aulas como víctimas educadoras, cuenta con algún precedente, como fue la iniciativa Glen Cree del año 2012. Su importancia de cara a la definitiva deslegitimación de la violencia, a la reparación de todas las víctimas y a la normalización de la convivencia social y política en nuestra comunidad está fuera de toda duda.

Entresacamos algunos fragmentos de la primera parte del manifiesto, a la espera de poder prestarle mayor atención en próximos números.

A.D.

IDENTIDAD: ¿QUIÉNES SOMOS? Somos familiares de personas que han sido asesinadas por el terrorismo y la violencia de diverso signo de Euskadi, prueba de que la violencia ha existido.

Somos un grupo plural, diverso, que ha decidido compartir reflexiones, vivencias y experiencias del dolor que hemos sufrido, con un ánimo restaurador y constructivo.

¿QUÉ APORTAMOS?: CONVICCIONES. Los derechos humanos son un absoluto ético. La violencia es inadmisible. Ha sido, es y será un fracaso siempre. No tiene justificación alguna, en ningún caso y bajo ningún concepto, ni siquiera como respuesta a la mayor de las injusticias previamente sufrida. Creemos que es necesario conocer todo lo que ha sucedido, contarlo de una manera fiel y completa, para aprender de ello y garantizar que no se repita jamás. Nuestra apuesta para el futuro es que la convivencia es posible.

VALORES. Siendo un grupo diverso, compartimos una serie de valores: Unidad, tolerancia, respeto y valor de la diversidad, empatía y solidaridad. Libertad para ser, para expresarse y para

¹Son firmante del manifiesto: Carlota Arguimberri, sobrina de Carlos Arguimberri Elorriaga, Marta y Sara Buesa, hijas de Fernando Buesa Blanco, Josu Elespe, hijo de Froilan Elespe Inciarte, Iñaki García Arrizabalaga, hijo de Juan Manuel García Cordero, José Goikoetxea, hijo de Joseba Goikoetxea Asla, Josemi Gómez Elozegi, hermano de Francisco Javier Gómez Elozegi, Nagore González, hija de Manuel Vicente González Vilorio, Mari Carmen Hernández, esposa de Jesús María Pedrosa Urquiza, Andoitz e Ibai Korta, hijos de Jose Mari Korta Uranga, Dori Monasteri, hija de Fermín Monasterio Perez, Inés Núñez de la Parte, hija de Francisco Javier Núñez Fernández, Mikel Paredes, hermano de Juan Paredes Manot, Pili Zabala, hermana de José Ignacio Zabala Artano

Ibiltari baten egunkaririk:

Barkatuko didazue izenburuaren graxia eta, ikusgarritasunaren mesedetan, nahi ez dudanari egiten diodan propaganda. Egia esan, beste askotan bezala, ez nekien nondik hasi gaurko idazlan honi ekin nionean. Hori dute betebeharrak literarioek: idatzi egin behar duela batek eman dioten eperako. Bestelako literatura egitean inspirazioak edo dena delako horrek bultzatzen zaitu, baina epe baterako agindutakoa burutzeko ez dago nahitaez halako laguntzarik.

Horrelaxe nengoen bada lan honi ekin behar nion egunean. Egunerok bezala ibiltzera joan nintzen, baina, ibilaldi luzea egin banuen ere, ez zitzaidan gairik bururatu. Etsita etxerantz nindoala aitatzeko diseinuzko bat ikusi nuen hotel baten aurrean, autoa garajera, eraman aurretik, atzeko eserlekuko gauzak txukuntzen. Halako batean, umearen pixoiak zikina bildu-bilduta eskuetan hartu zuen eta kristalezko hondakinak botatzeko dauden igloo berde horietako batean bota zuen. Kalearen beste aldean hotelaren pare-parean zegoen zakarrontzia ez zeukan nonbait eskura.

Eskura gelditzearena berriro iritsi zitzaidan gero etxean berriak entzuten ari nintzela. Gipuzkoar (agian donostiar) xinpatiko batek telebistaren mikrofono aurrean Baionan ireki berri duten IKEA saltoki erraldoia eskura gelditzen zitzaiolako oso pozik zegoela adierazi zuen. Beste batek esan zuen nahiago zuela Baionara joan Barakaldora baino. Oso gipuzkoarrena eta, zer esanik ez, donostiarrona da (askok-Frantzia-deitu-nahiez-baina-frantses-kutsuagatik-hain-gustuko-zaien) Beste Alderako joera hori. Baratillo eta modernillo gertatzen omen zitzaion bati: horrela, aspertzen zarenean bota egiten duzu altzari zaharra eta berria eros dezakezu...

Eskura geldituko ez zaiguna martxa honetan kale arteko merkataritza izango da eta horrek ematen duen giroa. Nire herrian badaude oraindik, berriak ere ireki dituzte, diote batzuek. Bejondeiela. Hobe hala balitz edonon. Dirudienek, salbuespenak salbuespen, martxa orokorra ez da hori. Gure herri eta hirietako kaleen



**Lourdes
Oñederra**

egoeraz gainera, diru kontuak ere ez dira jende arruntaren aldekoak, altzariak merkeago erosteko amarruez hartzten bagaituzte ere. Saltoki handietan sortzen diren lanpostuen ondoan gehiago omen dira galtzen direnak eta ez naiz orain hasiko, leku eta datu zehatzik ezagatik, saltoki handietako langileen lan baldintzez. Egon dira protestak... nahiz ez dagoen

horretarako giroa. Hemen gai dugun saltokiaren azal moderno eta aurrerakoiaren atzean ere bada zikinkeria.

Eta, zikinkeriaz ari naizela, saltoki erraldoiak salgaiz ornitzeko behar diren garraioez zer? Eta erosleak milaka joateko mugitu behar diren auto mordoaz? Eta ugaritu behar diren errepideez?

Nik ez dut umerik... baina kezkatzen nau(modernillo eta baratillo erostea gustatzen zaionari baino areago nonbait) datozenei utzi behar diegun munduak. Izotz puska erraldoia askatu da aurtengo udan itsasora Iparburutik. Munduko merkataritza handienak ametsetan omen dabilta itsasontziak bide laburragotik Poloa zeharkatu ahal izan-gotzen duten egunarekin.

Barkatu, baina gin-tonicaren tonika gutxieneko marka batekoa behar duenari, edo Verdejo eta Rueda ardoak bereizten ez dituzulako goitik behera begiratzen dizunari... zer nahi duzue esatea: ba ez, ez diodala barkatzen etxerako altzariak erostean xoxak aurreratzen ibiltzea Ikean erosita inguruko denda batean bilatu gabe.

Bartzelonan itxi behar izan duten liburudenda bateko jabearen hitzak datozkit gogora: zer nahi dugu izan «putos consumidores» ala «ciudadanos como Dios manda». Alferkeria bekatu larria zela ikasi genuen txikitari eta hala bide da, gauzak eskura edukitzea bada irizpide nagusi. Deitzeko alfer garelako beti eskura dugun WhatsApp gure arteko komunikazioa zertan utziko duen ere ez da gai ezereza. Baina beste baterako utziko dugu.

Orain, iheslari siriarrak hesien beste aldean gelditzen diren bitartean, hemengo etxe batzuetan hilaren azken-nera iristen ez diren bitartean, Europako pobre milioie-gero eta aberatsagoak diren milionarioak bazkatzeko bitartean, guk Barakaldokora ala Baionakora joanhausnartzen segi dezakegu. ▽

Límites y oportunidades de cambio en las ciudades

Ciudades en mudanza



En un mundo en el que la mayor parte de la población vive ya en las ciudades, estos hábitats se han convertido en el escenario en que se plasman buena parte de los problemas que caracterizan el momento presente, y en el que se dirimen la mayoría de los conflictos sociales asociados a los mismos. El impacto de la globalización sobre la distribución y organización de las distintas actividades en el territorio, unido a la creciente mercantilización de la vida, han convertido a las ciudades y demás núcleos urbanos en espacios de disputa entre el mercado y la convivencia social, entre lo público y lo privado, y en el que esa misma diferenciación o encuentros –espacio público y privado– son objeto de análisis y propuestas. Las ciudades, tradicionalmente fuente de oportunidades y de progreso social, son hoy en día germen de nuevos problemas que afectan a los derechos de las personas y a la preservación de los recursos, lo que plantea nuevos interrogantes sobre *la cuestión urbana* y los debates asociados a la misma. Por ello, desde Galde hemos querido acercarnos a este asunto dedicándole un dossier con el que pretendemos suscitar la reflexión y alimentar el debate en torno a lo que son y deben ser nuestras ciudades.

El dossier comienza con una amplia entrevista a Jordi Borja, una de las personas que más han estudiado los problemas urbanos desde una perspectiva progresista, habiendo desempeñado además cargos de responsabilidad en la administración municipal de Barcelona durante bastantes años. Antoni Ramón bajo el título *Apuntes acerca del devenir de la ciudad, de la modernidad a nuestros días*, realiza un interesante recorrido histórico por algunas de las cuestiones más relevantes relacionadas con estos debates. *Nuevos retos de gestión y de información para la ciudadanía* –cuya autoría corresponde a José Manuel Naredo– reflexiona sobre la dificultad que para entender la problemática urbana representan los análisis parciales de la realidad, en los que prima normalmente la atención a los flujos monetarios. Alfonso Sanz en *Mandar en la movilidad*, se centra en la problemática del transporte urbano, reclamando la necesidad de una nueva cultura de la movilidad. En *La ciudad como espacio público*, Imanol Zubero aborda el conflicto que en el momento presente se establece entre distintos usos del espacio urbano y las amenazas que se plantean para el hábitat urbano como espacio colectivo de uso común, y a la vez diverso.

Begoña Pernas y Marta Román en *-Ciudades cuidadoras, ciudades cuidadas-*, tratan los conflictos urbanos desde la perspectiva de género y la reflexión sobre el papel del espacio público en la reproducción de la vida humana. Ana Méndez de Andés aborda la problemática de la participación, la representación y la gobernanza, en un texto titulado *La gobernanza urbana del asalto institucional*. Y, finalmente, Angel Martín dibuja un panorama sobre la cuestión urbana en nuestro entorno más próximo, en *Euskal-hiria en un mundo de ciudades*. El dossier se cierra con una selección de textos relacionados sobre el tema objeto de análisis.

Entrevista a **Jordi Borja**



«No es retórica considerar que el espacio público ha sido y es siempre una conquista ciudadana»

Jordi Borja Sebastiá es un reconocido geógrafo urbanista, preside el Observatorio DESC (derechos económicos, sociales y económicos), labor que compagina con el trabajo académico en la Universidad Oberta de Cataluña, donde es responsable de los programas de postgrado dedicados a la Ciudad y el Urbanismo. Doctor en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona y Geógrafo urbanista por la Université de Paris-Sorbonne tiene en su haber numerosas publicaciones. Para Jordi, el urbanismo es un conjunto de actuaciones públicas de carácter político, considerándolo así como una dimensión de la política, de lo colectivo y que se posiciona en un espacio conflictual de intereses, valores y necesidades. En la entrevista, se intenta desbrozar estas ideas que fundamentan su pensamiento.

A lo largo de la historia, las ciudades han ido cambiando su forma y su organización interna para adaptarse a las necesidades que en cada momento se ha ido planteando la sociedad, o mejor habría que decir los que dentro de ella ostentaban el poder. ¿Cómo podríamos definir la ciudad que tenemos, la que básicamente hemos heredado?

JORDI BORJA. La ciudad de hoy es una herencia del pasado. Es un espacio diverso que contiene tiempos, recientes y antiguos. Es la ciudad que expresa el poder (político, religioso, militar) y también las memorias colectivas en sus calles y plazas, en sus conjuntos de viviendas y fábricas, en sus centros y sus barrios. En ella hay iconos transmisores de sentido de la opresión y de la explotación pero también del trabajo y de la resis-

cia social. Es la ciudad que ha construido geografías físicas múltiples que definen nuestras percepciones de su imagen. Nuestra primera patria es la infancia y su entorno. El ciudadano niño empieza su autoconstrucción cuando se atreve a «atravesar la calle para salir de casa», como decía Pavese.

Pero la ciudad no es solo pasado. La ciudad del presente es también la complejidad contradictoria de las transformaciones permanentes que se dan en ella. No existe la ciudad del futuro, no la podemos adivinar. La ciudad futura es la del presente y será como se articulen y se confunden las dinámicas actuales, positivas y negativas. Las tendencias de hoy son perceptibles pero el resultado de sus confrontaciones depende de los actores sociales y políticos, de la fuerza de los mercados

Manu González

Iñaki Bolibar



generadores de exclusiones y desigualdades y de las resistencias ciudadanas, de los valores hegemónicos y de las ideas urbanísticas que prevalezcan en las políticas públicas.

¿Cuáles son esas dinámicas a las que deben enfrentarse los actores sociales y políticos?

J.B. Actualmente vivimos una época de «revolución urbana», en el marco de una revolución tecnológica, cultural, económica, social, ambiental y política. La globalización financiera, altamente especulativa, ha sido facilitada por los usos masivos de las «tics» (tecnologías de información y comunicación) e incide directamente en los ámbitos locales, promoviendo deslocalizaciones de actividades económicas e intervenciones urbanísticas separadas y distantes en las periferias de las ciudades metropolitanas. La permisividad de las administraciones públicas (a veces mediante corrupción), el afán codicioso del capital local, la prostitución de los profesionales cómplices y las campañas publicitarias hipersecuritarias y falsamente ambientalistas, la generalización del uso del automóvil y el afán de distinción y el individualismo consumista, todo ello ha propiciado un proceso disolutivo de la ciudad. Las ciudades compactas tienden a excluir amplios sectores de la población y a especializarse para sectores medios y altos, para actividades terciarias cualificadas, y para el turismo. El territorio se urbaniza pero no haciendo ciudad sino mediante una urbanización segregadora, fragmentada, atomizadora, sin identidades ni historia, sin vida colectiva ni construcción de lazos de convivencia y de solidaridad. Hoy la tendencia dominante es la urbanización pero niega la ciudad. Pero no es un proceso irreversible.

¿Cómo podríamos definir entonces la ciudad que necesitamos?

J.B. ¿La ciudad que necesitamos? Una ciudad compacta, policéntrica, donde la ciudadanía se mezcle, donde el derecho a la vivienda, a los servicios básicos y al entorno de calidad estén garantizados por las administraciones públicas. Donde los ciudadanos sean conciudadanos, pues solo se es y se ejerce de ciudadano con los otros. Una ciudad cuyos espacios públicos sean espacios de convivencia y de tolerancia, de libertad y de gestión ciudadana. Una ciudad en la que los bienes comunes, los que necesitamos todos, estén en manos del sector público o cooperativo (no lucrativo): el agua, la energía, el suelo, la sanidad, la educación, el transporte, las redes

informáticas. Una ciudad que garantice la renta básica, la protección social, la formación continuada. Una ciudad con gobiernos locales descentralizados, gestión pública de proximidad y participativa, que reconozca como ciudadanos libres e iguales a todos, sin distinción de origen y se respeten las lenguas y culturas de todos.

Tú has escrito que la historia de la ciudad es la de su espacio público. ¿Qué debemos entender por espacio público? ¿Por qué es tan importante?

J.B. Una buena definición de espacio público es aquel de uso colectivo y abierto a la ciudadanía. Calles y plazas, supermanzanas con espacios interiores accesibles, mercados y equipamientos sociales y culturales, entornos de hospitales, universidades y estaciones, puntos cargados de sentido o de memoria y de encuentro, etc. Lo que da carácter a este espacio es su uso, no el dominio jurídico público del mismo. En muchos casos el espacio público es espacio monopolizado por el poder político, plazas monumentales y reservadas a las autoridades, o espacios destinados a futuras infraestructuras públicas o usos militares o propios de los gobiernos. Como criterio general el poder político tiende a controlar lo más posible el uso colectivo y libre de los espacios públicos. Son los lugares y los territorios conquistados por la ciudadanía cuando plantea exigencias o desea expresar protestas y cambios. El espacio público es un auténtico test para la ciudad democrática.

Hablando de ciudad democrática, los movimientos políticos «indignados» en occidente, y los que han reclamado primaveras democráticas en los países árabes, se han identificado con espacios públicos concretos: la plaza de Taksir, la Puerta del Sol, o la Plaza de Catalunya. ¿Qué tienen esos espacios que no tengan otros? ¿El espacio público activa la toma de conciencia de la ciudadanía?

J.B. Son espacios que casi siempre tienen memoria fuerte acumulada, que transmiten sentido a mucha gente distinta. Las ciudades y algunas de sus plazas y calles son los lugares de las revoluciones, de los grandes cambios, desde la Place de la Concorde a la plaza Tienanmen, de la Plaza Wencelas o la Puerta de Brandeburgo a la de Taksir, del Zócalo de Ciudad de México a la Plaza de Mayo de Buenos Aires, desde la Bastille o la Place de la République y tantas otras a Hyde Park o Piccadilly Circus, de Union Square o Wall Street de New York a la Plaza Roja de Moscú, desde la Plaza de la Moneda en •••

«El urbanismo activo, estratégico y reformador, no puede ser un monopolio de cargos públicos y burocracia jurídicista.»

«El espacio público democrático es una apropiación colectiva permanente frente al poder político controlador y a las dinámicas mercantilistas de los actores económicos privados que se apropian de lo que es de todos.»

- • • Santiago de Chile a la Puerta del Sol. Muchos de estos lugares el poder se los ha reservado para su uso exclusivo o en los que se imponen muchas limitaciones.

Hay una tensión latente o explícita entre el uso político gubernamental del espacio público y sus afán de control y el uso ciudadano. Sea éste como lugares de convivencia, de aspiraciones colectivas, de ocio y de fiesta, de expresiones culturales y de las diferencias, de perderse en el anonimato... y de confrontarse con los controles y limitaciones impuestas por el poder. No es retórica considerar que el espacio público ha sido y es siempre una conquista ciudadana. A más espacio público de uso intenso y variado por parte de todos los colectivos sociales y culturales más democrática es la ciudad.

Estamos viendo que la ciudad es el lugar privilegiado de la participación política y de la regeneración democrática. ¿Qué debe o qué no debe ocurrir en la ciudad para favorecer esos procesos?

J.B. El espacio público cumple funciones económicas importantes y contradictorias. El mercado y en general el comercio es un elemento fundamental del espacio público y de la vida urbana. Es a la vez un mecanismo principal de la reproducción social, genera animación urbana y seguridad y facilita la mezcla y el intercambio entre las personas y entre los colectivos diferentes. De la misma forma que los barrios cerrados y las urbanizaciones segregadas niegan la ciudad, al negar el espacio público mediante la sustitución de los mercados y de la venta ambulante por los centros comerciales que con frecuencia son de acceso restrictivo, por norma o de facto, son también formas de reducir a mínimos el espacio ciudadano. Hay, además, intervenciones lucrativas, directas o indirectas, que limitan o excluyen el uso o del espacio público, o lo pervierten.

Hay actuaciones urbanas, conscientes o no, que mejoran o regeneran el espacio público y que tienen como efecto multiplicador el precio del suelo y de los edificios y viviendas, con lo cual gradualmente se expulsa a la población de bajos ingresos, e incluso el espacio público reconvertido puede acabar en excluyente o privatizado. En el pasado hubo ciudades en las que, en las avenidas más cualificadas, se exigía un cierto tipo de vestimenta. Ahora hay otras formas menos directas de exclusión: ocupación del espacio por terrazas o estacionamientos o presión policial sobre las personas que por su imagen son a priori consideradas sospechosas. La intervención urbanística en muchos casos tiene un carácter clasista y especulativa, tanto en operaciones regeneradoras (gentrificación) como mediante urbanizaciones exclusivas y segregadas de la ciudad. Las políticas públicas incluso inician operaciones destinadas a privatizar o provocar la exclusión social en nombre de proyectos urbanos cualificantes.

En otros caso mediante actuaciones infraestructurales de sustitución de puertos o estaciones o zonas industriales por «grandes proyectos urbanos» de oficinas y viviendas de altos standing. Un tipo de acción de complicidad especulativa es facilitar la accesibilidad mediante vías nuevas o rápidas a urbanizaciones separadas de la ciudad.

El espacio público democrático es una apropiación colectiva permanente frente al poder político controlador y a las dinámicas mercantilistas de los actores económicos privados que se apropian de lo que es de todos.

Esa apropiación colectiva permanente frente a los poderes políticos y económicos nos lleva al tema de la relación entre el urbanismo como disciplina técnica, las políticas urbanas, y la construcción de la ciudadanía.



J.B. El urbanismo es la base en que se apoyan las políticas locales y la gestión transformadora de la ciudad. Pero no puede limitarse a la planificación convencional sobre los usos del suelo, a la gestión administrativa y a la disciplina sancionadora. Las dinámicas reales sortean este tinglado o actúan por vías colaterales aprovechando los vacíos o los tiempos de la administración o por conseguir recalificaciones y permisividad más o menos onerosa. El urbanismo activo, estratégico y reformador, no puede ser un monopolio de cargos públicos y burocracia jurídicista. La innovación no nace en las instituciones sino en la movilización social y en la confrontación entre la ciudadanía activa y los electos y expertos, si es posible apoyados en un programa con el que ganaron las elec-



ciones. El urbanismo no puede afrontar el conjunto de desafíos económicos, sociales y culturales, no puede acabar o reducir drásticamente las desigualdades y desprotecciones de los ciudadanos (incluidos los residentes de origen inmigrante) y no puede tampoco prescindir del marco legal y financiero vigentes. Pero puede intervenir en todas las problemáticas que afectan a la ciudadanía. Los nuevos gobiernos electos, de Madrid y de Valencia, de Iruña y de Zaragoza, de A Coruña y de Santiago de Compostela, de Cádiz y de Barcelona, y de otras ciudades grandes y pequeñas, nuevos equipos o renovados algunos otros, ofrecerán seguramente un conjunto de actuaciones estimulantes para todos.

Las políticas urbanas van más allá del urbanismo administrativo y se plantean más fuera que dentro de los despachos del ayuntamiento. Los ciudadanos y sus formas asociativas o sus movilizaciones no tienen siempre razón, pero sí razones que hay que escuchar y tener en cuenta. No tienen que saber la solución técnica, el diseño y el modo de gestión legal de una actuación, pero tienen demandas concretas e ideas y criterios casi siempre muy justos. Exigen intervenciones inmediatas, como ocurre con los desahucios o las situaciones críticas en

barrios muy deficitarios o el acceso universal a los servicios básicos (agua, energía, transporte, etc.). Pero también deben poder aportar sus propuestas y sus objetivos que quizás solo se podrán llevar a cabo más adelante. La sintonía entre gobernantes y ciudadanos debe consolidarse para ganar las siguientes elecciones. Los cambios que requieren nuestras ciudades no se resuelven en cuatro años.

La ciudadanía se construye ejerciendo los derechos, convirtiendo lo legítimo en legal y el discurso en acción. La ciudadanía se ejerce en el ámbito local cada día y así refuerza la movilización política democrática cuando debe afrontar los gobiernos del Estado o de las Comunidades autónomas. La participación política en la ciudad hace posible que ésta sea luego el actor de los cambios políticos y sociales, nacionales y de clase. La ciudad es mucho más que la urbanización, es a la vez comunidad que comparte bienes básicos y pautas de comportamiento y ámbito conflictual entre clases y actores sociales, entre los intereses de acumulación de capital y los de reproducción social, entre elites políticas y económicas y mayorías ciudadanas que cada día se apropian de su ciudad.

Hablando de disciplinas técnicas, y retomando la mención que antes has hecho a las tecnologías de información y comunicación ¿Qué papel juega o puede jugar la tecnología en la construcción de la ciudad a la que nos estamos refiriendo? ¿Qué son las «ciudades inteligentes, las Smart Cities de las que tanto se habla?

J.B. IBM ha puesto de moda el anglicismo «Smart City» que ha substituido su equivalente en castellano, ciudad inteligente, que es menos excitante y polisémico. También otros términos o slogans han pasado de moda como algunos ya citados: ciudades competitivas, del conocimiento, con marca reconocida, creativas, etc. El término Smart deviene multívoco: inteligencia, inmediatez, accesibilidad a todo tipo de conocimientos, progreso, ultramodernidad, al alcance de todos los ciudadanos, etc. El término «smart city» en sí mismo es, o parece, neutro, pero su uso no lo es.

IBM no es una ONG, ni un organismo bien intencionado de Naciones Unidas, ni una federación de entidades públicas o ciudadanas. Es una empresa integrada en el capitalismo financiero global que únicamente pretende conseguir un lucro a corto plazo para lo cual precisa la comprensión de los gobiernos nacionales y la complicitud...

«La ciudad es mucho más que la urbanización, es a la vez comunidad que comparte bienes básicos y pautas de comportamiento y ámbito conflictual entre clases y actores sociales.»

«Se aprovechan del papanatismo de políticos o funcionarios que pretenden situarse por una vía rápida en la última modernidad. O por complicidad corrupta.»

...dad de las grandes empresas de servicios. Es una gran multinacional que sirve y se sirve a y de los poderes políticos y económicos de cada país. En la práctica persigue tres objetivos. Primero: vender hardware en muchos casos sobredimensionado o inadecuado al gobierno o municipio. Se aprovechan del papantismo de políticos o funcionarios que pretenden situarse por una vía rápida en la última modernidad. O por complicidad corrupta. Es escandaloso el coste o el despilfarro que se producen en nombre de la tecnología y de la información, de la falsa sostenibilidad o de la gestión privada de servicios de carácter público. Segundo: la tecnología comporta un conjunto de ítems e indicadores sectoriales, sin relacionarse los unos con los otros. Lo cual no tiene en cuenta las necesidades de las poblaciones pues la vida urbana requiere políticas integrales e interdependientes. Gran parte de la información no es de fácil acceso ni de comprensión para la gran mayoría. Y sobre todo, en muchos casos la información es poco significativa. Por ejemplo la magnitud de las desigualdades o los beneficiados del uso de la ciudad no aparecen. Tercero: se uniformizan las políticas al margen de las estructuras y comportamientos sociales, las culturas históricas locales, las prioridades que requieren cada lugar. Es la versión tecno económica de la «ciudad genérica». Las ciudades pierden identidad colectiva y la ciudadanía se atomiza. Los ciudadanos lo son cuando son «conciudadanos» y se pueden identificar con su lugar. Todo ello legitimado por las «nuevas tecnologías» con cuya aplicación, nos dicen, conseguiremos ciudades maravillosas y ciudadanos felices. Una anécdota. Una autoridad barcelonesa (ahora ex autoridad) declaró en un marco internacional que mediante el uso de las tics (tecnologías de información y comunicación) se resolverán las desigualdades sociales.

Cambiando un poco el registro, el modelo de ordenación territorial vasco se basa en el sistema polinuclear de ciudades y últimamente se propone como «Ciudad Región». ¿Qué opinión te merece?

J.B. Los territorios altamente urbanizados, como ocurre en toda Europa occidental, tienden a generar un sistema de ciudades, más o menos jerárquico. Hemos superado, en el último cuarto del siglo pasado, el estadio de la ciudad metropolitana con sus coronas concéntricas por la difusión urbana en regiones más extensas, con fuertes discontinuidades del tejido urbano y con una gran dispersión del hábitat humano. Es la urbanización sin ciudad.

En el País Vasco se plantea desde ya hace algunos años el proyecto, o quizás escenario, de futuro: la Ciudad Vasca, el triángulo de las tres capitales articuladas por las autopistas y se supone por el tren de alta velocidad. No vamos a entrar ahora en el tema de las autopistas y del TAV. Tienen sus pros y sus contras por su alto coste e impactos ambientales pero obviamente cumplen una función relacional importante. Pero nos importa más

plantear tres cuestiones sobre la «Ciudad Vasca». En primer lugar el País Vasco es una ciudad de ciudades que no se limita a las tres capitales. Es importante consolidar las ciudades medias y pequeñas como centros complementarios y en algunos casos alternativos. Segunda cuestión: limitar al máximo y en la medida de lo posible impedir los desarrollos urbanos en tierra de nadie, sin vinculación con un tejido urbano equipado. El tratarse de un territorio relativamente poco extenso y muy ocupado facilita este control. Y finalmente parece conveniente plantearse la futura Ciudad Vasca a una escala mayor, con Iruña/Pamplona y con Bayona-Biarritz (en este caso Donostia hace caños que forja lazos con el sistema urbano vasco-francés).

Para acabar con un tono más estimulante. Has escrito también sobre la ciudad del deseo y sobre la necesidad de reinventar el erotismo en la ciudad. Suena muy bien ¿A qué te refieres?

J.B. En su libro «La democracia in Europa», Dahrendorf, Furet y Caracciolo, cuatro intelectuales europeos (un germano-británico, un francés, un polaco y un italiano) ¹ abordan las contradicciones de la democracia desde las instituciones de la Unión Europea hasta el ámbito comunitario local o regional. Geremek plantea el carácter frígido de la democracia representativa y la contrapone a la calidez comunitaria, como ocurre en territorios con una fuerte identidad, casi siempre con bases históricas o en las ciudades más cohesionadas. La democracia formal produce desafección de la ciudadanía, y la adhesión comunitaria lleva a una progresiva perversión de la democracia provocada por el tribalismo. Dahrendorf plantea como superación el desarrollo de los derechos ciudadanos, ejercidos desde los ámbitos locales. Ciudad y ciudadanía son la base de la democracia.

La ciudad es la concreción de la biopolítica, se vive en un territorio delimitado y significativo, donde las personas se ven, se encuentran, se frotan, se huelen, se tocan. Incluso los representantes políticos son vecinos, buenos o malos, pero visibles, cercanos. El Estado es un ente abstracto y formal, la ciudad es una realidad concreta y material, física, caliente como dice Geremek. Los ciudadanos viven en la ciudad como peces en el agua, su memoria va ligada a su ciudad o sus ciudades, las calles y plazas, los puntos de encuentro, los centros y los límites, todo ello es aprehensible visible, posesionable. El aire de la ciudad hace libres, o por lo menos la ciudad es casi siempre un refugio si es necesario. En la ciudad estás con los otros, o si conviene, desapareces en la multitud.

La «revolución urbana» actual tiende a disolver esta ciudad cálida y sensual. El afán resistencial y protestatario de la ciudadanía, la demanda de reapropiarse de la ciudad y de la política, es una cuestión más vivencial que ideológica, mas biológica que política. Existe un vago sentimiento de desposesión, y hay un latente deseo de ciudad. ▀

¹ Dahrendorf, Furet, Geremek y Caracciolo, La democrazia in Europa, Laterza, Italia, 1992

Del devenir de la ciudad, de la modernidad a nuestros días.



«Rurizad lo urbano: urbanizad lo rural: *Replete terram*»

Ildefons Cerdà

**Antoni
Ramon
Graells**

Rurizar. A mediados del siglo XIX, el ingeniero Ildefons Cerdà inventa este verbo, todavía hoy no reconocido por los académicos redactores del *Diccionario de la lengua española*, el sentido del cual, sin embargo, podemos intuir fácilmente. Introducir lo rural en lo urbano, aproximar lo urbano a lo rural. La frase, que se encuentra al inicio de la *Teoría General de la Urbanización*,¹ marca la dirección a seguir por el urbanista a la hora de planear el futuro de la ciudad. Ojalá se hubiera seguido.

En 1867 Ildefons Cerdà percibe la contradicción campo ciudad contemporáneamente a Karl Marx, que la situaba en el marco de las dicotomías que debía superar la sociedad comunista. Para el materialismo dialéctico resolver esta contradicción suponía una nueva manera de pensar, de concebir la urbanización, de ordenar el territorio, que debía acompañar a la desaparición de las clases. Al igual que la muerte del Arte, absorbido por la Vida, tal como propugnaban los constructivistas. O la superación de la contradicción entre trabajo manual y trabajo intelectual.

En los años que siguieron a la revolución soviética, del debate acerca de los caminos a seguir en la construcción de la ciudad socialista surge la polémica entre urbanistas y desurbanistas. Los primeros defendiendo la con-

centración urbana, y por tanto el mantenimiento de los estatus separados de ciudad y campo, y los segundos abogando por la idea de ciudad lineal como modelo integrador. La propuesta desurbanista de Nicolaj Alexandrovich Miljutin para la ciudad de Sosgorod se estructuraba en una serie de franjas paralelas: ferroviaria; de actividades productivas, administraciones comunales e institutos tecnológicos y de investigación; verde; residencial, con servicios y parques integrados; y, agrícola. Una organización pensada con la voluntad de equilibrar los asentamientos urbanos en el conjunto del territorio.² Frente a ella, el stalinismo se inclinó por el centralismo urbano, considerándolo más acorde con las directrices de los planes quinquenales, pero también, y quizás fundamentalmente, entendiéndolo ideológicamente como más representativo del poder que encarnaba el Estado.

Contemporáneamente, Le Corbusier lanzaba una sucesión de proyectos de ciudades modernas, de la Ville Contemporaine para tres millones de habitantes a la Ville Radieuse. La primera, presentada el 1925 en la Exposición Internacional de Artes Decorativas en París y expuesta en el libro *Urbanisme*,³ si bien nacía de una crítica a la congestión, la irregularidad del trazado viario y la extensión en mancha de aceite de la ciudad industrial, dibujaba una composición jerarquizada, imbuida de un • • •

• • • cierto academicismo. En una inmensa plaza situada en el centro de la ciudad confluían todos los tráficos. Dos autopistas perpendiculares que atravesaban la ciudad. Las líneas de ferrocarril y metropolitano en una estación central subterránea a diversos niveles. Y en el sueño futurista del arquitecto, un aeropuerto donde aterrizaban los aviones en medio de los altos rascacielos cartesianos proyectados por el propio Le Corbusier.

En 1933 la Ville Radieuse recogía algunas ideas esbozadas por los desurbanistas soviéticos. Desechando la opción centralizadora de la Ville Contemporaine, la Ville Radieuse podría extenderse en franjas horizontales por el territorio, aunque su configuración presenta una cierta similitud con un cuerpo humano. La cabeza pensante es la ciudad de los negocios, el núcleo del poder económico, cercana a la estación central y el aeropuerto. El corazón, el espacio de la política. La columna vertebral, la zona de la cultura y el ocio. Y los miembros, el de la fuerza de trabajo y de la producción. Un eje viario vertical distribuye el tráfico urbano, y en contacto directo con la zona industrial el ferrocarril actúa de conexión interurbana horizontal.⁴

Ciudades horizontales, todas ellas, frente a las que Ludwig Hilberseimer, en 1927, en *Groszstadt Architektur*,⁵ postula la Ciudad Vertical. Las perspectivas con las que la representa dibujan una ciudad aséptica, uniforme, monótona. El propio Hilberseimer años después reconocía haber planeado más bien una necrópolis, que no una metrópolis. Una ciudad, eso sí, higiénica, racionalista, paradigmática de las ideas de la *neue sachlichkeit* -la nueva objetividad. En ella, la vivienda ocupa el estrato superior, bien iluminada y ventilada, el comercio, la zona intermedia, y la industria la inferior, evitando así desplazamientos inútiles entre residencia y trabajo. Alterando el modelo de Hilberseimer el cine ha imaginado otras ciudades verticales, unas veces utópicas, ideales, otras distópicas, opresivas.⁶

¿Es una utopía la Metrópolis de Fritz Lang?⁷ Más allá de las fulgurantes secuencias de aviones volando en medio de imponentes rascacielos, en Metrópolis se respira la angustia expresionista. Una cierta ambigüedad, es cierto, transmite la película. A poco que no prestemos atención, inicialmente puede hacernos pensar que la ciudad obrera se sitúa en un estrato inferior a la ciudad de los dirigentes y superior al de la industria. Pero

no, la ciudad obrera se ubica debajo de la industria, subrayando la dependencia del proletariado de los medios de producción: la máquina-Móloch, un dios terrible al que se le debían constantes sacrificios humanos, obreros. La destrucción de la máquina por los obreros atizados por la enloquecida robot-María supondrá la destrucción de la ciudad proletaria.

Más ya fueran horizontales o verticales, aquellas ciudades nacían con la intención de ser funcionales, zonificadas según usos que no debían mezclarse en el territorio. En 1933, el IV CIAM, el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, planteó precisamente la ciudad como tema central de discusión. Trasladado el congreso de Moscú a Atenas, precisamente por los cambios políticos que estaba sufriendo la Unión Soviética, los debates se iniciaron en la travesía del Patris II de Marsella a la capital de Grecia, donde se redactó la Carta de Atenas, el programa urbanístico del movimiento moderno. La zonificación de la ciudad en funciones: habitar, circular, trabajar, disfrutar, debía regir el planeamiento de la ciudad de los tiempos modernos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de las ciudades destruidas creó las condiciones para llevar a cabo esta ciudad funcional. Pero la realización de los polígonos europeos, puso de manifiesto la dificultad de los presupuestos funcionalistas para generar vida urbana. A mediados de los años sesenta, la puesta en crisis del funcionalismo aplicado a la construcción de la ciudad se expresa desde el ámbito de la sociología por Jane Jacobs⁸ o Henri Lefebvre.⁹ Un ataque que se fija no tanto en la forma de la arquitectura, como en los principios y objetivos que modelaban el planeamiento urbano moderno. Una crítica que ya se había formulado desde la propia disciplina arquitectónica.

En 1956, en el X CIAM de Dubrovnik dedicado al «hábitat urbano» un grupo de arquitectos jóvenes, alineado en el denominado Team 10, cuestiona los paradigmas de la generación anterior, que todavía comandaba. Al globalizador y despersonalizado lenguaje arquitectónico del Estilo Internacional opone el valor del concepto de «identidad». A los polígonos de viviendas, criticados por su frialdad y uniformidad, el «cluster» un modelo de agrupación de geometría menos rígida y variable según el contexto. Aun así, su alternativa era más una reforma que no una ruptura, tal como se percibe en

«Ponga un *top model* de la arquitectura en su ciudad, si quiere que ésta esté bien situada en el ranquin mundial.

La competencia entre ciudades forma parte de la ideología neoliberal.»

«Los edificios icónicos encajan en esta ciudad espectáculo en la que el ocio cultural y el turismo está jugando un papel protagonista.»



Una nueva etapa se abre a finales del siglo XX, y con más fuerza en el siglo XXI. El neoliberalismo de la época tatcheriana encuentra en la remodelación urbana de los docklands de la ribera del Támesis en Londres la oportunidad de llevar a cabo una actuación paradigmática, una afirmación del anti planeamiento, la ciudad de los promotores, tal como la denominó Peter Hall.¹³ Una operación, eso sí, empequeñecida por las que hoy en día se están llevando a cabo en las denominadas economías emergentes asiáticas o en algunos de los emiratos árabes. La ciudad del espectáculo. Seguramente Guy Debord ni se imaginaba la dimensión que tomaría su visión de la sociedad contemporánea.¹⁴

Y acompañando, dando lustre a esta sociedad, materializándola, se destaca la figura del arquitecto mediático. Ponga un *top model* de la arquitectura en su ciudad, si quiere que ésta esté bien situada en el ranquin mundial. La competencia entre ciudades forma parte de la ideología neoliberal. Los cantos laudatorios del arquitecto holan-

deses Jaap Bakema y Aldo van Eyck, los ingleses Alison & Peter Smithson, o el francés Georges Candilis.¹⁰

Diez años después, el arquitecto italiano Aldo Rossi en *la arquitectura de la ciudad* pone de relieve la dimensión arquitectónica del hecho urbano y la dimensión urbana de la arquitectura.¹¹ El edificio no se puede pensar al margen de la ciudad. Ni la ciudad al margen de la historia. La ciudad siempre hace referencia al pasado, ya que es propio del hecho urbano su permanencia en el tiempo. La ciudad es depositaria de la historia, de una historia que no podemos despreciar. Los tiempos de la tabla rasa de las vanguardias arquitectónicas de entreguerras habían –al menos momentáneamente– finalizado. Las teorías de Rossi y de los arquitectos de la denominada *tendencia*, o de los hermanos Rob y Leon Krier¹² ponían en valor la ciudad histórica y los elementos que la caracterizaban: calles, avenidas, plazas, salones, de los que el urbanismo del movimiento moderno había renegado.

dés Rem Koolhaas hacia New York en *Delirious New York. Un manifiesto retroactivo para Manhattan*,¹⁵ traen consigo una exégesis de la densidad, de la polifuncionalidad, del tráfico, de la congestión. El Rockefeller Center es, según Koolhaas, el edificio-ciudad que en los años 30 del siglo XX expresaba este modelo. Más allá de la atracción visual de las arquitecturas, incluso de la calidad en algunas obras, y de la capacidad de seducción de la fraseología de Rem Koolhaas, Jean Nouvel, Norman Foster o Frank Gehry, por citar a algunos arquitectos, los edificios icónicos encajan en esta ciudad espectáculo en la que el ocio cultural y el turismo está jugando un papel protagonista.

Desde una aproximación ecológica, las grandes metrópolis contemporáneas tienen un metabolismo lineal. Extraen lo que necesitan de una zona extensa sin pensar en las consecuencias, deshaciéndose de los desechos que generan. Extraen y no reponen, estableciendo una relación parasitaria con el medio am- • • •

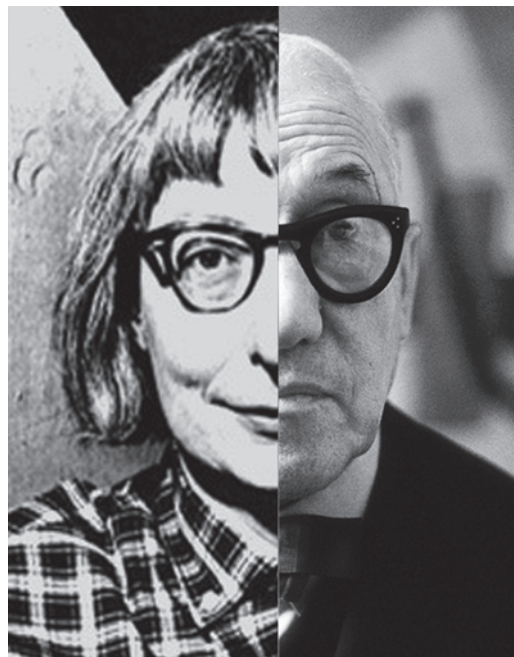
•••biente. Nunca tanto como ahora las ciudades tienen potencial para dañar gravemente la naturaleza. ¿Es posible una ciudad sostenible ecológicamente? Para que lo sea hay que replantear y reorganizar su funcionamiento. Establecer un metabolismo circular. Usar los recursos próximos, proteger las tierras de cultivo cercanas, poner un límite al crecimiento de la ciudad. Pensar en la necesidad de devolver los recursos a la tierra. Reducir la movilidad obligada entre residencia y trabajo, entre residencia y escuela.

El tamaño es importante. ¿Qué hacer con las cerca de 40 aglomeraciones de más de 10 millones de habitantes del planeta Tierra? ¿Qué hacer cuando la mayoría de ellas se encuentran en países en vías de lo que se ha venido a denominar «desarrollo»? La actual tendencia dominante parece ser la de la hipertrofia. La ciudad, que junto con el lenguaje es la gran obra de arte de la humanidad, según escribió Lewis Mumford,¹⁶ deviene un monstruo. Tal vez recuperar la identidad de sectores de la ciudad sea una manera de hacer más pequeño, lo grande. De hacerlo más humano. De construir, reconstruir comunidades, donde las relaciones sociales puedan ser posibles.

La crítica a las ciudades contemporáneas debe ser también una crítica política. A la concentración que representan de poder y de dinero, demasiado a menudo anónimos, y por tanto todavía más incontrolables. A las desigualdades, a las bolsas de pobreza y de marginación que se instalan en ellas. A los procesos de gentrificación, «elitización», que se producen cuando una zona, un barrio ocupado por clases populares es puesto de moda, apetecido, por sectores económicamente más poderosos, que buscan expulsar a la población que vive en él. Unas fuerzas contra las que pugnan movimientos sociales, ciudadanos, vecinales.

En el siglo XVIII el abad Marc- Antoine Laugier, fiel al espíritu ilustrado de valoración de la Naturaleza, en su *Essai sur l'Architecture* establecía una analogía entre la ciudad y un jardín.¹⁷ ¿Un jardín o una jungla? Seguramente es más adecuada la última semblanza. La jungla, donde las especies más fuertes -económicamente, políticamente- devoran, o lo intentan, a las más débiles. Así han sido las ciudades desde su nacimiento, así lo son en la sociedad post-capitalista contemporánea. ▀

Antoni Ramon Graells
Arquitecto. Profesor de la ETS
de Arquitectura de Barcelona



Jane Jacobs y Le Corbusier

¹ Ildefons Cerdà, *Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la Reforma y Ensanche de Barcelona*, Instituto de Estudios Fiscales, Barcelona: 1968; v. o.: 1867.

² Nikolaj Alexandrovich Miljutin, «Sosgorod. El problema de la construcción de las ciudades socialistas», en: Carlo Aymonino, *Orígenes y desarrollo de la Ciudad moderna*, Gustavo Gili, Barcelona: 1972, p. 285-329; v. o.: 1930.

³ Le Corbusier, *La Ciudad del Futuro, Infinito*, Buenos Aires: 1985; v. o.: 1924.

⁴ Le Corbusier, *La Ville Radieuse*, Vincent, Fréal & Cie, Paris: 1933.

⁵ Ludwig Hilberseimer, *La arquitectura de la gran Ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona: 1979; v. o.: 1927.

⁶ Acerca de este tema ver: Sara Pérez Barreiro, *Arquitecturas cinematográficas en los espacios de la ciencia ficción. De la Luna a las Galaxias. 1902-2005*. Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Valladolid.

⁷ De 1927, el mismo año que la publicación de *Groszstadt Architektur* de Ludwig Hilberseimer, es la película *Metrópolis* dirigida por Fritz Lang

⁸ Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Capitán Swing, Madrid: 2011. Prólogo de Manuel Delgado; v. o.: 1961.

⁹ Henri Lefebvre, *El derecho a la Ciudad*, península, Barcelona: 1978; v. o.: 1968. Y del mismo autor: *De lo rural a lo urbano*, península, Barcelona: 1973; v. o.: 1970.

¹⁰ Dirk van de Heuvel y Max Risselada (eds.), *Team 10. 1953-81. In search of a Utopia of the present*, NAI Publishers, Rotterdam: 2005.

¹¹ Aldo Rossi, *La arquitectura de la Ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona: 1971; v. o.: 1966.

¹² Rob Krier, *Stuttgart. Teoría y práctica de los espacios urbanos*, Gustavo Gili, Barcelona: 1976; v. o.: 1975. André Barey, «Propos sur la reconstruction de la ville européenne», *Declaration de Bruxelles*, Éditions des Archives d'Architecture Moderne, Bruxelles: 1980.

¹³ Peter Hall, *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Ediciones del Serbal, Barcelona: 1996; v. o.: 1988

¹⁴ Guy Debord, *La Sociedad del espectáculo*, La Marca, Buenos Aires: 1995; v. o.: 1967.

¹⁵ Rem Koolhaas, *delirio de Nueva York*, Gustavo Gili, Barcelona: v. o.: 1978.

¹⁶ Lewis Mumford, *La cultura de las ciudades*, Emecé editores, Buenos Aires: 1945; v. o.: 1938.

¹⁷ Marc Antoine Laugier, *Ensayo sobre la arquitectura*, Akal, Madrid: 1999; v. o.: 1753.

Nuevos retos de gestión y de información para la ciudadanía



José Manuel Naredo

Las últimas elecciones municipales y autonómicas se han saldado con triunfos significativos de plataformas y partidos que prometían guiar su gestión por las prioridades de la ciudadanía y no por los intereses empresariales hasta ahora condicionantes, generalmente asociados al negocio inmobiliario. Hacer realidad esa promesa exige que los nuevos gobiernos pongan todo su empeño en romper la inercia de pasividad y desinformación de la ciudadanía hacia la toma de decisiones que se ha venido cultivando hasta ahora. Para ello, invertir en participación y en información resulta hoy mucho más prioritario que en esas infraestructuras y megaproyectos que han venido devorando la parte del león de los presupuestos. Así, además de generar campañas e instituciones que promuevan y alberguen los nuevos procesos de implicación ciudadana, habría que establecer sistemas de información que rompan con el actual oscurantismo y aseguren que la participación social esté bien informada. En lo que sigue reflexionaremos sobre la necesidad de pasar de una desinformación al servicio de la especulación y el manejo caciquil de los recursos, a una información útil para orientar la gestión local o regional. Ante la imposibilidad de abordar a fondo el tema, destacaremos que las carencias de información a subsanar vienen determinadas, por una parte, por la función encubridora de ciertos enfoques dominantes entre los que destaca el reduccionismo monetario, y por otra, por la desidia informativa más o menos voluntaria orientada a encubrir el saqueo de lo público o la entrega discrecio-

nal de negocios y prebendas consustancial al caciquismo democrático que venido padeciendo nuestro país.

Por ejemplo la prioridad que otorga el enfoque económico ordinario a los flujos monetarios, unida a su desatención hacia los aspectos sociales, patrimoniales, físicos y territoriales, ha sido fatal para la gestión urbana. Esta imposición se refleja en el propio lenguaje del planeamiento que habla de «producción» de suelo, como si de tomates o de cualquier otro bien de consumo se tratara, soslayando que se trata de un stock con dimensiones patrimoniales que cuando se destina a un uso se invalidan por fuerza otros, además de deteriorarse fácilmente los recursos y ecosistemas que alberga. Se soslaya también que no se trata de un flujo de bienes que se producen para ser consumidos, sino de un bien patrimonial que se valora y atesora por sí mismo como objeto de inversión o depósito de valor. De ahí que, como ocurre con otros bienes patrimoniales, su mercado se desestabilice con facilidad cuando el marco institucional y las políticas lo propician: al igual que las acciones o los inmuebles, el suelo se compra y atesora cuando se prevé que va a subir de precio y su precio sube porque se compra, cada vez más a crédito, desatando las consabidas burbujas especulativas que acaban muriendo por estrangulamiento financiero, al toparse con la escasez de medios de financiación que aflora a medida que aumenta el riesgo de que el proceso especulativo se desinfla.

La última burbuja inmobiliaria que ha vivido el país pasará a la historia como un episodio tan desmedido •••

como irreplicable en intensidad y duración. Es seguro que a los nuevos gobiernos no les tocará gestionar durante la presente legislatura una recuperación de la actividad inmobiliario-especulativa a niveles comparables a los de la pasada burbuja, sino purgar los excesos del endeudamiento y la sobredosis de edificaciones e infraestructuras y de suelo periurbano degradado con falsas expectativas. En esta situación caben dos opciones de gobierno. Una, seguir con la inercia actual esperando ingenuamente que, en cuanto pase el chaparrón de la crisis, se podrá volver a las andadas. Esta opción haría más penosa y duradera la crisis, prologando la inactividad e intensificando los desahucios y la ruina y el deterioro del patrimonio urbano infrautilizado. Otra, diagnosticar con claridad el panorama actual y gestionar la reconversión inmobiliaria y el saneamiento financiero que la crítica actual situación pide a gritos para paliar sus daños sociales, económicos, territoriales y urbanos. A la primera opción le basta con seguir aportando seguridad jurídica y financiación en las operaciones, contando con un registro de la propiedad que funcione y una normativa que facilite la financiación hipotecaria y regule los usos del suelo con claridad, pero también con flexibilidad para atender discrecionalmente las demandas de reclasificación y recalificación de suelos de los promotores más poderosos, manteniendo sobre todo ello un halo de opacidad. Mientras que la segunda opción reclama información más fina sobre el estado del patrimonio inmobiliario, la población y su intendencia.

En efecto, para gestionar bien el patrimonio inmobiliario es elemental disponer de información solvente y actualizada sobre el estado de los dos principales stocks patrimoniales que lo integran: los stocks de suelo y edificaciones. Para ello hace falta, en primer lugar, aclarar, en vez de ocultar, el estado del stock inmobiliario (atendiendo al régimen de tenencia y de (des)ocupación, a la naturaleza de los propietarios, etc.), así como las necesidades insatisfechas. Y, en segundo lugar reconocer las minusvalías ocasionadas por la crisis, en vez de ocultarlas con unos índices oficiales de precios que muestran aversión a la baja. Recordemos que el índice de precios de la vivienda que elabora trimestralmente el M^o de Fomento, empezó a caer un año más tarde que los precios de los anuncios y a repuntar cuando éstos seguían cayendo, ilustrando sospechosamente al principio de la crisis el pronóstico oficial del «aterrijado suave» y más

recientemente el del inmediato «repunte», como anticipó todavía más el índice elaborado por el INE a partir de los datos de los notarios. Soslayar la infrautilización del patrimonio inmobiliario y minimizar las caídas de precios, ha venido siendo un empeño del poder que ha retrasado el ajuste y prolongado la depresión. Sobre todo cuando en períodos de crisis los precios efectivos de compra-venta caen por debajo de los de tasación y de los de los anuncios, sin que aparezcan recogidos en ninguna estadística. Se produce así la paradoja de que, tras tantas loas al mercado autorregulado por las señales de los precios, nos encontramos sin información de los verdaderos precios a los que se producen los intercambios en un mercado tan voluminoso como el inmobiliario y de poderes supuestamente (neo)liberales que en vez de velar por la transparencia mercantil, tratan de maquillar los excesos de cantidades y las caídas de precios para que luzcan mejor los activos en los balances de inmobiliarias y bancos.

De forma más general cabe advertir que el deterioro físico asociado al crecimiento de los agregados monetarios de producto o renta nacional responde, no solo al reduccionismo monetario unido a la extensión del intercambio mercantil, sino también y sobre todo a las reglas de valoración imperantes, que permanecen generalmente indiscutidas, y al marco institucional que las propicia, al avalar y proteger la desigualdad, el afán de poder y de lucro, las relaciones de subordinación y las organizaciones jerárquicas estatales y empresariales que las aplican. En efecto, el reduccionismo monetario además de valorar solo el coste de *extracción*, no el de *reposición*, de los recursos naturales (favoreciendo, así, el esquilmado de los recursos y penalizando la conservación y el reciclaje), impone una creciente asimetría entre el valor monetario y el coste físico y humano de los procesos: es decir, que a mayor coste físico y trabajo penoso, menor valoración monetaria. Se sobrevaloran así las fases de comercialización, gestión y dirección, trasladando sordamente al proceso económico de nuestras sociedades *mercantiles* y *democráticas* los valores propios de sociedades jerárquicas anteriores. Al predominio de estos criterios de valoración se añade un marco institucional que respalda derechos de propiedad desiguales, organizaciones jerárquicas (como son las empresas capitalistas y los partidos políticos), relaciones laborales dependientes,...y un sistema financiero que amplifica las

«Hay que subrayar que el seguimiento de ese metabolismo urbano* debe de ser un instrumento a tener en cuenta en cada caso, si de verdad se desea orientar dicha gestión considerando la sostenibilidad ecológica (y la habitabilidad) de los sistemas urbanos y sus huellas de deterioro ecológico sobre el conjunto del territorio.»



las» y «huellas» de deterioro ecológico que arrastran los productos y los procesos y con los análisis del «ciclo de vida» asociado a ellos no sólo «desde la cuna hasta la tumba, sino también *desde la cuna hasta la cuna*, considerando el coste de reconvertir los residuos en recursos. No hacerlo conduce a dar por buenas unas reglas de valoración sesgadas, que consideran solo el coste de extracción, pero no el de reposición de los recursos naturales y que empujan, así, hacia la continua degradación de la base de recursos y/o del medio ambiente planetario. Estas reglas del juego son fuente de polarización social y territorial y ordenan, sin decirlo, el territorio en núcleos atractores de capitales, recursos y población y áreas de abastecimiento y vertido.

posibilidades de financiación de los más ricos, acentuando la desigualdad hasta extremos insospechados. Con estos mimbres salen estos cestos: los agregados monetarios, al ser tributarios de esas reglas de valoración y ese marco institucional, tienen como consecuencia el deterioro ecológico y la polarización social y territorial. Este deterioro y esta polarización se producen, incluso, en situaciones de estancamiento o de decrecimiento de los agregados monetarios. Lo importante no es tanto cuestionar las tasas formales de crecimiento de esos agregados, como las reglas de valoración subyacentes que habría que corregir para reorientar los procesos hacia horizontes ecológica y socialmente más saludables que los actuales.

Para conseguirlo, los nuevos enfoques e instrumentos tienen que abrir ese cajón de sastre de valor monetario que ofrecen los agregados para enjuiciar su reflejo físico y social y separar el grano de la paja, promoviendo los frutos y los procesos ecológica y socialmente más recomendables y recortando aquellos indeseables. La economía ecológica, con sus derivaciones de agroecología, ecología industrial,... y ecología urbana, trabaja en aportar el instrumental necesario para ello, analizando la anatomía y la fisiología de los sistemas económicos. Dentro de este símil biológico, la anatomía comprendería el estudio y seguimiento del patrimonio natural y construido, asociados ambos al territorio. La fisiología hace referencia al estudio y seguimiento del metabolismo de los sistemas (agrarios, industriales, urbanos, etc.) con todos sus flujos, físicos y monetarios, con las «mochi-

Más que detallar ahora los flujos de materiales, energía, dinero e información que acostumbra a movilizar el metabolismo urbano, cabe subrayar que el seguimiento de ese metabolismo debe de ser un instrumento a tener en cuenta en cada caso, si de verdad se desea orientar dicha gestión considerando la sostenibilidad ecológica (y la habitabilidad) de los sistemas urbanos y sus huellas de deterioro ecológico sobre el conjunto del territorio. Por ejemplo, todo el mundo admitirá que no cabe gestionar razonablemente una empresa industrial sin conocer, ni seguir, los materiales que utiliza en el proceso de fabricación. Sin embargo, esto es lo que ha venido ocurriendo en el caso de la gestión urbana y territorial, lo que denota la falta de interés en hacer una gestión integrada que atienda a las preocupaciones económicas y ecológicas.

Junto a los flujos de energía y materiales movilizados, hay que considerar también el transporte de personas, como ingrediente básico del metabolismo urbano a gestionar en conexión con los aspectos socio-económicos. En relación con estos últimos creo que, además de los datos usuales sobre la renta, la actividad económica... o el nivel de educación, la información sobre la dedicación del tiempo de la gente puede constituir un lugar de síntesis importante que trasciende el reduccionismo monetario habitual que marca la dicotomía entre actividades retribuidas (*trabajo*) y no retribuidas (*ocio*). Al enjuiciar las actividades de la gente bajo otros criterios aflora, por ejemplo, el tiempo dedicado a actividades no retribuidas, y por lo tanto ajenas al trabajo, muy a tener • • •

- en cuenta por ser de gran interés social, muy gratificantes y creativas... o simplemente necesarias (como es, por ejemplo, el tiempo que las personas destinan al transporte u otras tareas poco gratificantes relacionadas con la intendencia y mantenimiento de la sociedad). A la vez que afloran trabajos bien retribuidos asociados a tareas especulativas u otras claramente nocivas para la sociedad a penalizar y erradicar

Por último, pero no en último lugar, hay que subrayar que, paradójicamente, el reduccionismo monetario habitual no acostumbra a informar bien sobre el manejo del dinero, encubriendo el saqueo de lo público y los pelotazos urbanísticos u otros asociados a dar negocio a amigos o comisionistas por los políticos gobernantes, que han venido siendo moneda común en nuestro país. Una auditoría sobre el gasto público y las privatizaciones debería de ser una tarea prioritaria de los nuevos gobiernos para poner orden en casa, desenmascarando y corrigiendo los trapicheos del caciquismo imperante. Además ello permitiría, con el apoyo de la información de otras áreas, diseñar instrumentos monetarios útiles para reconducir la gestión hacia horizontes más gratificantes para la mayoría. Por ejemplo, la información sobre las viviendas no habituales permitiría ponerles un recargo en el IBI que, además de paliar con nuevos ingresos la común insuficiencia presupuestaria, contribuiría a lograr un uso más eficiente del patrimonio inmobiliario. Al igual que la buena información sobre el patrimonio inmobiliario infrautilizado es imprescindible para facilitar la entrada de entidades mayoristas de alquiler, libre y social, que se hagan cargo del mismo, agilizando la **desinversión inmobiliaria** y el **saneamiento financiero** en curso de hogares, empresas y banca, diversificando saludablemente el panorama inmobiliario y el financiero y ayudando a cubrir necesidades insatisfechas. ▀

José Manuel Naredo. Economista y estadístico

*Metabolismo urbano: suma de flujos de materiales, energía, dinero e información.

Bibliografía de apoyo (accesible en: <http://www.elrincondenaredo.org/bibliografia.html>)

-NAREDO, J.M. y RUEDA, S. (2012) «El libro verde sobre la sostenibilidad urbana y local en el área de economía», en El libro verde sobre la sostenibilidad urbana y local en la era de la información (2012), MAGRAMA y Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.

-NAREDO, J.M. y GARCÍA ZALDÍVAR, R. (coords.) (2008) Estudio sobre la ocupación del suelo por usos urbano-industriales aplicado a la Comunidad de Madrid (1957-1980-2005), Secretaría de Estado para el Territorio y la Biodiversidad y Universidad Politécnica de Madrid.

-NAREDO, J. M y FRÍAS, J. (2015) «El metabolismo socioeconómico de la Comunidad de Madrid, 1996-2010». En: CARPINTERO, Ó. (dir.), El metabolismo económico regional español, Madrid: FUHEM Ecosocial, 2015, p. 691-729 (<https://www.fuhem.es/ecosocial/noticias.aspx?v=9753&n=0>).

-NAREDO, J.M. (coord.) (2009) *El agua virtual y la huella hidrológica de la Comunidad de Madrid*, CYII, Cuadernos de I+D+I, nº 5.

Alicia a través del espejo. Lewis Carroll (1871)

- Cuando yo uso una palabra –insistió Zanco Panco con un tono de voz más bien desdeñoso– quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.

- La cuestión –insistió Alicia– es si se *puede* hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

- La cuestión –zanjó Zanco Panco– es saber quién es el que manda..., eso es todo.

Alfonso Sanz Alduán

La noticia destacada de la jornada fue el modo en que varios de los nuevos alcaldes de 2015 acudieron a su trabajo en el primer día de su gobierno. En Madrid, Manuela Carmena seguía su rutina cogiendo el metro, mientras que en Valencia, Joan Ribó, pedaleaba hasta el ayuntamiento, como todos los días antes de que fuera elegido.

El valor simbólico de esas actitudes se enmarca en las nuevas maneras de practicar las responsabilidades democráticas, pero se extiende también al ámbito de las políticas públicas de movilidad.

Hay en la actualidad un amplio reconocimiento de que, más allá de las infraestructuras o los servicios, lo que se requiere para afrontar los problemas de transporte urbano es una **nueva cultura de la movilidad**¹, es decir, nuevas actitudes y comportamientos sociales ante los desplazamientos, que construyan una nueva jerarquía de los medios de locomoción y que enlacen las decisiones individuales con sus consecuencias colectivas; con su impacto en la salud, las emisiones, el consumo de recursos o los costes del sistema.

Es evidente que esos gestos de los alcaldes son muy valiosos para impulsar el mencionado cambio cultural, pues prestigian y normalizan aquellas maneras de desplazarse que, durante décadas, han sido consideradas como propias del pasado, de la pobreza o de colectivos que, por edad o condición física, no estaban en condiciones de emplear autónomamente el objeto fetiche, el automóvil.

Pero tras esa declaración de intenciones, cabe preguntarse de qué márgenes de intervención disponen los nuevos consistorios para modificar el modelo de movilidad urbano, y cuál es la profundidad con la que quieren realmente cambiar el rumbo en esa materia. Saber mandar en movilidad consiste en conocer bien el punto de partida, establecer un destino atractivo y un plazo para alcanzarlo, aprovechar las fuerzas motrices y anticipar las dificultades del camino.

DISPONER DEL CONOCIMIENTO ADECUADO. La movilidad es un asunto propenso a la controversia, en primer lugar porque de una u otra manera todos podemos opinar y somos expertos; todos tenemos estrategias para desplazarnos, conocemos las ventajas y los inconvenientes de los medios que utilizamos cada día y, por extensión, tendemos a imaginar la solución que vendría bien a todo el conjunto social. Sin embargo, nuestra capacidad de abstraernos de nuestros propios intereses y ampliar la perspectiva desde la que observamos la movilidad es limitada.

Nos cuesta empatizar con las necesidades de desplazamiento que no percibimos en un círculo de relaciones próximo. Nos resulta difícil comprender las consecuencias dinámicas y complejas de fenómenos que, lejos de ser propios de la predictibilidad de la física, pertenecen sobre todo al



Mandar en la movilidad

campo del comportamiento. Y, qué decir, de la débil disposición a comprender las necesidades de los que vendrán en el futuro.

Es también un asunto controvertido porque está repleto de lugares comunes y zonas poco iluminadas. Por ejemplo, de los diez mitos de la movilidad desmontados por Màrius Navazo², dos están edificadas sobre la interesada y falsa idea de que el derecho a desplazarse coincide con el derecho a circular y aparcar el coche sin limitaciones.

Es, por último, un asunto controvertido porque la información disponible suele ser altamente sesgada; es muy habitual que se conozcan los parámetros del **tráfico**, por ejemplo el número de automóviles que pasan por una calle, pero no los de la **movilidad**, es decir, los que atañen a todas las personas que se desplazan, con independencia de que vayan en vehículo o andando³.

MARCAR METAS CLARAS Y TRANSFORMADORAS, PERO TAMBIÉN RAZONABLES. Conocido el punto de partida, no es menos compleja la elección del destino. En este proceso también operan diversas construcciones mitológicas, algunas de ellas cinceladas con buena voluntad, pero con falta de una visión global del modelo de movilidad vigente. Así ocurre con la pretensión de sustituir, de manera casi inmediata y de modo generalizado, desplazamientos en automóvil por desplazamientos en transporte colectivo, andando o en bicicleta.

Desafortunadamente, nuestras ciudades y aglomeraciones urbanas han adquirido una cierta dependencia del automóvil. Una parte de los destinos está fuera del radio de acción de nuestros pies o nuestros pedales; y presenta densidades incompatibles con servi-

cios de transporte colectivo sensatos: sin ocupaciones suficientes los medios colectivos son poco eficientes ambiental y socialmente y nos cuestan muy caros⁴, contrapesando su capacidad inclusiva.

Por ese motivo, una primera regla de oro para mandar en la movilidad es **evitar que siga generándose espacio urbano dependiente del automóvil**. No solo frenando los proyectos ajenos a la lógica de los medios no motorizados y del transporte colectivo, sino evitando favorecer con nuevas infraestructuras la circulación y el aparcamiento indiscriminado de los automóviles.

Esa primera regla se complementa, en términos de gestión de la movilidad, con una segunda: **combinar medidas de estímulo de los medios alternativos con medidas disuasorias del automóvil**. La experiencia nacional e internacional indica que, para tener resultados claros y positivos, hacen falta paquetes de medidas de estímulo (por ejemplo, infraestructuras ciclistas, mejoras peatonales y de los servicios de transporte colectivo), combinadas con otras que restrinjan la circulación y aparcamiento de automóviles, las cuales, desafortunadamente, suelen concitar el rechazo de determinados grupos de la población.

Si esas dos primeras reglas pueden desasosegar a algunos alcaldes, la tercera les puede generar cierto alivio: **no se puede cambiar en cuatro años lo construido en cuatro décadas, pero sí marcar el rumbo elegido**. Los enfoques tradicionales de la economía, el urbanismo y la ingeniería han moldeado las ciudades a mayor gloria del motor y, aún en el supuesto de contar con una mayoría social consistente, no es posible borrar esa herencia de la noche a la mañana.

Pero sí se pueden tomar **medidas faro**, medidas que iluminen y expliquen, por sí mismas, lo que se quiere hacer para cambiar la movilidad y el espacio público. A través de procesos de debate y participación ciudadana, podrán aflorar las voces de la población potencialmente aliada en el cambio del paisaje urbano y de la movilidad, amortiguando así la algarabía que habitualmente acompaña cualquier reconsideración del papel del automóvil en nuestro modo de vida.

Como decía Zanco Panco, el significado de las palabras lo establecen quienes mandan. Por eso, la forma más práctica de que los nuevos ayuntamientos expliquen su concepción de las palabras movilidad, barrio o ciudad, sea mostrar, con ejemplos contundentes, las hermosas posibilidades de transformar nuestras calles, en beneficio a corto plazo de la mayoría y a largo plazo de todos. ▀

Alfonso Sanz Alduán Geógrafo, matemático y técnico urbanista

¹ «Libro Verde. Hacia una nueva cultura de la movilidad urbana». Comisión Europea. Bruselas, 2007

² <http://www.laciudadviva.org/blogs/?author=114>

³ Las diferencias del enfoque tradicional del tráfico sobre el nuevo de la movilidad pueden consultarse en el artículo «El viaje de las palabras», publicado en el Informe Valladolid 2005 y disponible en la web: (http://www.gea21.com/_media/equipo/as/el_viaje_de_las_palabras-informe_valladolid-esp_e_ing.pdf)

⁴ La pérdida de eficiencia ambiental y social del transporte colectivo, en la situación actual de uso, puede comprobarse a través de «Las cuentas ecológicas del transporte en España»

. A. Sanz, P. Vega y M. Mateos. Ecologistas en Acción y Fundación Biodiversidad. 2014. Descargable en <http://www.ecologistasenaccion.org/article27000.html>

LAS FORMAS (URBANAS) SÍ IMPORTAN. Como señala en tantas ocasiones Jordi Borja, la atención al espacio público implica tomar muy en consideración la trascendental importancia de la forma urbana, de la ciudad construida. Aunque la ciudad es, por encima de todo, sus ciudadanas y ciudadanos y las relaciones que establecen, su estructura física, la disposición y ordenación de sus espacios y lugares, condiciona grandemente estas interacciones.

A principios de los Noventa, el arquitecto y urbanista Michael Sorkin escribía: «En toda América, la planificación urbana ha renunciado a su papel histórico como integradora de comunidades, y propicia un desarrollo selectivo que enfatiza las diferencias». Con esta crítica Sorkin plantea uno de los riesgos más importantes a los que se enfrenta la ciudad: que, al margen de nuestras intenciones y deseos, el espacio urbano realmente existente haga físicamente imposible la interacción social. Y aunque Sorkin se fija sólo en uno de esos procesos de escisión de la vida urbana –la construcción de guetos etnoculturales–, su advertencia sirve igualmente para reflexionar sobre cualquier otro proceso de intervención que, con el pretexto tecnocrático de simplificar o racionalizar la forma o la trama urbana, acaba debilitando las posibilidades mismas de la interacción social en la ciudad.

La preocupación por la planificación del espacio urbano y su impacto sobre la interacción social tiene en la activista urbana Jane Jacobs a su principal exponente. La tesis de Jacobs es bien conocida: las ciudades necesitan de una densa e intrincada diversidad de usos que se sostengan y apoyen unos a otros, tanto económica como socialmente. Esto es así porque las ciudades son modelos de *complejidad organizada*. Es la diversidad la que las constituye como realidades vivas y equilibradas, mientras que es la ausencia de esta diversidad organizada a que las hiere de muerte. El mejor indicador de salud de una ciudad es la existencia de unas calles animadas, transitadas a lo largo de todo el día por personas diversas dedicadas a desarrollar actividades distintas, en ocasiones muy distintas. Frente a la tendencia a separar y compartimentalizar los espacios de una ciudad en función de los distintos usos que puede darse a los mismos –vivienda, negocio, ocio comercial, ocio público, turismo monumental, etc.– Jacobs defiende la convivencia de usos y actividades en un mismo espacio urbano, incluso cuando tales usos puedan parecernos antitéticos. De ahí su vigorosa denuncia: «Los centros urbanos americanos están siendo asesinados por una política consciente que



La ciudad como

escinde y separa los usos de ocio de los usos de trabajo, todo ello en un mal entendido de que se está procediendo a una reordenación espacial disciplinada».

Imanol Zubero

La suburbanización –esa práctica nacida en Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial que, de la mano de la poderosa industria automovilística, separa los espacios de reproducción, de consumo, de ocio y de trabajo– acaba construyendo no tanto una ciudad difusa, cuanto una ciudad confusa, sin límites físicos, pero sobre todo sin límites experienciales. La profusión desordenada de signos o de trazas urbanas (calles, pabellones, rotondas, urbanizaciones, grúas, circunvalaciones, centros comerciales, almacenes) genera confusión espacial, y en esta confusión no es fácil que pueda surgir la «coloquialidad urbana» (Francesco Indovina).

Si la ciudad difuminada, extendida en el espacio sin otra lógica que la de la urbanización capitalista, hace explotar la ciudad vivida destruyendo cualquier límite que permita experimentarla como un espacio común, la ciudad privatizada la hace implosionar, quebrando sus conexiones internas y levantando fronteras físicas y simbólicas que niegan la diversidad y la mezcla. A principios de los años Setenta el psicoanalista alemán Alexander Mitscherlich ya denunciaba una «tendencia a la incapsulación» en el abandono de los centros urbanos por parte de las clases medias y altas; desde entonces, esta ten-

«La urbanización capitalista –provatizadora y mercantilizadora– «tiende perpetuamente a destruir la ciudad como bien común social, político y vital» (David Harvey). Por ello, reconquistar la ciudad como espacio público y común precisa de un urbanismo al servicio del habitar, conformador de lugares donde sea posible la interacción, el encuentro, la conversación.



espacio público

dencia no ha dejado de crecer, y a las bien conocidas urbanizaciones privadas –las *gated communities* estadounidenses, los *condominios fechados* de Brasil o los barrios privados en Argentina–, originariamente surgidas desde una perspectiva fundamentalmente securitaria, se van añadiendo estrategias de cierre urbano a partir de criterios como la afirmación de estilos de vida diferenciados, la visibilización del prestigio o, simple y llanamente, la segregación de clase, la separación física entre ricos y pobres.

Este espacio urbano donde, ya sea por la vía de la huida ya por la vía del cierre, la interacción social y el encuentro entre vecinas y vecinos se vuelve crecientemente dificultoso, da lugar a esa *ciudad postmoderna* que Pietro Barcellona define como «una enorme superficie pulimentada en la que se puede patinar hasta el infinito». La imagen es perfecta: recordemos, en este sentido, uno de los iconos de la pintura contemporánea, el cuadro *Nighthawks*, de Edward Hopper.

Bruce Bégout ha captado perfectamente el espíritu de esta ciudad postmoderna, plagada de *no-lugares*, al analizar el motel americano como expresión de esta *no-ciudad*: «El motel, lejos de limitarse a ser una muestra del *american way of life*, muestra que se propaga en la actualidad en la periferia de casi todas las ciudades mundiales, concretiza nuevas formas de vida urbana donde la movili-

dad, el vagabundeo y la pobreza vital adquieren un lugar preponderante». Como señala Bégout, la característica más evidente de este motel es que «no se ha previsto ningún espacio, ni externo ni interno, para acoger reuniones de inquilinos»; por el contrario, «todo ha sido concebido para favorecer una circulación de las personas en sentido único, desde sus automóviles a sus habitaciones y viceversa». ¿No nos recuerda esta caracterización del motel americano a muchos de los espacios que encontramos en nuestras ciudades?

Resulta sencillo llenar de contenido los planteamientos de Jacobs o de Bégout: pensemos en espacios urbanos particularmente amenazadores y seguramente nos vendrán a la cabeza los parques públicos o los barrios de negocios al anochecer. O pensemos, también, en el horror que suponen los *pueblos dormitorio*, cuya vida social ha sido vampirizada por alguna de las ciudades en cuya periferia se encuentran. O reflexionemos sobre la enfática reivindicación (más teórica que práctica, todo hay que decirlo) que los gobiernos municipales hacen desde hace unos años del denominado *comercio de proximidad*.

Como señala Massimo Cacciari, filósofo y alcalde de Venecia en 1993-2000 y 2005-2010: «no es posible habitar la ciudad si ésta no se dispone para el habitar; es decir, si no proporciona lugares». Pero los lugares de la ciudad están sufriendo procesos tanto de explosión, de difuminación en un territorio cada vez más indiferenciado (por la vía de la suburbanización y la separación de funciones), como de implosión, de fragmentación y reducción de su complejidad interna (por la vía de la guetización en sus distintas expresiones, no sólo etnoculturales).

Ciertamente, la urbanización capitalista –proivatizadora y mercantilizadora– «tiende perpetuamente a destruir la ciudad como bien común social, político y vital» (David Harvey). Por ello, reconquistar la ciudad como espacio público y común precisa de un urbanismo al servicio del habitar, conformador de lugares donde sea posible la interacción, el encuentro, la conversación. Lugares identificables que faciliten la identificación con los mismos. Un espacio vivido, experimentado como propio, reivindicado por su valor de uso; un espacio reconocible como «nuestro» espacio, aquel en el que nos realizamos como ciudadanas y ciudadanos, pero no en abstracto, individualmente, sino en la práctica social: como con-ciudadanas y con-ciudadanos.

¿ES PÚBLICO EL ESPACIO PÚBLICO? Recojo y aplico a la ciudad la pregunta crítica que el catedrático de Sociología de la Universidad de Salamanca Mariano Fernández Enguita dirige a la escuela pública: «¿sirve la escuela pública al interés público? ¿prima en ella el interés público, o está subordinado a otros intereses que no lo son?». Al igual que ocurre con la escuela, para que un espacio urbano sea realmente público no basta con que la ley lo califique como tal. El estatuto jurídico, la regulación de los espacios urbanos no es suficiente. Para que el espacio público lo sea de verdad es imprescindible la existencia de una ciudadanía activa que asuma la tarea de llenar ese espacio de prácticas e intereses orientados a la construcción del bien común.

Cualquier recurso o cualquier espacio, ya sea en su origen un bien privado o un bien público, puede convertirse en bien común ...

«Al igual que ocurre con la escuela, para que un espacio urbano sea realmente público no basta con que la ley lo califique como tal. El estatuto jurídico, la regulación de los espacios urbanos no es suficiente. Para que el espacio público lo sea de verdad es imprescindible la existencia de una ciudadanía activa que asuma la tarea de llenar ese espacio de prácticas e intereses orientados a la construcción del bien común.»

- • • en función de la apropiación que del mismo haga la ciudadanía. Como señala Harvey, «la calle es un espacio público transformado con frecuencia por la acción social en un bien común». La ciudad-común no es algo que se encuentre ya dado, sino algo que hay que producir mediante prácticas colectivas de *commoning*, de comunización. Hay ocupaciones o adquisiciones sociales de espacios privados que los convierten en espacios comunes (movimientos de recuperación de teatros o cines), como hay reapropiaciones de espacios públicos que los reinventan como espacios comunes («esto no es un solar», huertos urbanos). De igual modo, la ciudadana-comunera, el ciudadano-comunero, no lo es por el simple hecho de usar o participar del bien común, sino por producirlo y reproducirlo continuamente. Por ello, no habrá ciudad común si no hay una política de impulso de la comunización y del «comunismo».

Ciertamente, el común urbano puede verse sometido a tensiones nacidas de usos potencialmente incompatibles entre sí (¿ciudad para el turismo o ciudad para quienes la habitan?), o conflictos entre las distintas aspiraciones de quienes acceden al espacio o al recurso común (¿cómo conciliar fiesta y descanso?), que alienten la tentación de la regulación administrativa o de la vuelta a la gestión privada. Cualquier planteamiento de construcción de la ciudad como espacio común deberá asumir con naturalidad una perspectiva *agonística* de la política, asumiendo que la acción política no debe aspirar a disolver los antagonismos sociales, sino a «organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas» (Chantal Mouffe). Para ello, frente a la huida o al cierre, estrategias que siempre responden a intereses privados de autoprotección o de logro individual, podríamos recuperar la reflexión sobre las *comunidades de supervivencia* propuesta por Richard Sennett en los Setenta.

Según este autor, «la manera más directa de unir las vidas sociales de la gente es por pura necesidad, haciendo que los hombres se conozcan mutuamente con el fin de sobrevivir». La ciudad puede ser el espacio adecuado para su surgimiento: «Lo que debería surgir en la vida urbana es la ocurrencia de relaciones sociales, y especialmente relaciones que envolvieran conflicto social, a través de enfrentamientos cara a cara; lo que hace falta es que los hombres reconozcan los conflictos, no que intenten purificarlos en un mito de solidaridad, con el fin de sobrevivir». Se trata, si así se quiere, de convertir una necesidad (el hecho de que la vida urbana obliga a vivir juntas a muchas personas muy diversas) en virtud.

En 1970, Sennett advertía que «cuando las futuras generaciones de historiadores escriban la crónica de esta época, puede muy bien que noten que su rasgo más marcado fue la gradual simplificación de las interacciones y fóruns sociales para el intercambio social». Pero son estas interacciones cotidianas las que posibilitan el surgimiento de un sentido de la responsabilidad pública comprometida con la comunidad, nacido de una educación cívica práctica, aprendida en la vivencia cotidiana de la interacción en las calles. En palabras de Jacobs: «En la vida real, los niños sólo pueden aprender los principios fundamentales de la vida en común en una ciudad si tienen a su disposición un mínimo de adultos circulando fortuitamente por las aceras de una calle. El principio más elemental es, sin duda, el siguiente: todo el mundo ha de aceptar un canon de responsabilidad pública mínima y recíproca, aún en el caso de que nada en principio les una o relacione. Esta lección no se aprende con sólo decirla. Se aprende únicamente de la experiencia, al comprobar que otras personas, con las cuales no nos une un particular vínculo, amistad o responsabilidad formal, aceptan y practican para con uno mismo un mínimo de responsabilidad pública».

Hoy llamaríamos a todo esto *capital social*, pero estamos hablando de lo mismo: de esa materia que mantiene unidas aquellas instituciones fundamentales que configuran una sociedad. Un capital social *inclusivo*, que mira hacia fuera del propio grupo y tiende puentes hacia los diferentes, frente a la introyección característica de las formas de capital social *exclusivas* (y excluyentes), que sólo aspiran a vincular cada vez más estrechamente a quienes son definidos como iguales. Son estas redes de capital social inclusivo, que tienden puentes, las que se están debilitando en unas ciudades sometidas a dinámicas privatizadoras y privatistas por mor de una gobernanza «empresarialista» que contempla la ciudad como espacio donde perseguir el logro de nuestros intereses más privados: como consumidores, como turistas, como productores, pero nunca como ciudadanas y ciudadanos.

En resumen: de lo que se trata es de luchar por la ciudad como espacio público tanto en la forma (espacios físicos planificados para el encuentro en la diversidad y en la complejidad propias de la existencia social, y no para la reducción simplificadora de estas) como en el fondo (cultura cívica de corresponsabilidad y prácticas políticas de comunicación). ▀

Imanol Zubero. Profesor de Sociología y Director del Grupo de Investigación CIVERSITY de la UPV-EHU

Ciudades cuidadoras, ciudades cuidadas



Begoña
Pernas Riaño
y
Marta
Román Rivas
Gea21

UNA PREGUNTA INDISCRETA: «¿QUIÉN TE CUIDA?»
Hace poco, mientras tomábamos un té, mi amiga me preguntó: «Y a ti, ¿quién te cuida?» Esta incisiva pregunta consiguió removerme, porque fui consciente de mi saldo negativo entre ingresos y gastos, esto es, entre cuidados recibidos y ofrecidos.

Si nos hiciéramos colectivamente una pregunta similar «¿quién cuida en esta sociedad?» deberíamos también incomodarnos al descubrir quién está realmente contribuyendo a sostener el bienestar personal y colectivo. Observaríamos en primer lugar el fuerte desequilibrio en la distribución de esta tarea entre mujeres y hombres. Según estudios del tiempo, del total de horas de cuidado infantil no remunerado, las mujeres asumen el 81,5%, frente al 17,5% que asumen los varones. Una proporción muy similar se encuentra al analizar el reparto de las más de cuatro mil millones de horas dedicadas anualmente al cuidado de mayores, donde las mujeres representan el 80%¹.

En la distribución desigual del trabajo no remunerado, oculta bajo el velo de las «decisiones personales», hallamos un sistema de segregación sexual que no solo atribuye a las mujeres el cuidado, como si se tratara de

su segunda naturaleza, sino que al mismo tiempo menosprecia y hace invisible el valor de esta ingente labor de la que depende el bienestar físico y emocional de nuestra especie.

Esta injusta «solución» social sobrecarga a las mujeres, limitando sus posibilidades laborales y vitales, es una de las mayores causas de conflicto e infelicidad doméstica, y resulta cada vez más insostenible socialmente. Se habla de «crisis de los cuidados» porque las estrategias personales – como la bajísima natalidad española – no pueden compensar el desequilibrio entre las necesidades crecientes y la saturación de las familias, la debilidad de las redes de proximidad y la insuficiencia del Estado de bienestar.

En la búsqueda de soluciones, la reivindicación de unos servicios públicos de calidad es absolutamente necesaria. Pero incluso en un improbable escenario de amplitud y generosidad de los servicios de atención y cuidado, seguiría haciendo falta reflexionar sobre las necesidades sociales, buscar nuevas fórmulas de relación y nuevos agentes para esta tarea. Esto es así porque muchas necesidades de cuidado no pueden satisfacerse con servicios privados o públicos (ni es desea- ...

- • • ble que así sea), bien porque son puntuales y no son programables, o bien porque precisan el vínculo del conocimiento y del afecto para que sean realmente satisfactorias. La soledad de muchos ancianos es un buen ejemplo de una necesidad creciente que no puede resolverse en el marco burocrático o comercial de «prestación de un servicio».

Las ciudades tienen un amplio campo de acción para crear ese marco de relación social y pueden contribuir a mejorar las condiciones en las que se desarrolla la vida cotidiana, permitiendo que colectivos vulnerables como menores, mayores o personas con discapacidad puedan disfrutar de mayor autonomía. A su vez, pueden mirar a quienes cuidan reconociendo y haciendo más sencilla, agradable y satisfactoria su labor.

LA PALABRA CUIDAR PROCEDE DEL LATÍN *COGITARE*, PENSAR. El cuidado está vinculado al hecho de contemplar e integrar las necesidades de otros dentro de las propias atribuciones y prioridades. Es muy interesante que el término arraigue en el verbo «pensar» antes que en el verbo «hacer», situando el origen del cuidado en la misma atención sobre alguien o algo. De este modo, podemos plantear que una ciudad que cuida es aquella que destina tiempo, energía y recursos a pensar, precisamente para incluir en sus actuaciones las complejas y variadas necesidades de la ciudadanía y, especialmente de quienes más cuidado precisan.

¿Cómo piensa una ciudad en clave de cuidados? Aquí incluimos tres fórmulas que pueden ayudar a abordar esta necesaria tarea: pensar en las relaciones antes que en las piezas aisladas; pensar desde la complejidad para facilitar la vida; pensar desde lo público para retejer lo social.

Pensar en la relación antes que en las piezas. Hoy en día estar a cargo de un menor, de una persona mayor, o de un pariente enfermo es, para cualquier persona que habite en una ciudad y no tenga recursos económicos o un fuerte apoyo familiar, una auténtica locura. Esto es así porque nuestras ciudades están hechas de piezas sueltas, por el triunfo de la zonificación y de la sectorización, lo que las convierte en inconexas. La ciudad, desparada por el territorio, es en sí misma cronófaga (devora tiempo) y generadora de dependencias y desigualdad, porque aquellos que no tienen acceso a la movilidad

motorizada o tienen dobles jornadas ven recortadas sus posibilidades de acceder a los bienes de la ciudad.

Las necesidades humanas son, por el contrario, complejas, cambiantes y están profundamente imbricadas. Una no es solo ni todo el tiempo «una enferma», un «escolar» o un «trabajador» que además tiene que dormir y comer. Es a la vez muchas cosas, y si tiene que resolver cada necesidad en lugares específicos y alejados, se agotará intentando unir las piezas que la ciudad ha distribuido en el territorio. Mientras se cura, estudia o hace la compra, es también una ciudadana o ciudadana que necesita crear lazos de confianza, quizás incluso conversar con otros. Si la ciudad ha podido crecer y fragmentarse en piezas especializadas ha sido porque una parte de la población –las mujeres sobre todo– cubría las distancias y luchaba para mantener la continuidad temporal y de sentido que la ciudad rompía.

La visión urbanística convencional y la forma misma de trabajar de las administraciones, repartiendo colectivos y actividades en departamentos (urbanismo, salud, educación, vivienda, etc.), explican la dificultad para pensar en las relaciones entre las personas y entre las cosas. Una ciudad que cuida significa pensar primero en las relaciones entre las partes: ¿quién va a trabajar a esas oficinas (también quién las limpia, no sólo quien se sienta en sus despachos) y cómo llega? ¿Quién utiliza y cómo el equipamiento deportivo? ¿Qué necesidades tiene y quien las cubre?, ¿Pueden incluirse en el equipamiento otros servicios?, etc.

Cada necesidad puede resolverse restando tiempo y recursos a las personas que cuidan o sumando, es decir, aportando además del servicio o del equipamiento, otros bienes urbanos: reequilibrio entre los barrios, conciliación de la vida personal y familiar, nuevos empleos, calidad del espacio público o relaciones sociales más sólidas.

PENSAR LA COMPLEJIDAD PARA FACILITAR UN USO SENCILLO. La simplificación del proceso de planificación, buscando soluciones rápidas, baratas, estandarizadas o fáciles de gestionar, genera vidas muy complejas para quienes tienen que habitar esos espacios. Todo aquello que se ahorra en las fases iniciales de diseño y planificación urbana es pagado con creces por quienes tienen que dedicar su tiempo, su esfuerzo o su dinero a retejer lo que está troceado, inconexo y sin sentido.

«El cuidado está vinculado al hecho de contemplar e integrar las necesidades de otros dentro de las propias atribuciones y prioridades... Una ciudad que cuida es aquella que destina tiempo, energía y recursos a pensar, precisamente para incluir en sus actuaciones las complejas y variadas necesidades de la ciudadanía y, especialmente de quienes más cuidado precisan.»



En todos los ámbitos existe esa equivalencia entre los «ahorros» iniciales y los «costes» de uso, unas injustas transferencias que castigan a los más vulnerables: cuando se construye vivienda sin criterios bioclimáticos se genera un elevado gasto energético para sus ocupantes. Del mismo modo, si se diseñan equipamientos «autistas» en bordes urbanos alejados, se exige una fuerte inversión de tiempo, energía y dinero para los que necesitan acceder a ellos. No digamos cuando se permiten desarrollos residenciales masivos y sobredimensionados totalmente incapaces de dotarse por sí mismos de seguridad o vitalidad urbanas.

Para evitar estos despilfarros, las fases de planificación deben integrar equipos multidisciplinares y participación social. Planificar de forma compleja implica invitar a otros a pensar la ciudad: vecinas y vecinos, desde luego, pero también departamentos contiguos que no se incluyen nunca en las intervenciones urbanas, aun-

que luego tengan que hacerse cargo del mantenimiento o de los problemas generados por o alrededor de la intervención. Para ello, hacen falta tiempo y recursos, que se recuperarán sobradamente al obtener inversiones que multipliquen sus efectos en un barrio o en la ciudad.

PENSAR DESDE LO PÚBLICO PARA RETEJER LO SOCIAL. En el creciente universo de los cuidados, se producen trasvases de ida y vuelta entre lo privado –la familia– y lo público –servicios y equipamientos– con una gran y creciente presencia del mercado. Pero hay un ámbito que ha sido empobrecido, cuando no totalmente barrido, siendo como es imprescindible para satisfacer necesidades de forma igualitaria: se trata de la red social, las relaciones por proximidad de diversas organizaciones locales y del vecindario. Un ejemplo: el cuidado de los niños solía ser un asunto de las familias en sentido amplio, en el que colaboraban los vecinos cercanos y hasta los transeúntes. Algo tan sencillo como jugar en la calle se ha vuelto imposible, al volverse hostil el espacio público, lo que convierte el cuidado de menores en una actividad mucho más individualizada, exigente y solitaria.

Las relaciones sociales basadas en la comunidad de intereses de clase y en una vida de barrio estable no pueden resucitarse, pero la intervención urbana puede ayudar a retejer lo social o terminar de destruirlo. Si no existen lugares de encuentro, las personas no se encuentran, así de simple. El espacio público de calidad (lo que no quiere decir aséptico), el

calmado del tráfico, el diseño abierto de los equipamientos y su uso múltiple (por diferentes colectivos y en diferentes tiempos), el impulso a la participación social y la vida asociativa, la promoción de viviendas con zonas comunes y espacios de sociabilidad, etc., son medidas con las que la ciudad puede contribuir a crear lazos y a fortalecer lo público, que necesita ser redefinido. Pues no es sólo la titularidad pública de los bienes y servicios, sino una esfera material y simbólica que obliga a pensar de forma colectiva la mejor forma de resolver nuestras necesidades y conflictos. Una ciudad cuidadora es sobre todo una ciudad que se hace esa pregunta: «Y a ti, ¿Quién te cuida?».

Begoña Pernas Riaño y Marta Román Rivas.
Geógrafas urbanistas

¹ María Ángeles Durán «Encuesta CSIC-ASEP 2000 sobre tiempo de trabajo no remunerado» 2001.

De Tahrir a Sol, de Sintagma a Liberty Park, de México a Brasil, de Londres a París o Estocolmo, en los últimos años ciudades de todo el planeta han sido testigo de revueltas, acampadas y movilizaciones [...]

Ya sea desde las plazas más emblemáticas o desde las periferias sistemáticamente abandonadas, las recientes irrupciones sociales y políticas en las regiones metropolitanas, tanto del norte como del sur global, parecen querer demostrar, parafraseando a David Harvey, que la revolución del siglo XX será urbana o no será.

Observatorio Metropolitano. *El mercado contra la ciudad.*

Yo no creo que haya que cambiar el corazón de la gente.
Creo que hay que cambiar las leyes, el reparto de los recursos,
el modo en el que opera el sistema.

Hilary Clinton a miembros del movimiento Black Lives Matter



La gobernanza urbana del asalto institucional

Si en mayo de 2011 el movimiento de las plazas logró cambiar mentes y corazones, convirtiendo en sentido común algunas de las más radicales críticas al sistema socio-económico-político imperante («lo llaman democracia y no lo es», «no somos mercancías en manos de políticos y banqueros», «no es una crisis, es una estafa»), las elecciones de mayo de 2015 han estado protagonizadas por proyectos ciudadanos propulsados por el convencimiento de que, si bien el cambio de mentalidad conseguido era condición *sine qua non* para el cambio social, sin un cambio efectivo de los marcos institucionales legales y normativos que configuran nuestra realidad, pocos cambios son posibles. Un convencimiento compartido por una gran parte de la población y que ha hecho que estas emergentes plataformas electorales, que propugnan la democratización del gobierno urbano y la reinención de las relaciones entre política y ciudad, hayan sido capaces de formar gobierno en pueblos y ciudades a lo largo y ancho del estado español. Todo un asalto institucional basado en la idea de que el cambio de subjetividad debe ir acompañado de un cambio de las condiciones materiales de vida, que para conseguir revertir el expolio generalizado que se ha dado en llamar crisis es necesaria una transformación de las instituciones de gobierno que gestionan la riqueza colectiva y, finalmente, que esta transformación sólo será posible si el asalto institucional

es acompañado, cuestionado y rebasado por la ciudadanía misma.

El día después de unas elecciones europeas que abrieron una brecha irreparable en el bipartidismo, publicábamos *La apuesta municipalista*.¹ Este *manifiesto municipalista* hacía un llamamiento a tomar los ayuntamientos no ya para gestionar y representar sino para hacer política y democracia, para entender el gobierno municipal como espacio de experimentación de una nueva institucionalidad democrática que, de manera coordinada y federada, pueda desarrollar economías urbanas y políticas democráticas de base municipal. Un asalto que fuera, sobre todo, movimiento ciudadano. Un año más tarde, esta apuesta se pone a prueba en ciudades como Madrid, Barcelona, Zaragoza, Badalona, La Coruña o Cádiz. A poco más de cien días de las elecciones municipales, podemos empezar a esbozar algunos de los desafíos claves de esta nueva revolución urbana.

1. Lo uno y lo múltiple: participación vs representación.

"Una multitud se convierte en una persona cuando está representada por una persona, de tal modo que ésta pueda actuar con el consentimiento de cada uno de los que integran esta multitud en particular. En efecto, es la unidad del representante, no la unidad de los representados, lo que hace a la persona una, y es el

Ana
Méndez
de Andés



representante quien sustenta a la persona, pero una sola persona." (Hobbes, El Leviatán.)

Parte del convencimiento de que es posible organizar de otra manera la vida en común se desprende de los debates desarrollados en los últimos años sobre la gestión de los recursos colectivos y, más específicamente, sobre la posibilidad de definir nuevos comunes urbanos que resistan al cercamiento de la vida social. Este análisis del desarrollo de la acción colectiva y de cómo la lógica de lo común-colectivo se enfrenta a lo público estatal se desarrolla bajo distintos aspectos. Uno de ellos es la muy distinta concepción de la relación entre la ciudadanía y las instituciones que la gobiernan: mientras que las normas de gestión de lo común se basan en declinaciones situadas de reglas y sentidos comunes (como la *common law* inglesa), a la naturaleza única del Estado le corresponde un sistema de gestión también totalizador. Así, la construcción del estado moderno y de sus instituciones parte de una operación mediante la cual la representación se establece a través de la reducción de la diversa variedad contradictoria de la vida social en una unidad legible, articulada y coherente, con reglas fijas y universales, que en su encuentro con la realidad producen innumerables fricciones, excepciones y arbitrariedades. Una reducción que, en nombre de la universalidad, procesa, cataloga y asimila deseos y necesidades que son variados y múltiples.

La institución público-estatal, por tanto, se entiende como única y actúa como un individuo múltiple, que gestiona sus propiedades (es decir, lo público) como dueña única, sin que haya diferencia entre la naturaleza de la propiedad individual y la estatal. Una concepción desarrollada de manera paralela a la de la propiedad perfecta, y que establece modos de gobernanza totalizadores que rehuyen del solapamiento, la co-responsabilidad o la toma de decisiones colectivas.

La lógica de una participación democrática real y efectiva rompe con el esquema de la representación mediante procesos colectivos donde la toma de decisiones, la redacción de proyectos concretos o la designación de recursos presupuestarios se realiza de forma conjunta. A través de discusiones y negociaciones entre usuarias, afectadas y profesionales, la representación de lo político y la autoridad de lo técnico es reemplazada por una multitud de agentes en procesos de negociación complejos.

Una participación efectiva que dote de capacidad de acción a individuos y agentes provenientes de distintas áreas de interés es capaz de producir espacios de toma de decisiones colectivas, más eficientes y capaces de tener en cuenta la diversidad social. La consecución de derechos «para todas y para cada una» reclama la necesidad de estudiar las necesidades de la ciudadanía, no ya a través de una individualización apriorística (aglutinada en categorías de referencia como las de «pueblo» o de «vecino»), sino como declinaciones específicas, adaptables a distintos contextos y demandas.

2. La ciudad no es un árbol (la gobernanza urbana sí)

"Cuando pensamos en términos de árboles estamos traficando con la humanidad y la riqueza de la ciudad viva a cambio de una simplicidad conceptual que beneficia sólo a los diseñadores, a los planificadores, a los administradores y a los promotores inmobiliarios. Cada vez que una parte de la ciudad es destruida y se construye una estructura de árbol para reemplazar el semi-retículo que antes había allí, la ciudad da un paso más hacia la disociación. En cualquier objeto organizado, la extrema compartimentación y la disociación de los elementos internos son los primeros signos de una próxima destrucción."

(Christopher Alexander, «La ciudad no es un árbol».) • • •

«La descentralización territorial debe ir acompañada por una descentralización o, mejor dicho, de una dispersión de la tomas de decisiones y del poder.»

«Es preciso que la revolución urbana del asalto institucional desarrolle un devenir común de lo público fuertemente imbricado con el devenir-institución de lo social.»

- • • Esta lógica del solapamiento y la complejidad del común versus la individualización y la especialización de lo público-estatal se ejemplifica de manera netamente espacial en el famoso texto de Christopher Alexander² donde explica cómo la organización urbana no correspondía a la división del urbanismo moderno en sectores y subsectores, con grandes unidades con infraestructuras metropolitanas, que a su vez contienen otras divisiones más pequeñas, con equipamientos y servicios de tamaño medio, hasta llegar a la unidad de vecindario con los espacios y comercios de cercanía. Alexander explicaba que la vida efectiva de las ciudades hacía que sus habitantes combinaran distintos espacios y equipamientos, a menudo alejados entre sí, cruzando sus actividades entre las distintas ramas del árbol, y creando solapamientos, tanto orgánicos como espaciales.

En el caso de la gobernanza urbana, y desde el momento en que la representación convierte a la multitud/pueblo en una cabeza de estado (en el caso de las ciudad, de mini-estado), la delegación de competencias se desplaza se desplaza de manera lineal en sistema de jerárquico similar al árbol de Alexander en una cascada de decretos, capacidades de firma y límites de crédito que funciona hacia abajo como una cadena de mando y hacia arriba como un sistema de responsabilidades compartimentadas, cortafuegos técnicos y políticos que protegen al escalafón siguiente.

Estas lógicas profundas de organización del gobierno local se pueden empezar a dismantelar a través de operaciones que dispersen el poder y democratizen la toma de decisiones. Por una parte, es necesario crear espacios intermedios que operen entre la institución y los agentes sociales de manera que la capacidad de incidencia en la decisión no dependa del acceso a una determinada posición en el árbol de responsabilidades, de manera que existan dispositivos capaces de tomar decisiones vinculantes de manera colegiada. Para ello, es esencial desarrollar nuevos Reglamentos de Participación que no sean meras pantallas frentes a la sociedad civil, y que definan los criterios, protocolos y parámetros de evaluación de las distintas demandas. Por otra parte la descentralización territorial debe ir acompañada por una descentralización o, mejor dicho, de una dispersión de la tomas de decisiones y del poder. Es posible imaginar una reorganización de los presupuestos y competencias de barrio y distritos de manera que éstos tengan más capacidad de maniobra. Sin embargo, si se mantienen los procedimientos actuales de toma de decisiones,

esta descentralización no se traducirá necesariamente en una mayor democratización.

3. La institución como sistema binario no digitalizado

"La costumbre agraria nunca fue realidad. Era entorno. La mejor forma de comprenderla es utilizando el concepto de «habitus» de Bourdieu. Un entorno vivido que comprende prácticas, expectativas heredadas, reglas que determinan los límites de los usos a la vez que relevan posibilidades, normas y sanciones tanto de la ley como de las presiones del vecindario"

(E.P. Thompson, Costumbres en común.)

Este proceso de categorización e individualización de la ciudadanía, creando espacios de decisión jerárquicos y poco permeables a las situaciones concretas, se expresa también en la necesidad institucional de tratar individuos y procesos de manera binaria. Así, se debe estar dentro, o fuera, hacerlo todo, o nada. La institución debe promover un asunto en su totalidad o, si no, desentenderse totalmente. Esta tendencia a la dicotomía, es síntoma de la tremenda dificultad de la institución gobierno por identificar, aceptar y promover sistemas mixtos de promoción y desarrollo de acciones.

La lógica de organización entre pares, la capacidad de establecer sistemas complejos de toma de decisiones, el establecimiento de redes y la descentralización de buena parte de los contenidos e incluso parte de las infraestructuras que rigen la red resultan, como ya se ha señalado, lógicas ausentes en la institución-gobierno. Por ello, resulta esencial implantar, por un lado, dispositivos de intermediación y, por otro, herramientas digitales de decisión y participación que rompan esta lógica dicotómica y establezcan distintos niveles de densidad institucional que ayuden a mitigar la fricción entre un adentro (el gobierno municipal) y un afuera (la social civil) que deben estar en continua comunicación, cooperación y negociación, de manera que la revolución urbana del asalto institucional desarrolle un devenir-común de lo público fuertemente imbricado con el devenir-institución de lo social. ▽

Ana Méndez de Andés Aldama es arquitecta urbanista y forma parte del proyecto ciudadano Ganemos/Ahora Madrid.

¹ Observatorio metropolitano (2014).
Madrid: Traficantes de Sueños.

² <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n40/acle.es.html>



Euskal-hiria en un mundo de ciudades

Ángel
Martín Ramos

En un mundo en el que las ciudades son protagonistas del progreso de los países y la vanguardia de la innovación más valorada, el hecho de que el País Vasco no tenga una gran ciudad es un motivo limitador de su capacidad de creación y, por lo tanto, una traba para su progreso. Desde esa perspectiva, la referencia – tan frecuente en el medio vasco– a *euskal-hiria* pudiera ser algo más que un emblema cultural, o una figura retórica, para pasar a ser un proyecto de futuro (al que alude muy directamente el singular de su acepción) como ciudad física, como organización urbana funcional. Para hacerlo posible se cuenta con algunas favorables circunstancias sobre las que actuar: dentro de la reducida extensión del país, con litoral, montaña y llanada, la distribución heterogénea de población y actividades se presenta bastante dosificada en todo el territorio, con muchas ciudades unidas entre sí pero separadas por distancias no largas y entremezcladas con campos, valles, montes y playas, en un medio de admirable belleza, componiendo una estructura polinuclear sobre una red de relaciones potente. Es lo que se puede entender como un sistema urbano de versatilidad amplia para que, en su progreso, llegue a componer una especie de ciudad-país, *euskal-hiria*.

Aunque no resultara del todo posible incorporar en ese conjunto a ciertas áreas territoriales algo más separadas, se podría alcanzar una realidad urbana que reuniera “en la actual situación” en torno a los dos millones de habitantes y una altísima concentración de actividad económica que, de hecho, fuera ya asimilable a la condición de gran ciudad.

En términos generales, puede esperarse conseguir que, sin el trance de una transformación del modelo ya existente y con menores riesgos para la sostenibilidad, se pudiera alcanzar una ciudad abierta y flexible, apta para adaptarse bien a circunstancias diferentes, capaz de aminorar los desequilibrios y las carencias de integración hasta dosis menores, y predispuesta a integrar las tensiones producidas en una realidad europea cada vez más global. Ahora bien, esta sería una ciudad que no se consigue con solo enunciarla, con darle nombre, sino que requiere incidir en sustanciales aspectos de la realidad hoy presente.

Pero llegar a ello sobre un territorio de más de dos centenares de municipios requiere, junto a la suma de población, actividad económica y el tejido institucional consiguiente, de otra serie de condiciones y ajustes (po- ...

- • • líticos, culturales, administrativos y urbanísticos) que pedirán no pocos esfuerzos, además de una educación pública sostenida. En el campo de mayor incidencia urbanística, tres capítulos pueden tomar relevancia:

- a) Alcanzar dosis suficientes de concentración urbana densa;
- b) Conseguir una conectividad física eficiente; y
- c) Despertar un arraigado sentimiento de pertenencia entre los ciudadanos.

Seguramente, podríamos, sin mucha dificultad, convenir que esas cualidades cuentan en la actualidad con algún grado de insuficiencia para llegar a lograr el objetivo de una *euskal-hiria* realmente efectiva. Pero si bien aliviar esas carencias puede resultar complejo, ya que cada una de ellas requerirá de tareas de extensa casuística, lo que sí se puede es mirar al futuro tratando, al menos, de evitar que la situación empeore día a día. Y ahí es donde puede resultar de interés tener presente algunas perspectivas.

De entrada, resulta contradictoria, en el horizonte marcado, la sostenida tendencia a desvirtuar la potencia y riqueza de las ciudades medias del interior junto al desplazamiento creciente de población y actividades hacia la proximidad del litoral. Aunque esta cuestión del acercamiento de la población hacia las costas sea tendencia extendida, en el marco vasco es particularmente incoherente porque perjudica al potencial de asentamientos ya arraigados y devalúa la riqueza del patrón espacial de ciudades dosificado sobre el territorio. Con ello, se reduce la diversidad del sistema y tiende a hacer crecer el aislamiento de una parte del marco espacial de la ciudad conjunta, todos ellos efectos negativos para el objetivo marcado.

Porque, efectivamente, aunque no de cualquier modo, se han de conseguir dosis de concentración urbana intensa para que se llegue a producir esa mezcla de diferentes en la ciudad en un grado tal que sea capaz de provocar el efecto de síntesis enriquecedor y catalizador de innovaciones propio de la gran ciudad. Es lo que acostumbra a encontrarse asociado en algunas grandes ciudades a una cierta congestión. Pero esa congestión no siempre ha de ir unida a una acumulación de efectos negativos sobre los ciudadanos (hacinamientos, hiperdensidad, conflictos, atascos,...) ya que puede ser moderada si, tal como es el caso, se cuenta con un despliegue de asentamientos urbanos próximos sobre el territorio que hagan posible la concentración por reiteración de centros intensos concatenados. En este campo, resulta importante el papel de las capitales mayores, in-

dudablemente, en cuanto que, además de las singularidades propias de su condición de centros políticos, contienen una reunión de servicios mayoritaria. Pero, atención, porque se puede producir una cierta confusión cuando lo que se busca es un grado de concentración intensa y se aplique esta como si el tiempo hubiera transcurrido en balde y no hubieran cambiado los términos de la cuestión.

Cuando, en la actualidad, la distancia en las ciudades ha pasado a medirse en tiempo y no en unidades de longitud, la concentración urbana deseable, esa cierta congestión creativa, se ha de crear con los ricos complementos que la batería de ciudades medias, situadas a distancias competitivas, representan para la red de centros intensos que se puede componer con las capitales como nudos mayores. Eso evita tener que continuar actuando como en los infaustos decenios de los años 60 y 70 del siglo pasado, acumulando capas de crecimientos urbanos sobre los grandes polos de atracción, como si se trataran de ciudades aisladas en un páramo despoblado. El crecimiento acumulado solo por contacto, por contigüidad, respondió a momentos de precipitación, de emergencia sin horizontes, que al no crear estructuras urbanas proporcionadas al contenido funcional que los propios crecimientos facultaban no ha dado sino complicaciones, descrédito y tribulaciones que no cesan en las ciudades que los experimentaron. Y unas periferias extensas y alejadas, mal conectadas y socialmente poco diversas. Pero no es en absoluto necesario que ese método continúe aplicándose, con aumento del desconcierto, mediante la adicción de más capas sobre los núcleos urbanos ya macrocefálicos. Esa insistencia, además de ignorar la estructura urbanística del país, detrae la adecuada rentabilización del capital fijo infraestructural ya existente sobre el resto del territorio, actúa con efectos secantes sobre los centros urbanos próximos, menosprecia el valor y la capacidad de las ciudades medias, distorsiona la programación de infraestructuras, y retrasa la ciudad en red conjunta. Actuar como si la interconectividad se produjera solo por contacto, en lugar de aprovechando la armadura de infraestructuras en red existente –con la mejora posible–, rigidiza el funcionamiento urbano, evita la mayor flexibilidad de la ciudad conjunta y estrecha la capacidad de respuesta o de adaptación de la ciudad a las circunstancias que puedan sobrevenir. Claro que, además, hace perdurar la insatisfacción de los ciuda-



«La existencia de una ciudad –en este caso, la ciudad-país *euskal-hiria*– va ligada al sentimiento de pertenencia de quienes la pueblan.

El apego y la afinidad por el lugar que se habita se hacen necesarios para la satisfacción personal y el feliz encaje local de los habitantes, y es determinante en la estabilidad, funcionalidad y gobierno de la organización urbana.»



danos –o la vuelve crónica– ante la reiteración de la falta de alivio, o de corrección, a tantos conflictos enquistados existentes.

El horizonte que acompañaría a las acciones que evitaran continuar con esas concentraciones devaluadoras, bien sobre la costa, bien sobre las capitales territoriales, serían pasos positivos de ampliación del marco de distribución de las actividades económicas, el equipamiento y los servicios, con una adecuación infraestructural proporcionada en la que un transporte público eficaz tomara un papel destacado.

Al mismo tiempo, la existencia de una ciudad –en este caso, la ciudad-país *euskal-hiria*– va ligada al sentimiento de pertenencia de quienes la pueblan. El apego y la afinidad por el lugar que se habita se hacen necesarios para la satisfacción personal y el feliz encaje local de los habitantes, y es determinante en la estabilidad, funcionalidad y gobierno de la organización urbana. Sin embargo, la excesiva fragmentación del espacio en tantos municipios distintos y la compleja constitución territorial introducen un plus de dificultad en la percepción de la ciudad común. No es general entre los habitantes del país la sensación de pertenencia a una sola ciudad sino a un mapa de diferencias nada perfecto.

Aunque haya varios campos en los que actuar a este respecto, hay uno de acción cotidiana que influye decididamente en esta percepción y es la calidad del medio urbano próximo al ciudadano. Cuando hoy en día se pueden considerar eliminadas las ventajas culturales de la ciudad sobre el campo, resulta anómalo que persistan aún diferencias tales como las asociadas al tratamiento suburbial de una gran parte del desarrollo urbano, el ubicado fuera de los centros urbanos más atendidos, o favorecidos por un pasado afortunado. Para una gran parte de los ciudadanos, la vida urbana transcurre hoy rodeados, sí, del acceso al progreso tecnológico avanzado en un entorno urbano falto de niveles de calidad suficientes, descuidado en su configuración física, al margen de una adecuada conectividad, o con una irregular urbanización, incómoda, de baja calidad, o poco decorosa. Se trata de negligencias desigualmente distribuidas, ya que en unos municipios se encuentran en mayor grado que en otros, y no distinguen

entre áreas geográficas sino que, por el contrario, pueden variar entre municipios vecinos o, incluso, contiguos. Pero están muy presentes.

Llama la atención, especialmente, el desigual aprecio en distintas poblaciones por las posibilidades de la reforma urbana. Tras cuatro décadas de presencia en las ciudades europeas de la reforma cualificadora de las ciudades industriales, sorprende que aún se conviertan algunas de estas estratégicas operaciones en procesos de intensificación desmedida sobre centros urbanos no sobrados de valores urbanísticos, ni necesitados de las altas densificaciones localizadas que tales intervenciones propician. La reforma urbana, por el contrario, se ha demostrado en Europa un recurso singular de trascendental importancia en la creación de niveles de calidad urbana en las ciudades industriales que no habían sido favorecidas en su historia precedente. Y a este respecto es de lamentar, tanto en la reforma urbana como en otras situaciones, la trivialización a la que se ha conducido al diseño urbano, actividad menospreciada y conducida a un abandono indigno. Y sin embargo, el buen diseño urbano es un activo social importante, crea riqueza y otras satisfacciones colectivas nada desdeñables, ya que organiza bien el espacio, explota las ventajas de cada lugar, implementa la integración entre las partes de la ciudad y dota de belleza espacial a las ciudades, algo que se echa en falta particularmente cuando se ha llegado a conseguir el efecto opuesto. O la irregular calidad de la urbanización del espacio público, el bien urbano máspreciado, con tantas intervenciones en las que está ausente la capacidad de pensar con acierto el plus de calidad que el ser humano es capaz de incorporar a la realidad para –en este caso– mejorar su servicio al ciudadano. Ni siquiera es ésta una cuestión de cantidad de gasto, sino de aplicación fiel de unos conocimientos y un dominio profesional ya muy extendido.

Tras tan desfavorables efectos se encuentra la fragmentación excesiva de la tutela y dirección de las intervenciones urbanísticas, sin pautas de calidad establecidas en cuestiones de las que dependen importantes aspectos de la configuración del entorno. Hay que tener presente que la calidad del medio urbano próximo actúa como un espejo en el que cada mañana se miran los ciudadanos y perciben un mayor o menor grado de satisfacción, o identificación, con el lugar que habitan. Y ese lugar es, antes de nada, la ciudad que, con su propia aportación, contribuyen a levantar. Si a quien aporta se le devuelve deterioro, difícilmente va a sentirse parte de una ciudad cuya existencia depende también de él. Ahí también hay campo para evitar el retroceso en la *euskal-hiria* real, consistente y necesaria. ▀

Ángel Martín Ramos. Arquitecto.
Catedrático de Urbanismo y Ordenación
del Territorio de la ETS de Arquitectura de Barcelona

Ricky Burdett and Deyan Sudjic (Eds.):
Living in the endless city. Phaidon, Londres 2011.

Se trata de una obra de referencia sobre el urbanismo y las ciudades en un contexto de permanente crecimiento. Los ensayos de arquitectos, urbanistas, y responsables políticos que aquí se agrupan tienen como base, las conferencias organizadas en su día por la London School of Economics y la Political Science and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society.

Jordi Borja:
Revolución urbana y derechos ciudadanos. Alianza Editorial, 2013.

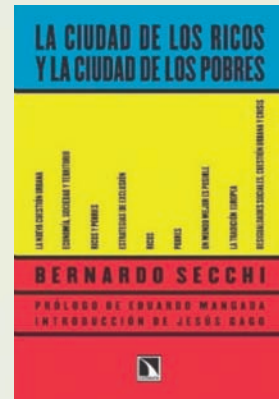
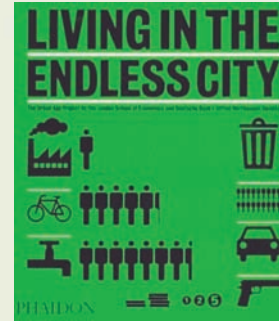
En este libro de Jordi Borja -uno de los protagonistas de este dossier y persona clave en la historia de las políticas urbanas en nuestro país-, se plantea el derecho a la ciudad como pieza clave de las estrategias de resistencia frente a las tendencias que dominan los actuales procesos de urbanización, reivindicando la característica de espacio público de la ciudad y la defensa de los derechos de las personas que en ella viven.

Bernardo Secchi:
La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres. Libros de La Catarata, 2015
 El texto introduce la idea de la injusticia espacial como núcleo de la *nueva cuestión urbana*, de la ruptura de los sistemas de solidaridad que hacen del mundo urbano un territorio en el que se agudizan los procesos de intolerancia y desigualdad. Desde estas preocupaciones, Secchi plantea la necesidad de defender el derecho a la ciudad analizando la cuestión urbana en una perspectiva más amplia que la que ha venido ofreciendo tradicionalmente el urbanismo.

Jose Manuel Naredo:
Economía Poder y Política. Diaz&Pons, 2015
 Esta edición actualizada del texto publicado por Naredo en 2013, subraya los problemas que, para la comprensión de los problemas sociales –incluidos los que se plantean en el mundo urbano– se derivan de la parcelación con la que se llevan a cabo los análisis y las propuestas dominantes. Ello deriva, entre otros asuntos, en la creciente atención prestada a los flujos monetarios en detrimento de los aspectos sociales, patrimoniales, físicos y territoriales, todo lo cual ha sido fatal para la gestión urbana.

Monográfico sobre la cuestión urbana
 Revista de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, Nº 130, FUHEM, 2015
 Este monográfico sobre los desafíos del mundo urbano de la revista Papeles, aborda con amplitud varias de las cuestiones que hemos querido traer para reflexionar a este dossier de Galde. En él escriben varias de las personas que mejor conocen esta problemática, bajo el común denominador de la preocupación por la mercantilización del espacio público y las consecuencias de la misma en las políticas urbanas.

Observatorio Metropolitano de Madrid (Ed.):
El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas.
 Traficantes de sueños, 2015
 Este texto reúne trabajos de diferentes autores que tratan de responder a los principales interrogantes que plantea la globalización desde la perspectiva de la cuestión urbana. La *gentrificación*, como expresión del desplazamiento progresivo de desplazamiento, dentro de las ciudades, de unos grupos humanos por otros con mayor capacidad adquisitiva, ocupa un importante lugar en el análisis del territorio urbano como espacio de conflictos que se enmarcan en dichas dinámicas globales.



Carta desde Atenas



**Dimitris
Konstantakopoulos**

Grecia sigue siendo uno de los lugares más importantes de la tierra. No por el país en sí, sino porque es el laboratorio donde el futuro régimen político y social de toda Europa está tomando forma (tanto como la España democrática de 1936-1939 fue el laboratorio de lo que le iba a venir a continuación a todo el continente; entonces por medio los militares, ahora por medios financieros y político-comunicativos). Once millones de griegos se han convertido en el objeto de un experimento histórico sin precedentes. La finalidad del mismo es la creación, con el «consentimiento» popular, de un nuevo sistema de «gobernanza», democrático en su forma pero de carácter totalitario, una especie de «democracia virtual» y de «naciones virtuales». Se invita a la población griega a aceptar «voluntariamente» un hecho sin precedentes, para los tiempos de paz, la caída de sus niveles de vida, la pérdida de los derechos políticos y sociales ganados durante un siglo y la pérdida de su soberanía.

Si Grecia es tan importante, las ideas sobre Grecia también son muy importantes. Es por esto que estamos viendo en los medios internacionales no tanto distorsiones de lo que realmente está sucediendo (existen también), como distorsiones del significado de lo que está sucediendo.

Tomemos por ejemplo el *Libération* francés, un periódico fundado por Jean-Paul Sartre y propiedad de los Rothschild. Está describiendo los acontecimientos en Grecia como un triunfo de la izquierda! Si hay realmente un triunfo, no es de la izquierda, sino más bien un triunfo de los Rothschild y de sus pares.

Para la izquierda griega, para el pueblo griego y su nación, para la democracia griega y europea y para la idea de una Europa democrática e independiente, lo que ha ocurrido este verano en Grecia es un desastre histórico, cuyas consecuencias se dejarán sentir pronto en toda Europa .

• • •

••• La única manera de atenuar las consecuencias de esa derrota histórica es decir la verdad, no tratar de disimular el significado de lo sucedido, como lo hacen muchas personas en Europa, entre ellos muchos políticos e intelectuales de izquierda. Para estudiar de una manera minuciosa qué y por qué ha ocurrido realmente y sacar las conclusiones necesarias hay que aplicar la máxima de Spinoza «No rías, no llores, entiende».

Millones de griegos pagarán un precio enorme en su vida personal y familiar por su derrota (por traición y por que su liderazgo creía ciegamente en las promesas de Estados Unidos y de los oscuros círculos financieros). Por lo menos, paguemos este precio para contribuir a la comprensión de qué y por qué salió mal y cómo tener más éxito la próxima vez que griegos u otra nación de Europa tengan que enfrentarse directamente al «totalitarismo financiero».

‘¡Ok!’ usted puede decir, ‘Todo esto parece lógico, pero todavía los griegos parecen respaldar a Tsipras y a su política, dándole una victoria electoral inesperada. Y, en cualquier caso, ¿su comportamiento electoral no es una prueba indirecta de que «no hay mas alternativa» que sucumbir a los deseos de las finanzas mundiales y de Alemania?’ Esas son las conclusiones que ellos quieren que todos los europeos extraigan de la crisis de este verano en Grecia.

LA VICTORIA ELECTORAL DE TSIPRAS. Los griegos han dado una victoria electoral a Tsipras. Esta victoria ha provocado una gran impresión, porque siguió a la capitulación y el giro de 180° del líder que personificaba la resistencia a la política de los memorandos.

En realidad, el alcance de esta victoria es bastante limitado. Menos del 20% de los posibles votantes han dado su voto Syriza; el resultado mas bajo de un partido de gobierno. Syriza ha tenido un 15% menos votos que en

enero pasado. Menos del 50% de los votantes participaron en las elecciones, que es también una abstención récord en toda la historia de la posguerra, incluyendo las elecciones de 1946 boicoteadas por la izquierda.

También debemos tener en cuenta al analizar este resultado la decepción enorme, la confusión y el shock provocado en Grecia después de la capitulación de Tsipras en julio y la traición del más claro mandato del referéndum. Tsipras mismo dijo después de que si insistía en la línea de resistencia, el país podría colapsar, se convertiría en ingobernable, sería arrojado lejos de la zona euro y podría caer en una guerra civil. Una especie de «terrorismo político» fue lanzado contra el pueblo griego, de la misma manera que antes del referéndum. Pero ahora el resultado ha sido devastador, ya que viene del mismo líder de la resistencia. Para entender el efecto psicológico tratad de imaginar lo que hubiese pasado si De Gaulle o Churchill, en el momento más crítico de la guerra, hubiesen firmado de repente una capitulación, explicando que no hay otra alternativa que satisfacer términos alemanes o de lo contrario la catástrofe total esperaría a Francia y ala Gran Bretaña. O simplemente recordad lo que pasó a la URSS cuando su líder y su televisión comenzaron a propagar la idea de que su propio régimen era mucho peor que la occidental!

Sin embargo, aquí tenemos un aún más grande «milagro» de las tecnologías de manipulación. No sólo este «Gorbachov» griego ha sido capaz de difundir la confu-

sión y el desorden a su propio campo, sino que ha sido capaz de utilizarlo con el fin de consolidar su propia posición. Gorbachov ha pasado al olvido rápidamente. Esto es muy probablemente lo que va a pasar al final con Tsipras, pero por el momento está muy presente entre nosotros, contra todo pronóstico. ¿Cómo pudo hacerlo?





¿QUÉ ERA SYRIZA? Un factor crucial que ha permitido a Tsipras hacerlo ha sido la ausencia de cualquier esquema alternativo o partido creíble para seguir en la lucha contra la política de los memorandos. Los disidentes de Syriza han fracasado miserablemente por dos hechos: el hecho de aceptar todo el tiempo la línea de negociación de Tsipras y el hecho de que él tomó por sí solo todas las decisiones acerca de las negociaciones, fuera del control de cualquier órgano

del partido. Los disidentes no predijeron, no advirtieron y no hicieron nada para impedir la capitulación y cuando llegó fracasaron miserablemente por no reaccionar a ella de manera convincente.

Debemos tener en cuenta que Syriza nunca ha sido un partido de masas o un partido democrático. De hecho el partido es dirigido por el propio Tsipras y unos pocos amigos íntimos. Ellos han ido tomando todas las decisiones políticas fundamentales, para, posteriormente, llevarlas, de vez en cuando, a las conferencias del partido o al Comité Central sólo para conseguir su avala *posteriori*. A veces no lo hicieron ni eso.

En las filas de este partido, en esencia un resto del otrora fuerte Partido Comunista Griego mas algunas adiciones, se encuentran una gran cantidad de militantes volcados a su causa. Pero el aparato ha sido dirigido por un grupo de incompetentes, en su gran mayoría, burócratas profesionales, que no han de producir ninguna nueva idea en las últimas tres décadas, ¡por lo menos! Desde 2012 estas personas se oponían a cualquier tipo de apertura a la sociedad temiendo perder sus futuras carteras en el gobierno. Han fracasado por completo para conseguir el control de la mayoría de los sindicatos y de otras organizaciones sociales, o de producir un periódico que la gente quisiera comprar. Varias tendencias dentro del partido se mostraron satisfechas por la situación y que prácticamente lo aceptaron, a cambio de obtener sus cuotas en el aparato del partido (y en el gobierno). Lo mas que hacían los «disidentes» era

presentar algunas propuestas en el CC, que eran rechazadas y todo el mundo quedaba satisfecho.

Syriza se ha convertido en lo que es por tres razones principales. En primer lugar, el colapso objetivo de todo el sistema político griego como consecuencia de los resultados catastróficos del programa que los acreedores imponen y aplican. En segundo lugar, debido a la dinámica personal y la enorme ambición de una persona joven, que fue capaz de cristalizar la esperanza de que tal vez sepuediese hacer algo para detener el desastre que se desarrolla en el país. Tres, porque esta persona era lo bastante inteligente como para adoptar y aplicar una serie de ideas y consignas críticas, incluyendo la necesidad de detener de manera radical la política catastrófica que se estaba imponiendo a Grecia y también la necesidad de defender la nación misma, ya que era la griega la nación atacada.

Estas ideas no fueron desarrolladas por ninguna de las tendencias de Syriza y ni siquiera fueron entendidas por ellas. Fueron desarrollados por *Spitha*, el movimiento creado en la inspiración de Mikis Theodorakis y por una serie de intelectuales críticos. Por ello no se puede encontrar ningún análisis serio de los conceptos utilizados por el propio Tsipras entre 2012 y 2015 ni en ningún documento del partido. A veces usted no encuentra en esos documentos incluso los términos utilizados por Tsipras, como «colonia de la deuda». (Desafortunadamente, Tsipras adoptó sólo las consignas, no sus razones o sus consecuencias).

COMPLETO FRACASO DE LOS «DISIDENTES» Lo expuesto hasta ahora ha sido una razón fundamental por la que los disidentes dentro de Syriza no han podido resistir de ninguna manera la capitulación final. Tsipras hizo el Syriza antimemorandum y él era la única persona capaz también de destruirlo!

Los disidentes aceptaron que el propio Tsipras decidiese una línea de negociación que tenía poco sentido y que eligiese personalmente sus negociadores. Los disidentes no criticaron esa línea, no predijeron la posibilidad de una catástrofe definitiva y no hicieron nada serio para detenerla.

Cuando llegó, fueron demasiado lentos y demasiado tímidos para reaccionar. Pasaron muchos días para que la mayoría de los miembros del Comité Central (que nunca fue convocado por Tsipras para discutir lo que estaba ha- ...

«En su constitución Unidad Popular renunció a cualquier ampliación social y política significativa de su esquema.»

- • • ciendo) firmara un texto donde expresaba su desacuerdo y solicitaba convocatoria de una reunión. En un momento, Lafazanis mismo habló de «divisiones internas que fortalezcan la Izquierda», haciendo hincapié en la importancia de mantener unida la izquierda. Todos los disidentes evitaron cualquier ataque personal contra Tsipras.

La crítica era tan leve que sirvió indirectamente como un argumento para Tsipras. Si usted cree que una enorme traición está sucediendo, usted reacciona de una manera muy dinámica utilizando todos los medios disponibles e incluso no disponibles. Si no lo hace, usted envía la señal «después de todo, nada muy grave ha sucedido».

Cuando Tsipras decidió convocar elecciones anticipadas, la «Plataforma de Izquierda» de Syriza, temerosa de que simplemente fueran expulsados de las listas electorales del partido, anunció la creación de un nuevo partido «Unidad Popular». Pero cometieron todos los errores políticos que podían. En primer lugar, decidieron ellos mismos quién sería el líder del partido, su nombre y su programa, a continuación, se invitó a otras personas a participar. Se autodesignaron como candidatos los diputados Syriza que estaban en desacuerdo con la capitulación, renunciando así a cualquier ampliación social y política significativa de su esquema.

Unidad Popular, dijo que quería constituir un frente por el 'No'. En realidad se trató de crear un partido de izquierda altamente centralizado. La gente no votó Syriza en enero o 'No' en julio porque se hubiesen convertido en izquierdistas. Ellos votaron para detener el desastre que se desarrolla en su país.

Unidad Popular también fue atrapada por una posición categórica y sectaria sobre la moneda nacional, exactamente lo que Tsipras quería que hicieran.

Al actuar de tal manera, los disidentes y la Unidad Popular en especial no sólo eran incapaces de entender una parte significativa del voto del 'No' de julio, sino que han legitimado indirectamente la posición de Tsipras. «Mira a mis oponentes, la supuesta alternativa. Prueban que tenía razón para firmar el acuerdo », fue el mensaje clave en su estrategia de comunicación.

La protesta contra la capitulación de Tsipras no ha sido capaz de articularse políticamente en forma satisfactoria. Ha tomado la forma de abstención o de voto nulo (casi un 5 %) y un porcentaje similar de votos para grupos de payasos políticos o sin importancia.

LA CAMPAÑA DE TSIPRAS. Esta ha sido una condición necesaria pero no suficiente para que Tsipras ganase las elecciones. Después de haber estabilizado su propio partido se lanzó entonces una campaña electoral poniendo al electorado frente al siguiente dilema

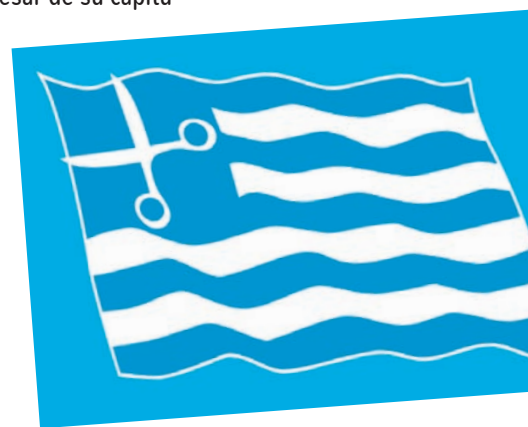
«¿Va a apoyar a los partidos viejos como Nueva Democracia, que, junto con el Pasok, son responsables de la situación del país y que está prometiendo nada más que adherirse estrictamente a los términos que del acuerdo con la Troika? o ¿va a darme una segunda oportunidad y me permite tratar de aplicar en una manera más justa lo que he firmado, tratando probablemente de cambiar algunos de los términos del acuerdo o luchar contra la corrupción y hacer que los ricos paguen más la carga?»

Todo eso es una gran ilusión, pero todavía mucha gente elegiría una ilusión a la certeza de una realidad lamentable, sin salida aparente. También fue ayudado, en gran medida, por los medios de comunicación del establishment. Por medio de falsas encuestas describieron las elecciones como una lucha codo a codo entre Syriza y Nueva Democracia. Así se ha demostrado una vez más lo controlado (por no sólo los centros de poder griegos) que es el juego del poder en Grecia.

También hay otra razón por la que algunos votantes griegos votaron por Tsipras, a pesar de su capitulación. Grecia va hacia una crisis «existencial» de tipo «Weimar». No es un país «normal» en una crisis «normal». En tales condiciones, el líder más determinado tiene una gran ventaja.

¿UN TRIUNFO O UNA TRAGEDIA?

Los Acreedores tienen un gran interés en poner a la «izquierda» a aplicar uno de los programas neoliberales más extremistas jamás aplicado. («Espero que Tsipras gane y aplique todo lo que él firmó. Él será humillado y destruido. Esta es la única manera de deshacerse de él.» Me dijo en la víspera de las elecciones un empresario estrechamente conectado con ND). Para los estadounidenses, que tienen una enorme influencia en el entorno del líder de Syriza, el gobierno Tsipras-Kammenos parecía también, para un número de importantes razones estratégicas, la mejor solución.



«Los disidentes aceptaron que el propio Tsipras decidiese una línea de negociación que tenía poco sentido y que eligiese personalmente sus negociadores.»

EL PAPEL DE LA ADMINISTRACIÓN DE EEUU. No tenemos aquí el espacio para desarrollar uno de los principales aspectos de lo que ha ocurrido en Grecia y Europa este verano: el papel entre bambalinas de los EEUU. Tsipras no ha creído en sus propias capacidades o en las de su partido, estaba lleno de ilusiones sobre el papel de Europa y los EEUU, pero queriendo el poder a toda costa, no se ha preparado a sí mismo, a su partido y a su país para lo que demandaba finalizar con una relación neocolonial. En su lugar, confió

la opinión pública griega). Los EEUU y algunos círculos financieros fueron capaces de hecho de usar líderes Syriza con el fin:

- parar la rebelión griega y que no sea un perjuicio para el orden neoliberal europeo,
 - Infligir a Alemania y a Europa (y a la izquierda griega y europea) una enorme derrota política, la más grande después de la segunda Guerra Mundial
 - disuadir a cualquier acercamiento greco-ruso.
- ¡Eso es un verdadero triunfo!



PERSPECTIVAS. Las elecciones de septiembre son de ninguna manera el fin de la crisis greco-europea. El acuerdo entre Grecia y los Acreedores no funcionará. Se trata de proporcionar una forma de protectorado casi oficial, con un funcionario holandés de la Comisión Europea y su equipo preparando incluso los textos de las leyes a presentar en el Parlamento. Se están preparando también para una avalancha de medidas que constituirán la masacre de lo que quedaba de la economía y la sociedad griegas.

El propagandista político de la resistencia a esta política ha sido destruido. Peor aún, ahora se utiliza contra las fuerzas sociales que le llevaron al poder. Aún así,

ciegamente en los estadounidenses y en los círculos financieros oscuros.

En el prestigioso periódico conservador Kathimerini (09/27/2015) filtró y publicó un largo informe del embajador griego en Washington, escrito el 16 de Julio, el día después de la capitulación. Desde el contenido se hace evidente que el gobierno griego estaba actuando en estrecha colaboración y bajo la guía de administración de los EEUU durante toda la negociación. (Había también una estrecha cooperación de Washington con otros actores europeos, especialmente París y Roma). También se ha demostrado en el informe que las «aperturas» de Atenas a Rusia no eran más que un juego utilizado para ejercer presión sobre Alemania (que también era un juego para atraer a

la corriente social de la resistencia no ha desaparecido. Tal vez la nación griega se suicidará. ¿O va a rebelarse de nuevo?

Al destruir la expresión política de las necesidades sociales, los acreedores y los americanos no destruyeron la necesidad de una solución a la situación. Ellos casi destruyeron la democracia y la paz civil en el contexto de la búsqueda de esa solución. ▀

Atenas, 28 de septiembre 2015
www.konstantakopoulos.gr

(*) Periodista y escritor. Exasesor del primer ministro griego Andreas Papandreu, ex-Secretario de la «chispa», el Movimiento de Ciudadanos Independientes y ex miembro del CC del Syriza.

Cuba despierta intensas pasiones. Fuera de la isla y, también, dentro. En casas habaneras viví en el pasado mes de septiembre intensas discusiones políticas sobre el socialismo y sus logros y fracasos; sobre el imperialismo, el poder, los liderazgos omnipresentes, los aciertos y errores, las más o menos auténticas rectificaciones; y la conveniencia o no del pluralismo y de la alternancia en los gobiernos.

Un debate que ha estado presente en la izquierda mundial en las últimas décadas. Y que en la propia América Latina se ha traducido en importantes cambios estratégicos en el período reciente. La izquierda ha llegado a numerosos gobiernos por las urnas, no por procesos revolucionarios armados. Y se somete al veredicto de la decisión ciudadana para continuar o no dirigiendo los distintos países.

También se han modificado las verdades inamovibles sobre una economía completamente estatizada, en la que no hay espacio alguno para la iniciativa privada. Como señala el artista plástico cubano Nicolás Alayo, «llegamos al extremo de estatizar hasta el que repara los zapatos o el que vende papas fritas».

Lo privado y lo público conviven en Ecuador, Bolivia o Venezuela. Y en la propia Cuba, tímidamente, con los paladares (restaurantes pequeños de iniciativa privada) y otras formulaciones, como los alquileres de viviendas, se abre paso el negocio privado.

Algo que la mayoría de ciudadanos y ciudadanas agradece al actual presidente, Raúl Castro, impulsor de reformas que todos (favorables o contrarios al sistema) consideran que debieron ponerse en marcha mucho antes.

Pero hay que señalar que el debate político sobre futuras transformaciones democráticas o transiciones hacia otros modelos parece en Cuba cuestión de minorías. En la mayoría social, en la calle, las preocupaciones están volcadas en la economía y en sus cambios.

Los hombres y mujeres de la isla, muy críticos, muestran su disconformidad con el Gobierno pero apenas nombran a la casi inexistente oposición y si lo hacen es para cuestionarla. Mi impresión es que se avecinan, a corto y medio plazo, más cambios en el ámbito económico, pero que las transformaciones políticas están muy lejanas y que el Partido Comunista Cubano seguirá ejerciendo su dirección política y su status de partido único.

La distensión con Estados Unidos genera posiciones contradictorias en el caimán del Caribe. Se aplaude su efecto económico y la posibilidad de que se ponga fin al brutal e injusto bloqueo. Pero, al mismo tiempo, se recela del vecino y de sus intenciones. Nicolás Alayo recuerda que «las palabras pronunciadas por John Kerry en el hotel Nacional en su visita a La Habana del pasado mes de julio

- Casi sesenta años de hostigamiento por parte del mayor imperio económico, militar y cultural-mediático de la historia, han hecho que se multipliquen las simpatías hacia Cuba en parte de la población mundial

- Un estado de funcionarios ha demostrado que no funciona. Se impone la burocratización y la ineficiencia. Y, paralelamente, la economía sumergida

- En Cuba, con los paladares (restaurantes pequeños de iniciativa privada) y otras formulaciones, como los alquileres de viviendas, se abren paso los negocios

- Los hombres y mujeres de la isla, muy críticos, muestran su disconformidad con el Gobierno pero apenas nombran a la casi inexistente oposición y si lo hacen es para cuestionarla

solo confirman la continuidad de su modelo imperialista, sin el menor respeto a otros pueblos».

En el mismo sentido se manifiesta el presidente de la Casa Canaria en Cuba, Carmelo González. «Obama fue muy claro reconociendo el fracaso de la política que hasta ahora han practicado (el bloqueo, el hostigamiento y el aislamiento de Cuba); pero asegura, asimismo, que suavizando aquellos modales, seguirán con los mismos objetivos fuera y dentro de Cuba. Esto significa que vamos a tener una lucha continua para evitar hechos desagradables. No podemos fiarnos ni bajar la guardia en ningún momento», asegura.

INEFICIENCIA. Cuba es, prácticamente, un estado de funcionarios, en el que desde los años 60 del pasado siglo fueron estatizados por la triunfante revolución prácticamente todos los sectores productivos. Una fórmula que ha demostrado que no funciona, que presenta muchos déficit, que genera falsos empleos y escasa productividad.

Vivimos varios ejemplos. Desde las tres personas para limpiar unas cristaleras (uno con el spray, otro con el paño y el tercero vigilando) a las dos que tras pagar nuestra compra en un supermercado comprueban nuestros tickets y los productos adquiridos. Hasta la señoras sentadas en las puertas de los baños de restaurantes y cafeterías.

Igual sucede en el conjunto del sector turístico, que precisa una profunda renovación de las infraestructuras y una mejor formación del personal, máxime ahora que pretenden duplicar sus actuales cifras de visitantes, unos tres millones al año en estos momentos.

En el país se impone la burocratización y la ineficiencia. La gente no tiene estímulos y sabe que ganará igual (muy poco) haga bien o haga mal su trabajo.

Enrique
Bethencourt



Pablo A. Echevarría

Que las posibilidades de progresar son casi nulas.

Que no hay abismos, más bien todo lo contrario, entre trabajar o no hacerlo y mantenerse con la Libreta y trapichear un poco.

Que tras medio siglo de revolución continúan las carencias.

Que el acceso a una vivienda digna y la movilidad siguen siendo problemas a resolver.

Que los salarios son muy bajos, aunque la Libreta garantice la supervivencia.

Ya las promesas de una transformación de la sociedad hacia mayores niveles de abundancia resultan poco creíbles.

A ningún pueblo se le puede exigir que el heroísmo sea su modo habitual de vida.

Y la situación económica y el cansancio llevan al escaqueo, la falta de entrega y el 'búscate la vida'. A la economía sumergida y a los negocios ilegales. O, así mismo, a hacer planes para abandonar el país y empezar una nueva vida lejos, con casa, carro y una llena despena.

ESTRECHECES. Algo que quiere hacer mucha gente joven, pero también cincuentones que afrontan el último tramo de su vida laboral sin garantías para afrontar la vejez y con las mismas estrecheces con las que comenzaron a trabajar hace treinta años.

Como señala una estrofa del viejo tema de Silvio Rodríguez *Canción en Harapos* («Qué fácil es protestar por la bomba que cayó / a mil kilómetros del ropero y del refrigerador / Qué fácil es escribir algo que invite a la acción / contra tiranos, contra asesinos / contra la cruz o el poder divino / siempre al alcance de la vidriera y el comedor») es muy 'fácil' situarse ante lo que sucede en Cuba.

Aplaudiendo su resistencia, justificando sus errores o criticando sus incompetencias. Desde las distintas atalayas siempre es sencillo dar lecciones a los otros.

LA IZQUIERDA Y LA ÉPICA. Junto a su discurso liberador y la defensa de los valores de equidad y de combate contra cualquier tipo de discriminación, la izquierda está cargada, también, de una pesada mochila de mitos y tópicos. Tiene sus símbolos y sus rituales, a veces cuasi religiosos.

Y un peso importante de la épica. Eso, sin duda, nos atrajo del singular y desigual combate de Cuba frente a Estados Unidos.

Casi sesenta años de hostigamiento a una pequeña isla por parte del mayor imperio económico, militar y cultural-mediático de la historia, han hecho que se multipliquen las simpatías en parte de la población mundial hacia Cuba, sus dirigentes y su pueblo.

De manera especial en América Latina y, si cabe, aún más después de la derrota de Salvador Allende y de la democrática y pacífica vía chilena al socialismo tras el cruento golpe de estado del 73, dirigido por Pinochet con el apoyo de Estados Unidos.

A ello se suman sus reconocidos notables esfuerzos por mejorar los niveles educativos y culturales de su gente. O la universalización de la atención sanitaria, algo poco común en los países de su entorno geográfico y socioeconómico.

Una universalización que las derechas cuestionan abiertamente en España y en Europa, con repagos y un descarado programa para tratar de hacer crecer el sector privado recortando y desprestigiando el público, en el caso sanitario español uno de los mejores sistemas del mundo.

Hablar con cubanos de todas las edades, de diferentes ámbitos profesionales y distintos niveles educativos, confirma que se han alcanzado éxitos en cuanto a tener un pueblo culto, conocedor de su historia y con una sensibilidad literaria y artística que sorprende. La televisión también se vuelca en las tareas educativas y formativas, así como en la difusión del rico patrimonio cultural cubano.

FORMACIÓN. El alto nivel formativo de sus jóvenes constituye un problema y una envidiable solución. Y hoy pesa más el problema, sus ansias y aspiraciones. Las precarias condiciones de vida están impulsando a muchos a tratar de buscarse la vida fuera.

Y no sólo a los jóvenes. Esas situaciones, graves en cualquier sector de la sociedad, alcanzan tintes dramáticos en el caso de la Sanidad cubana, uno de sus mayores emblemas, uno de sus mayores orgullos nacionales.

El exilio médico hacia distintos estados americanos y especialmente a Ecuador, supone un problema a corto y medio plazo para la sanidad cubana, uno de los

...

- • • orgullos del país, que se puede empezar a deteriorar de forma progresiva.

Profesionales de nivel, conscientes y muy trabajadores, que buscan unas mejores condiciones salariales que el exiguo sueldo que les ofrece la sanidad cubana, unos 80 euros al mes.

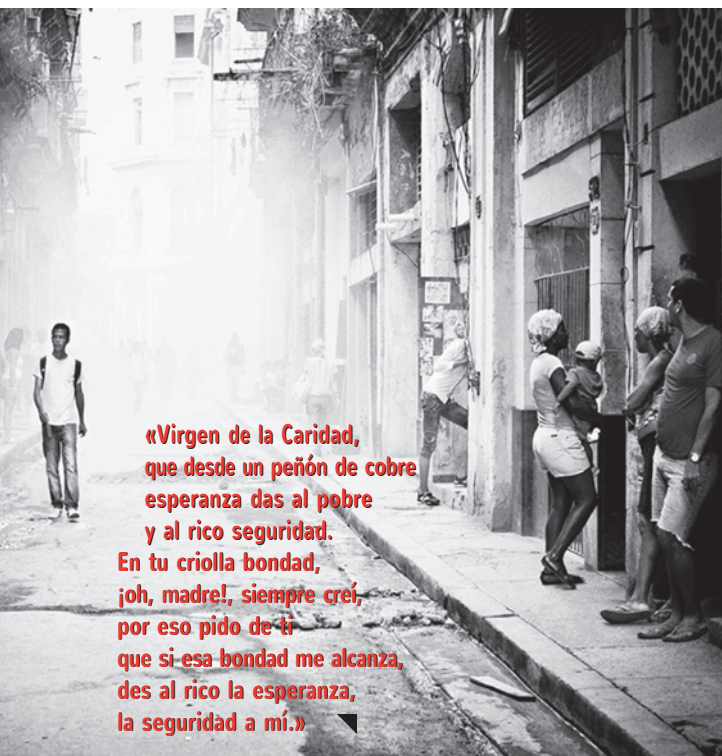
Esta situación se extiende a amplias capas de la población, no necesariamente viscerales anti-socialistas, que hacen cola ante la Embajada de Estados Unidos o tratan de desplazarse a otras naciones americanas o europeas. Lo que no es fácil por las actuales restricciones en los países receptores. «Antes no nos dejaban salir del país y ahora no nos dejan entrar en otras naciones», se quejan muchos ciudadanos y ciudadanas de la isla caribeña.

De no revertirse la presente situación, con una mejora del nivel adquisitivo y un mayor acceso de la población a bienes de consumo, la descapitalización humana puede resultar imparable. Y sus consecuencias para la nación, terribles.

ECONOMÍA SUMERGIDA. Y a esas circunstancias no pueden cerrar los ojos las izquierdas. Y, especialmente, las que admiran el tesón y la épica del pueblo cubano. La economía estatizada, emula del socialismo real, ha fracasado y su ineficiencia lleva al desabastecimiento y, como respuesta, a la economía sumergida y a la corrupción.

Reconocerlo no lleva necesariamente al suicidio. No hacerlo es un acto irresponsable que a nada bueno conduce. Cuba debe aprender de sus errores más relevantes y rectificar en beneficio de una economía productiva y sostenible (en la isla son graves los problemas medioambientales y ni siquiera se clasifica la basura) que satisfaga las necesidades básicas de la gente.

Y ya que el Papa Francisco acaba de visitar Cuba el pasado mes de septiembre, despido este artículo con un poema, con una alta dosis de ironía, del gran poeta cubano Nicolás Guillén:



«Virgen de la Caridad,
que desde un peñón de cobre
esperanza das al pobre
y al rico seguridad.
En tu criolla bondad,
¡oh, madre!, siempre creí,
por eso pido de ti
que si esa bondad me alcanza,
des al rico la esperanza,
la seguridad a mí.»

Autoaren andela betetzera goazenean duela hilabete batzuk baino gutxiago argaltzen da gure patrika orain; petrolio-upelaren prezioa jaitsi dela seinale. Komunikabideei jaramon egiten badiugu, are gehiago jaitsi daiteke erregaiei prezioa ez baita petrolio-upelaren prezioaren beherakadaren proportzio berean jaitsi. Sobra ere, petrolioia soberan da munduan. Jakitun gara hori ez dela horrela eta produkzio-gailurra jada harrapatu ez bada, gutxi falta zaiola. Epe motzeko interes politikoei eta ekonomikoei zor zaie petrolioaren merkealdia.

Testu-inguru horretan itsasoen energia hizpide izatea, ariketa teoriko interesgarria izan daitekeela pentsa lezake Urliak, praktikotik eta beharrezkotik deus duena. Ba oker dagoela esango nuke. Orain da garaia, petrolioaren burbuila zulatzen denean beste alternatiba bat izateko. Itsasoko energiez ari-tuko gara gaur, epe motzean etorkizun oparoa izan baitezake.

Duela hamar urte itsasoen energiaz EVEk antolatutako jardunaldi batera joateko parada izan zuen. Bertan entzun eta ikasitakoarekin artikulu bat publikatu nuen Elhuyar aldizkarian (<http://zientzia.eus/artikuluak/neptunoren-indarra/>). Jardunaldi hartan itsasoaren energiaren ustiatzeko teknologiaren egoeraz mintzatu ziren besteak beste. Gogoan dut, hizlari batek baino gehiagok esandakoa: 'Egun itsasoko energia ustiatzeko teknologia egoera energia eolikoarena duela 15 urte zegoen urratsa berean dago: komertzializatzeko zorian'. 2005erako energia eolikoa errealtate ukigarria zen eta ibilbidetxoa egina zuen energia-iturri komertzial moduan. Beraren inguruko industriak pisu handia zuen euskal ekonomian gainera. Agerikoa da horrelakorik ez dela gertatu oraindik itsasoaren energiarekin. Dударik gabe, garapen teknologikoa duela hamar urtekoa baino aurreratuagoa da, baina gure etxeko elektrizitate-fakturan agertzeko puska bat falta zaio oraindik.

Derradan, guztiz zehatza esateko, itsas energietako batek bai izan duela garapen positiboa: itsas energia eolikoak. Dena dela, itsasoko energien artean sailkatu izan bada ere, argi da haizearen energia baliatzen dela ez itsasoarena, hots, lehorrean gertatzen den bezala. Teknologikoki badiu erronka batzuk hala nola korrosioa eta ainguratzea, baina finean lehorrean usatzen den teknologia bera baliatzen da. Itsasoko parke eolikoak gero eta ugariagoak dira munduan.



Itsasoa bete energia



Hainbat modu dago itsasotik energia. OTEC sistemek ozeanoaren gainazalaren eta ur sakonen artean dagoen tenperatura diferentzia baliatzen dute energia elektrikoa lortzeko. Itsaso tropikaletan soilik da baliagarria eta ez da demostrazio-fasetik pasa. Ibaien estuarioetan dagoen gazitasun gradientearen balaia daiteke energia sortzeko, alegia, ur geza eta ur gazia nahastean sortzen den entropia ustiatzea. Urrun dago komertziala izatetik. Itsas korronteren energia zinetikoa ere usa daiteke energia lortzeko uretan jarritako turbina batzuen bidez. Badira munduan hainbat proiektu pilotu. Sistema honen arazorik larriena da ezin dela orokortu, korronteek abiadura-baldintza minimo batzuk bete behar dituztelako. Esaterako Iberiar penintsulan Gibraltargo itsasartearen eta Gali-ziako kostaldea izango lirateke eremu egoki bakarrak.

Mareen energia jada komertzialki ustiatzen da, Britainiako Larrance-ko esaterako. Teknologia oso sinplea da: marea igozten denean ura gordetzen duen presa batez eta turbina-sorta batez osatzen dira. Ez dirudi erabilera zabala izango duenik, batetik, toki bereziak behar dituelako eta, bestetik, ingurugiro-inpaktu handia duelako.

Egia esan, gorago egin dudana aipamena itsasoen energiaren eskuragarritasunaz, olatuen energiaren ustiatetari dagokio prezioso. Olatuen energia kostako fatxadaren eraikitako instalazioen bidez egin daiteke edo itsasoan flotatzen ari diren buia moduko siste-

men bidez. Lehenaren etsenplua Mutrikuko kai berriaren eraikitakoa da. Bigarrenaren sistema pilotuen andana bat frogatzen ari dira munduan. Izatekotan, bigarren honek du etorkizunik opa-roena, olatuak itsasoan nonahi baitaude.

Euskal Herrian ongi kokatuta gaude olatuen energia ustiatzeko Bizkaiko golko olatuek tamaina eta norabide egokia baitituzte. Hortaz ez da harritzekoa gure artean interesa piztu izana. EAEko teknologia-zentroek itsasoen energiaren ustiapenez diharduten ikerketataldeak dituzte duela urte batzuetatik hona; Iberdrolak planta-pilotu bat izan du Santonañan eta EVEk zenbait ekimen bideratu ditu, Mutrikuko lekuko.

Dena dela, urratsik interesgarriena joan den uztailaren 27n egin zen. EVEk bultzatuta Bimep izeneko eremua inagu-

ratu zen Armintza parean, Lemoizko zentraletik oso gertu. Zer da Bimep? Olatuen energia biltzen dituzten gailuak eta horren inguruko teknologia frogatzeko eremu bat. Entseguetarako laborategi bat da. Bimep zedarritutako 5,2 km²-ko itsas eremua da. Eremua lau kablaren bidez sare elektrikorakonektatuta dago, Lemoizko zentralerako eraikitako sarearen bidez. Paradoxa ederra!

Honokoa urrats inportantea izan da. Alabaina, ez zait iruditzen EAEko agintariek egin duten apustua beste alor batzuetan egin dutenaren tamaina berekoa izan denik. Komunikazio-teknologiaren alorrean zuntz optikoa hedatzen edo Euskaltel sortzen eginiko ahalegin ekonomikoa askoz ere handiagoa eta sendoagoa izan zen. Ados! Komunikazio-teknologiaren azpiegiturak giltzarriak dira gizarte aurreratu baten ongizatea bermatzeko, baina hori bezain inportantea da EAEk duen menpekotasun energetikoa ahalik eta gehien murriztea. Esan gabe doa, berotegi gasen emisioak murriztearen beharra. Olatuen energia EAEko mix energetikoaren osagarri adierazgarria izan daiteke epe ez oso luzean. Horretarako urrats erabakigarriagoak eman behar dira, Nafarroako gobernuak duela 25 urte energia eolikoa bultzatzeko egin zituen neurri bertsukoak. Erabaki politikoa da, teknologikoa baino. Beldur naiz, Bizkaiko hiriburuan kokatutako enpresa elektriko ezagunak ez ote duen lar baldintzatzen EAEn energia-alorrean hartzen diren erabaki politikoak.

"Esas miradas de vida del verano 2015"



Mirada haitiana.
Foto: Rafael Mujika

Un migrante mira por la puerta abierta del tren de Macedonia a Tabanovce, en la frontera de Serbia, el 27 de julio de 2015. Los migrantes huyen de países asolados y empobrecidos por conflictos en África, Medio Oriente y Asia. Foto: Dimitar Dilkoff



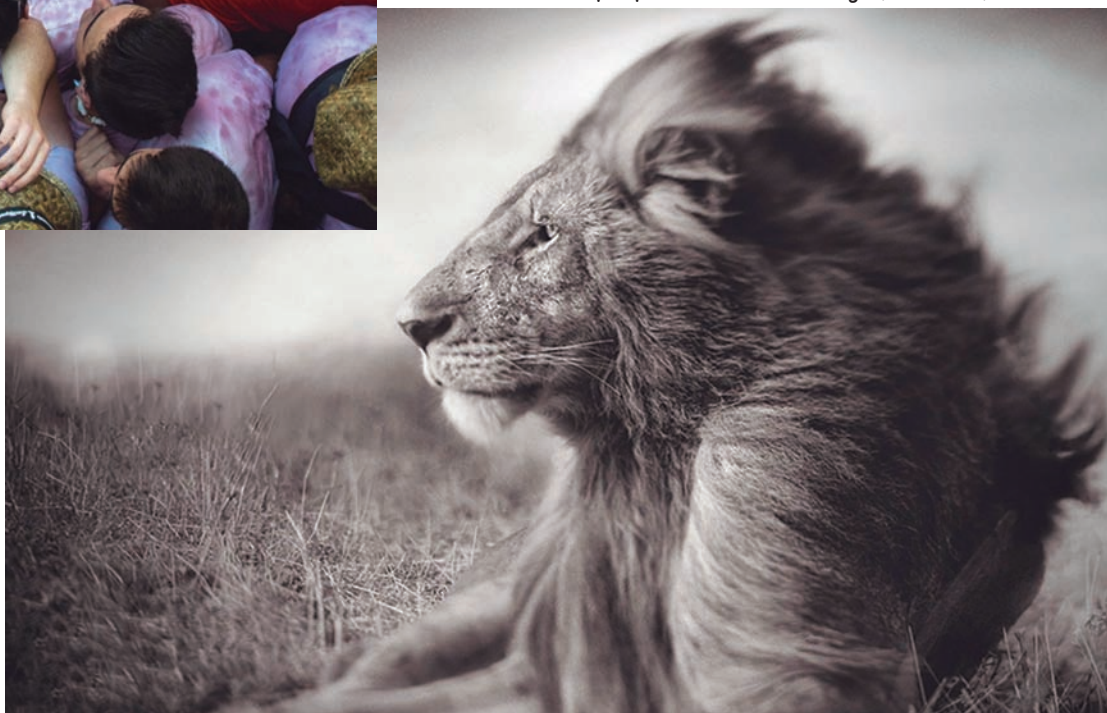


Refugiados sirios a punto de cruzar las vallas fronterizas, *miran* en la frontera de Akcakale a Turquía. (Comienzo del verano de 2015). Las autoridades turcas reabrieron la frontera.
Foto: Bulent Kilic



Mirada perdida en la Plaza del Castillo de Irunea en el Chupinazo del 6 de julio.
Foto: David Ramos

Mirada del león Cecil al que Walter James Palmer disparó una flecha que acabó con su vida en las afueras del parque nacional de Hwange (Zimbabue)



"La longevidad del fenómeno terrorista"

A finales del año 2013, la Dirección de Promoción de la Cultura del Gobierno Vasco aprobaba una propuesta del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, instituto universitario de investigación con sede en el campus de Álava de la UPV/EHU, para elaborar un informe sobre los contextos históricos del terrorismo y la significación social de sus víctimas. El informe fue presentado a comienzos de este año ante la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento Vasco y se ha publicado ahora en forma de libro. El autor es Raúl López Romo, joven investigador ligado al Instituto Valentín de Foronda, con quien han colaborado otras colegas, profesores de Historia Contemporánea de la UPV/EHU y miembros igualmente del citado Instituto.

Una mirada al índice ya deja clara una primera e importante novedad del libro. Se trata de un estudio sobre los efectos del terrorismo desde una perspectiva histórica, esto es atendiendo a los distintos contextos en los que se desarrolla la acción de ETA. Pues precisamente ese aspecto, el de la longevidad del fenómeno terrorista en nuestro país, es también una excepcionalidad que se señala. En relación con esa visión histórica se distinguen, en los correspondientes capítulos, cuatro etapas: la primera la de los orígenes y el impacto durante la dictadura franquista (1968-1975), la segunda durante la transición democrática (1976-1981), la tercera durante la consolidación democrática, y la cuarta y última la relativa a las repercusiones de la llamada «socialización del sufrimiento» (1995-2010). Un quinto capítulo analiza «otros efectos» del terrorismo (costes económicos, heridos, amenazados, presos, la opinión pública), y a las «Conclusiones finales» siguen una serie de apéndices con un listado actualizado de víctimas del terrorismo, que incluye a las víctimas de ETA y organizaciones afines, de organizaciones de extrema derecha y parapoliciales y de organizaciones desconocidas, unas tablas con el listado de víctimas desglosado por autoría, año, lugar del atentado y estatus, y una bibliografía. Resulta particularmente interesante un «Relato gráfico», que recoge un serie de fotografías ordenadas según el esquema cronológico del libro.

En la presentación del libro en Vitoria, el profesor de Historia Contemporánea Antonio Rivera se remitía al

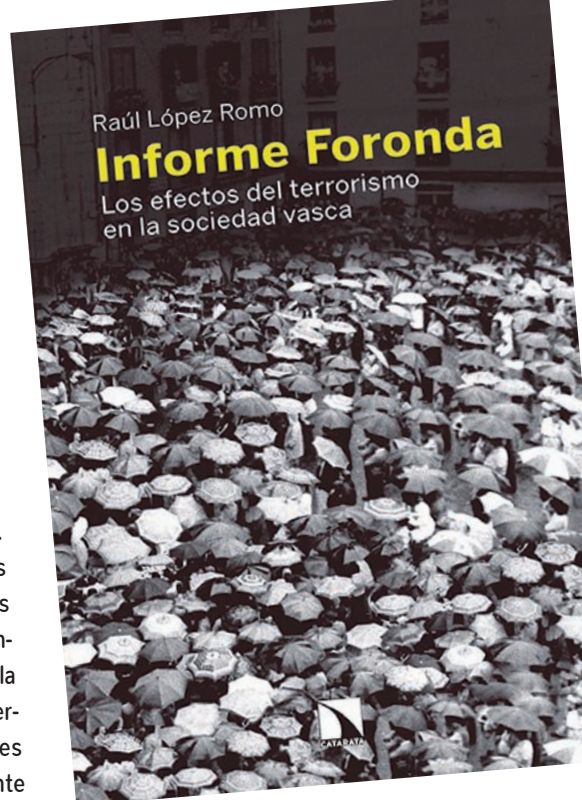
debate actual sobre el relato de la historia reciente de Euskadi. Frente a experiencias anteriores en las que el relato elaborado tras épocas de agudos enfrentamientos destacaba la concordia de la sociedad vasca, provocando interpretaciones tan sorprendentes como que la imagen dominante hoy de la Guerra Civil presente a una Euskadi aparentemente alineada en un solo bando, sin rastro de la división política realmente existente en aquel momento, se trataría hoy de afirmar una realidad distinta. Fundamentalmente habría que subrayar la trascendencia antidemocrática del fenómeno terrorista y su acción como resultado de una decisión política de un grupo determinado, al servicio de una estrategia definida que tenía como objetivo una Euskal Herria excluyente, uniforme y monocolor.

Por su parte, Raúl López Romo insistía en algunos aspectos novedosos, en su opinión, del trabajo. En primer lugar, la centralidad de las víctimas y el análisis no tanto de las causas (perspectiva que en ocasiones se desliza hacia terrenos justificativos), cuanto de los efectos políticos, sociales, económicos o culturales del fenómeno terrorista. Destacaba, además, la voluntad explícita del libro de huir de ciertas falacias, desde la de la victimización colectiva del País Vasco, que no distingue suficientemente entre víctimas y victimarios y diluye las responsabilidades individuales de la acción terrorista, hasta la idea, bastante extendida, que deriva el fenómeno del franquismo, idea que no atiende a la realidad de una ETA mucho más mortífera y bárbara precisamente tras la muerte del dictador.

El autor reivindicaba el valor del libro como «un libro de combate por la historia», rememorando a Lucien Febvre y su célebre *Combates por la historia*, para intervenir en un debate que, por fin, ahora sí puede realizarse en un ambiente de libertad imposible mientras ETA actuaba.

Un libro importante, que, como es lógico y así lo reconocen sus autores, no agota el tema, y que su relativa brevedad (159 pp. en pequeño formato) hace aún más accesible y atractivo.

Antonio Duplá



Raúl López Romo,
Informe Foronda.
Los efectos del
terrorismo en la
sociedad vasca
(1968-2010), Madrid,
Los libros de la
catarata, 2015.

"Mujeres y franquismo. Represión y Resistencias"

Belén Solé y Beatriz Díaz, «Era más la miseria que el miedo». *Mujeres y Franquismo en el Gran Bilbao: Represión y Resistencias*, Asociación Vizcaína Elkasko de Investigación Histórica-Bizkaiko Ikerketa Historikoko Elkartea, Bilbao, 2014.

Estamos ante una obra, modesta en su planteamiento pero muy sugestiva, que aborda la represión vivida durante la Guerra Civil española y el franquismo, especialmente por las mujeres en el ámbito del Gran Bilbao, así como las principales manifestaciones de resistencias que protagonizaron, con el objetivo de poner en valor una experiencia colectiva y en buena medida invisible en los libros de nuestra historia reciente. El trabajo está elaborado a partir de las historias de vida de 21 personas nacidas entre 1914 y 1949, en su mayoría mujeres, entrevistadas entre los años 2009 y 2013, recogidas en varios municipios del Gran Bilbao (Sestao, Barakaldo, Portugalete, Basauri, Erandio y Bilbao). Estas historias de vida, de ardua elaboración, forman parte de una base de datos en la que las autoras y otros colaboradores de la Asociación Elkasko siguen trabajando. El objetivo último es ofrecer una visión de las transformaciones sociales de la Ría del Nervión a lo largo del siglo XX.

A partir de la reproducción «literal» de fragmentos de entrevistas, previamente analizadas y estructuradas, las autoras van labrando el discurso de las principales y variadas formas de represión vividas, fundamentalmente, por las mujeres, así como de algunas de las formas de resistencias. La represión fue tremendamente dura e implacable y se hizo extensiva en muchas dimensiones: en el tiempo (duró varias décadas), en el espacio (llegó a cada pueblo y cada barrio), en la población (hombres y mujeres, niños y niñas, adultos y ancianos de varias clases sociales e ideologías) y en sus mecanismos. Como consecuencia, hubo poco margen para la respuesta, y precisamente por eso, cobran tanto valor los pequeños gestos de resistencia, individuales y espontáneos, o más organizados y planificados.

La represión tuvo muchas manifestaciones, tanto políticas –denuncias, prisión, castigos, fusilamientos–, como económicas –hambre, estraperlo, requisas–, culturales o sociales que tuvieron gran impacto en toda la po-

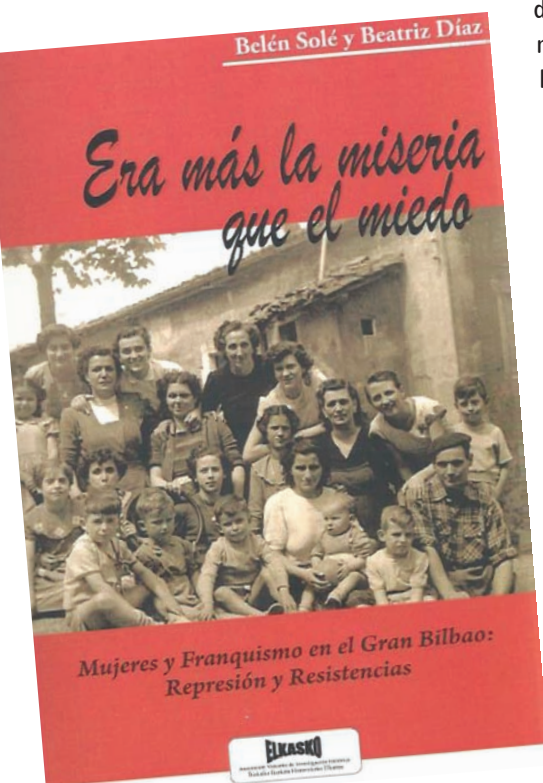
blación. A través de los testimonios se ha podido comprender y dar contenido al concepto de «represión sexual». Aunque la represión franquista alcanzó a toda la sociedad, hubo mecanismos de represión específicamente dirigidos contra las mujeres y hubo también una vivencia de la represión entre las mujeres distinta en algunos aspectos de las experiencias vividas por los hombres. Se concretó en castigos públicos como el rapado del pelo, la purga con aceite de ricino o la obligación de limpiar determinados lugares, como iglesias o escuelas; y en la violencia sexual, que sufrieron tanto en los centros de detención como durante la ocupación de las tropas franquistas. A veces, otras mujeres se encargaban de llevar a cabo estos castigos: «*su madre era de las que se dedicaba a cortar el pelo y a represaliar a las mujeres. (...) No tenían afiliación, pero tendrían afinidad o verían la forma de medrar, sacar dinero o algo...*».

Más allá de la eliminación física de las mujeres consideradas peligrosas, se pretendía la anulación psicológica de toda posible oponente. Se castigaba a las mujeres por su vinculación familiar, o por haberse inmiscuido en el ámbito de lo político y público, contrariamente al ideal de mujer que el franquismo –por medio de Falange y de la Iglesia– venía a imponer. La moral se impuso a través de las autoridades civiles, que estrecharon el control sobre la indumentaria y otros aspectos de la vida cotidiana, como la prohibición a las mujeres del alcalde baracaldés Llana de salir a la calle sin medias.

Las mujeres prestaron apoyo a los hombres encarcelados y sacaron adelante a sus familias en condiciones de gran precariedad económica, desafiando el control del régimen con estrategias como el estraperlo. Su participación se hace más visible y notoria a partir de los años 60, con su entrada en la universidad, la militancia no institucionalizada, los movimientos parroquiales como el Scout, HOAC, JOC, etc. La parroquia del Patronato en Sestao fue un claro ejemplo de lugar de reunión de primeras iniciativas asociativas todavía en la clandestinidad.

El libro nace con el objetivo de ser utilizado como un recurso didáctico en educación secundaria o de adultos, así como en centros o asociaciones culturales o sociales. Por ello, además de los testimonios de las entrevistas, concluye con una propuesta de actividades. Se trata de una tirada limitada. Para solicitar un ejemplar o la versión PDF, contactar en elkaskoasociacion@gmail.com. ▀

Rocío García Abad



Periskopioa

Jasón & Argonautas

Ceses y nombramientos

I.- CESES. Cuando alguno de los personajes más odiosos de la vida pública da paso a otro, nuestra ingenuidad siempre espera que el nuevo mejore al malo conocido, aunque la razón nos diga que es improbable. Los cambios políticos son como los placebos, esos productos sin utilidad concreta que nos hacen sentir mejor

Al ministro Wert –ese tipo presuntuoso y arrogante– lo han sustituido por un tal Méndez de Vigo que, de entrada, ha querido mostrar buena voluntad pidiéndole a su colega Montoro que baje el IVA cultural. Como el cara a cara podía ser cruento, ha utilizado para su petición el recurso indirecto de contarle en una entrevista radiofónica. Mal comienzo, con ese talante apocado y falto de arrestos le va a pasar lo que a J. M. Lassalle, el Secretario de Estado de Cultura, que aburrido de pedir sin éxito más atención para su negociado, ha pasado a hablar de los problemas de la cultura española como si estuviera en una cátedra y la cosa no tuviera que ver con él. Y así, un día se queja de que no hay ley de mecenazgo, y al siguiente, denuncia que «*en España ha faltado y sigue faltando una planificación estratégica de la cultura, desde la escuela y la educación*». Él sabrá, que es el máximo responsable del asunto.

A un ministerio, y más al de cultura, hay que llegar pisando fuerte. Esto lo sabe bien Miri Regev, la nueva ministra israelí, que nada más llegar al cargo ha puesto firmes al personal llamando a los artistas «*panda de ingratos que creen saberlo todo e hipócritas que envenenan la vida. Dentro de un mes se sabrá lo que está permitido y lo que está prohibido si se quieren recibir ayudas*

oficiales», y lo ha rematado diciendo: «*no me siento a gusto trabajando con el mundo cultural*». Al parecer, aspiraba a otro cargo de más enjundia. La franqueza, aunque duela, es de agradecer. Por estos lares hay poco político judío pero mucho fariseo que dice que la cultura es muy importante. Allí, en cambio, impera el estilo directo castrense, no en vano la ministra ha sido general del Ejército y jefa de la censura militar israelí. Vamos, un lobo al cuidado de las ovejas.

II. NOMBRAMIENTOS. Unos se van y otros llegan, pero algunos siempre están arriba en la rueda de la fortuna. El señor Wert acaba de ser premiado con el nombramiento de embajador ante la OCDE tras haber arrasado el paisaje educativo y cultural en su etapa ministerial. Ni Nepote en sus mejores épocas se habría atrevido a tanto. Deja el susodicho tras de sí una ley retrógrada y absurda, y una buena parte de responsabilidad en que el consumo de bienes culturales haya descendido un 27,7% en seis años, que las manifestaciones artísticas hayan decaído entre un tercio y el 50%, según sectores, dejando en la precariedad a empresas y trabajadores, y que el propio Ministerio de Educación y Cultura haya visto reducido su presupues-

«*No me siento a gusto trabajando con el mundo cultural*»

Miri Regev
(Ministra de Cultura de Israel)



Galde 11 - uda/2015



José Ignacio Wert acaba de ser premiado con el nombramiento de embajador ante la OCDE.

to en un 20% desde 2011. Que tiemble la OCDE como le dejen meter mano.

En todas partes cuecen habas. No bien salía por una puerta la Diputada de Cultura de Bizkaia Josune Artizondo, que ya estaba entrando por otra a su despacho de Directora de la Fundación Bilbao 700 en sustitución de Begoña Salinas, 16 años al frente de la organización. Si Ariztondo permanece otros tantos, será más longeva en el tejemaneje cultural bizkaino que la célebre tortuga de Darwin.

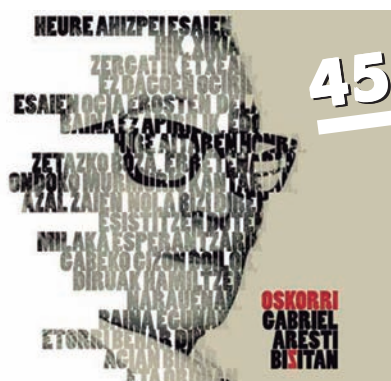
Algunos nombramientos nos alegran. Santi Eraso, alma máter de Arteleku y del proyecto inicial de Donostia 2016, entre otras aventuras culturales notables, va a hacerse cargo de Madrid Destino, Cultura, Turismo y Negocio S. A. El nombrecito, surgido de la fusión de varios chiringuitos municipales, se las trae y ya da idea de lo complicado de la misión: dar coherencia y sentido a la gestión de numerosos equipamientos y actividades, algunas de las cuales pueden

llegar a ser antagónicas con la cultura, al menos con el concepto de la misma que Eraso ha manifestado a lo largo de su carrera profesional. El desalojo judicial del Patio Maravillas, un local *okupado* sede de numerosos proyectos socioculturales y punto de referencia en la gestación de la candidatura *Ahora Madrid*, preludia que el camino de Eraso no va a ser de rosas. Suerte, maestro.

Como en política, a pesar de lo que se dice, no todo es lo mismo, Cristina Cifuentes, también en Madrid, acaba de nombrar Director General de Promoción Cultural a Jaime de los Santos. El flamante nuevo cargo no exhibe en su currículum mérito alguno en relación con la gestión cultural, si bien se ha desempeñado como publicista, tertuliano de Ana Rosa y como experto en moda e imagen, ha sido *personal manager* de Soraya Sáenz de Santamaría y de Elvira Fernández, esposa de M. Rajoy. Lo dicho, la cosa cultural es muy importante.

III. DESPEDIDA Y CIERRE. Ni los nombran ni los cesan.

Han estado aquí desde siempre formando parte de nuestras vidas y se marchan porque quieren. Tras 45 años de trabajo ininterrumpido, Oskorri decide disolverse como grupo. Unas 500 canciones grabadas, miles de conciertos y millones de kilómetros de furgoneta *plazarik plaza*. Una historia de búsquedas artísticas, de rigor profesional y de compromiso con el euskera y con nuestra sociedad. Como no quieren lloros de despedida, pues nos tragamos las emociones, pero permítannos que les hagamos un hueco muy grande en nuestro corazón.



Mundu zabalean aho batez onartutako egia da idazleen nekrologiak beste idazle batzuek erredaktatu ohi dituztela, nahiz eta niri ez zaidan, berez, guztiz ebidentea iruditzen –zergatik ez irakurleei enkargatu? Norbaitek sinesten jarraitzen al du *edozein* idazle denik, idazle izateagatik soilik, irakurle trebe eta aritua?-. Baina, tira, idazle laguna, halakoak aldatzea oso zaila denez, argi dago egunen batean edo bestean hildako idazle baten hilberria egitea egokituko zaizula, edo agian bat baino gehiago. Izan ere, gaur eguneko literatura genero gorenetako bat da hilberriena –ez alferrik gero eta idazle gehiago daude munduan eta, ondorioz, maizago hiltzen dira–, eta tentu handiz egin behar zaio aurre, zoriari edo inprobisazioari lekuri utzi gabe. Hona hemen, beraz, gida labur bat, ataka horretatik ateratzen lagunduko dizuna.

Lehenik eta behin, **ahalik eta idazle gehien ezagutzen ahalegindu**

behar duzu, oraindik bizirik daudela noski. Ez soilik euskaldunak –hori, oso erraza ez ezik, ezin saihestuzkoa da, azken finean–, baizik eta, batez ere, atzeritarrak: Hegoaldekoak, zalanztarik gabe, errazagoa izango zaigu, gure kokapen geografiko eta kulturalagatik, espainiarrak eta hispanoamerikarrak ezagutzea, baina saiatu, ahal dela, hortik kanpokoekin topo egiten orobat; azken liburua promozionatzeko egiten dituzten nazioarteko birak, kongresu akademikoak eta festival literarioak abagune egokiak izan daitezke horretarako. Ezagutza horrek, azken batean, ez du zertan oso sakona edo barnekoa izan, behe-rago azalduko ditugun arrazoiengatik. Idazlea zenbat eta entzutetsuagoa izan, esan gabe doa, hobeto. Edonola ere, horretarako denborarik edota bitartekorik ez bazenu, lasai egon, komenigarria delako baina ez guztiz ezinbestekoa.

Ondoren –eta bitartean–, **prestatu fitxa laburrak** idazleen inguruan, datu biografikoak eta obra nagusien bibliografia jasoz bertan: horretarako Wikipediara jo dezakezu beldur askorik gabe –ororen buruan, idazleak eurak dira, edo beren agenteak, edo beren agenteen morroiak, sarrerak erredaktatzen eta osatzen dituztenak–; ez ahaztu, bestalde, idazlearekin izandako zure esperientzia *personal* horren xehetasunak gehitzeaz. Hasi, dudarik gabe, adin zaharreneko idazleen fitxak eratzen, baina gogoratu ordena kronologikoa ez dela beti fidagarriena, eta, badaezpada, tartekatuz idazle gazteago batzuen txostentxoak ere: erreparatu egiezu horien gaixotasunen, alkoholismoaren edo drogazaletasunaren inguruko zurrumurruei, eta baita erakusten duten itxura fisikoari ere. Egin kasu zure intuizioari. Ahalik eta fitxategi zabalena eta anitzena bildu.

Iban Zaldua

**Fitxa horietatik abiatuta, idatzi itzazu hilberri-artikulu-
luetarako zirriborroak, unea hel dadinerako prest**

egongo direnak; hobe da guztiz amaitu gabe uztea, prestatzen dituzunetik gertari tristegarria gauzatu arte, eta litekeena ez den arren –aukeratu baduzu, idazle horrek bere obraren atal nagusia burututa izango duen seinale...–, liburu funtsezkoen bat gehiago argitaratu ahal izango duelako, edo –honetarako aukera gehiago daude– haren

inguruko anekdotarioa zabal daitekeelako. Derrigorrezko sarreraren ostean, bere obraren eta bizitzaren zertzelada arin batzuk eskaintzeko probestuko duzuna, **ez deitu sekula idazlea bere izen-abizen osoez**, soilik izenaz baizik, eta, ahal dela, izen horren txikigarri batez, aldaera samurgarri batez edo intimitatean erabiltzen zuen ezizenaren bitartez –«Rafa», ez Rafael; «Mariette», ez Marie; «Gabo», ez Gabriel; «Michou», ez Michel...–. Zurekiko zuen hurbiltasuna azpimarratzeko ezinbestekoa da hori, eta zu eta



idazle hila elkartuta agertzen zareten pasadizoa –edo pasadizoak– kontatzeko atari aproposa.

Gogoan hartu behar baituzu egingo duzun **potretaren helburu nagusia**, azken batean, **ez dela zendutakoa, zu zeu baizik**: hildako idazlea aitzakia hutsa baita zure izena eta izana azpimarratzeko eta, batik bat, zu zenbat miresten zintuen iradokitzeak –zuk, apal, horretarako batere merezimendurik ez zenuela gehituko duzun arren, zer esanik ez–. Horregatik da komenigarria hautatutako idazleak ahalik eta gorago egotea nazio, estatu edota nazioarteko kanonean. Eta horregatik, orobat, berarekin nola edo hala enkontru bat izateko gomendioa, arestian aipatu duguna baina, hitz erdika azaldu dugun bezala, ez dena guztiz ezinbesteko, horretarako biderik ez bazenu zure imajinaziotik irten daitekeelako arazorik gabe –ez dezagun ahaztu zu ere bazarela, ez alferrik, idazlea–: hildakoak ezingo du sekula hala gertatu zenik ukatu.

Edonola ere, eta hauxe da gida labur honetako azken aholkua, **lehenik eta behin idatzi behar duzun hilberria zeurea da**. Hau ezingo duzu, besteak bezala, guztiz amaitu gabe utzi –suerte pixka batekin noizean behin orraztu bat emango diozun arren–, eta, gainera, modua aurkitu beharko duzu testu hori, arnas egiteari uzten diozun bezain laster –inoiz ez da jakiten noiz...– inguruko egunkari eta komunikabideetara iris dadin. Azken buruan, nahiz eta beste idazle batzuek, adiskideak izan ala ez, zure heriotzaren probetxu atera –zu bezala, gida honetako aholkuen jakitun izango baitira–, haien garaipena osoa izan ez dadin zuk zeuk idatzitako hilberria izan beharko litzateke lehen eta printzipala. Horretan, eta soilik horretan, izan ahalko zarelako zu protagonista nagusi eta, batez ere, bakar.



Jabi
Ayesa

Por segundo año consecutivo el Zinemaldia presentó en su Sección Oficial una película rodada íntegramente en euskera. Puede parecer que de esta manera el festival se reserva una pequeña cuota para el cine de aquí. Sin embargo tanto «Loreak», la película de la pasada edición, como «Amama», la propuesta de la presente, no responden a la necesidad de cumplir con compromisos. Ambas son películas por las que cualquier festival pelearía para su exhibición. Seguramente tendremos que esperar algunos años para que esta coincidencia se repita. Mientras, nos queda disfrutar del estreno de «Amama» y celebrar que «Loreak» haya sido elegida para representar al estado español en la 88 edición de los Oscar en la categoría de Mejor Película de Habla no Inglesa.

«Amama» es una propuesta sugerente, poética y poco convencional. Altuna nos cuenta la historia de un caserío y de sus moradores. Tres generaciones conviven bajo un mismo techo. Desgraciadamente los muros de la convivencia son altos e infranqueables y solo traerán dolor y sufrimiento. Tomas e Isabel se ven en la obligación de luchar para sacarlo adelante y perpetuar su estilo de vida, el único que conocen. Sin embargo, sus hijos tienen aspiraciones y proyectos diferentes, alejarse del caserío y de sus ancestros es la forma de alcanzar una vida más plena. En medio de todos ellos la amama presencia en silencio como estos mundos chocan entre sí y será la que mejor entienda qué es lo que verdaderamente se dirime en semejante lucha.

La principal baza de «Amama» es que no esconde sus orígenes. Se presenta como cine vasco en estado puro, con un ADN propio que surge de las raíces y de las costumbres. No se trata aquí de reivindicar su label o de reabrir el ajado debate sobre lo que es cine vasco. Nos referimos a su referencialidad hacia muchos aspectos que confluyen en lo que podíamos llamar «la cultura vasca». Si seguimos la obra de Altuna encontramos en muchos de sus cortos los mimbres sobre los que se construye «Amama». Las sidrerías (Txotx), las apuestas de bueyes (40 ezetz), los peleas de carneros (Topeka), los arrantzaes (Sarean), conforman el escena-

rio sobre el que discurren sus personales historias. Todo ello, matizado por esa mirada hacia lo vasco o desde lo vasco. En «Amama» el interés hacia este mundo se centra en el caserío entendido no solo como lugar habitable en el que confluyen varias generaciones sino también como símbolo, como el crisol en que se amalgaman los aspectos fundamentales de la cosmovisión de este pedazo de tierra. Es además de un edificio, el punto exacto, el lugar preciso en que se dan cita los aspectos fundamentales de esta historia. Lo viejo y lo nuevo, lo rural y lo urbano, el pasado y el presente, la tradición y la modernidad, las nuevas y las viejas generaciones, el hombre y la mujer,... chocan en este espacio como si de dos carneros se tratara. El caserío es el conflicto pero también la respuesta a todos los porqués de esta película.

Como su director reconoce «Amama» se nutre de influencias reconocibles y de vivencias personales. Altuna fija su mirada en Oteiza o en Kirmen Uribe para intentar diseccionar el alma vasca. Estas ideas prestadas se van a fundir con una personalísima mirada llena de sentido y de significado. Altuna se refugia en un lirismo sugerente, cargado de simbolismos y de construcciones visuales potentes, densas, perturbadoras. Y lo hace con una plasticidad pasmosa, creando bellas imágenes, metáforas visuales, un poco evidentes en algunos casos, pero interesantes en otros. Esta puesta en escena contribuye a crear una personalísima atmósfera que tan bien le sienta a la película pero también supone sacrificar su narratividad y su acción dramática en aras de este comentado lirismo.

Es difícil sacar adelante una propuesta tan arriesgada como «Amama». Su autenticidad radica en ser un producto muy poco convencional y esto puede ser al mismo tiempo su debilidad. Este mundo que narra Altuna tiene un interés para los que estamos cerca. Habrá que ver si también cautiva a un espectador no tan cercano. Esas señas de identidad que tanto nos gustan, tan personales y tan locales si se quiere, requieren un esfuerzo para el espectador foráneo. Esperemos que se entienda lo que cuenta Asier Altuna, porque de verdad merece la pena. ▼

Cosa(s) nostra(s)



La casi finiquitada organización *Animal Circus Association Europe* (ACAE), ante el exitoso boicot continental a la exhibición-doma-circense-de-animales, no termina con su plan de colocar a esa fauna en zoos o, de devolver a su habitat a los violentados y maltratados leones, simios, perros,... El mayor problema de ésta forzada operación parece darse en la imposibilidad de pillar hueco de residencia al grupo de los paquidermos. Pues bien, hay quien ofrece una solución al tema: una-corrida-de-elefantes, usando la infraestructura y la experiencia taurinas. Y no te lo pierdas, ¡ya hay plazas candidatas! Sí. Según la ACAE sería en 2016 en Donostia o Iruñea.

Esta organización valora en un informe las desventajas y pros de esos dos ruedos.

De Donostia destacan como valores para su selección final, -entre otros- el de su moderna plaza cubierta, los apoyos de la hostelería local y la presencia probable del rey emérito; "especialista en el arte de corridas de paquidermos, osos siberianos,..." No se fían del nuevo consistorio donostiarra pues "su alcalde no asistió al último certamen taurino en Illunbe". No les preocupa "las concentraciones que mezclan a anti-taurinos, anti-nuevo-alcalde, republicanos,..." "En el tendido también hay republicanos", -aseveran-. ¡Esquizofrenia servida!

En Iruñea la ACAE dice contar a favor con la "cultura taurina de sus corridas y encierros". Subrayan también los animalistas, el tradicional apoyo de las instituciones locales que "vienen presidiendo en ese coso el arte de la fiesta nacional" (.....)*

Cierto. Este año el tendido, propiedad de la Casa de Misericordia pamplonica, ha contado con la presencia en su palco principal de la presidenta del Parlamento Navarro, Ainhoa Aznárez (Podemos) y la del alcalde Joseba Asiron, (EH Bildu). Añade ACAE: "las protestas a los eventos taurinos de las dos capitales son minoritarias y nos atenemos a la legalidad vigente".

Este batiburrillo de posiciones opuestas ante el "arte del toreo", por no hablar ahora de las de otras fiestas de tradiciones discriminatorias, complica la entendedera clásica. Hasta ahora las dudas por estos pagos se resuelven, en general, con una pregunta: "Es de los nuestros, o no". Pues ya está.

Al contrario, y mucho más al sur y en medio del atlántico, un diputado del PP en el Parlamento de Canarias impulsor de la ley antitaurina en 1991 (Oiga, ¡25 años sin toreo en las islas!), Miguel Cabrera, ha considerado un "grave error" que la dirección de su partido utilice el término "libertad" para "amparar una salvajada como son los toros". Díscolo diputado que lideró la ley, aprobada entonces por unanimidad y que sigue activa en las islas. ¡Hay las Cosa nostra!

Sabiñe Zurutuza ▴

* La amable lectora o lector puede rellenar como le pete el paréntesis; (Fiesta ... Navarra y/o Vasca, de Euskal Herria, de España,... o epítetos de todo tipo: salvaje, cruel,...) Pues según en qué ciudad, los fans del mismo partido o coalición política cambian totalmente el apellido y los epítetos del evento. En Azpeitia: "Tradición y cultura". En Donostia: "Fiesta española del alcalde Goia"



Para echar
+ raíces
necesitamos
+suscripciones

¡Hemos cumplido dos años!

www.galde.eu/suscripcion.html

Galde

Harpidetza/SUSCRIPCIÓN

Izena/NOMBRE _____

Helbidea/DIRECCIÓN _____

Herria/POBLACIÓN _____ Herrialdea/TERRITORIO _____

Kodea/CÓDIGO _____ Tlf. _____ E-mail _____

Transferentzia: Hirugarren Prentsa, s.l. - Kutxabank 2095 5013721061267174

Helbideratzea/DOMICILIACIÓN: _____
Bankua, Kutxa/BANCO, CAJA: _____

Kontuaren zka./nº de cuenta

Tel 658715430 Urterako harpidetza/Suscripción anual: 45 euros Envíos internacionales: 60 euros

www.galde.eu/suscripcion.html

c/ Peña y Goñi, 13 - 1º - 20002 - Donostia/San Sebastián

JUAN CALPARSORO - MANU GONZÁLEZ BARAGAÑA
A. UNZURRUNZAGA - RICARDO CALERO - KOLDO UNCETA
GUILLERMO MÚGICA - LOURDES OÑEDERRA - JOAQUIM BOSCH
JORDI BORJA - IÑAKI BOLIBAR - ANTONIO RAMON GRAELS
JOSÉ MANUEL NAREDO - IMANOL ZUBERO
ANA MÉNDEZ DE ANDÉS - BEGOÑA PERNAS RIAÑO
MARTA ROMÁN RIVAS - ALFONSO SANZ ALDUÁN
ÁNGEL MARTÍN RAMOS - E. BETHENCOURT - A. DUPLÁ
DIMITRIS KONSTANTAKOPOULOS - I. IRAZABALBEITIA
MIREN ORTUBAY - JABIER AYESA - SABIÑE ZURUTUZA
IBAN ZALDUA - ROCÍO GARCÍA ABAD - UNAI CASAS

